UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

ARAGON

" LA TRANSCULTURACION DE LA METROPOLI NACIONAL HACIA LA ZONA LACANDONA: REPORTAJE "

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN PERIODISMO Y COMUNICACION COLECTIVA

P R E S E N T A N

EDITH BALLEZA BELTRAN

FERNANDO GARCIA AGUIRRE

ASESOR DE TESIS: LIC. JORGE MARTINEZ FRAGA

1993

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Pág.

Introducción.....1

CAPITULO I.

Antecedentes históricos de la zona lacandona.....4

1.1 Localización geográfica.....4

1.2 Surgimiento de la etnia lacandona.....8

1.2.1 Relación con los mayas.....8

1.2.2 Origen del nombre lacandón.....10

1.3 Auge de la etnia lacandona.....11

1.3.1 Recursos económicos.....13

1.3.2 Alimentación.....15

1.3.3 Habitación.....17

1.3.4 Organización familiar, social y política.....18

1.3.5 Religión.....22

1.4 Contacto con los conquistadores.....25

CAPITULO II.

Formación de comunidades urbanas en la zona lacandona.....31

2.1 Primeros contactos transculturizadores.....31

2.2 La selva lacandona y el proceso de diferenciación cultural.....34

2.3 La etnia lacandona como generadora de ciudades.....38

2.4 La transformación de la selva y localización geográfica de las comunidades lacandonas actuales.....45

CAPITULO III.

La acción transculturizadora de la metrópoli.....50

3.1 Expansión de la urbe, 1940-1992.....50

3.1.1 El desbordamiento geográfico y demográfico de la ciudad.....52

3.1.2 Ruta política y económica de la metrópoli.....57

3.2 Desplazamiento del "pulpo comunicacional" e ideología.....65

3.3 Transculturación: El gigante va más allá de sus fronteras.....74

CAPITULO IV.

De frente a los lacandones de Lacan-ha Ckanzayab: Tradiciones y transculturación.....82

4.1 Medios masivos de comunicación locales y centrales.....82

4.2 Programas gubernamentales para la conservación de la zona lacandona.....91

4.3 Camino a la selva lacandona.....115

Conclusiones.....148

Bibliografía.....150

INTRODUCCION

La presente investigación tiene detrás una historia personal que consideramos pertinente contar, no por egocentrismo sino porque fue a partir de ella que decidimos adoptar el presente tema de estudio. Además creemos necesario aclarar que las primeras líneas de esta nota introductoria están escritas en singular y en primera persona porque las experiencias relatadas corresponden sólo a uno de nosotros, más adelante hablamos en plural refiriéndonos a intereses comunes, ya que debido a la relación que nos une las experiencias fueron transmitidas al grado de crear en nosotros inquietudes similares.

Todo se originó hace algunos años cuando mi familia y yo, Fernando, aprovechando un período vacacional y con la ventaja de tener amigos en la ciudad de Villa Hermosa, Tabasco, decidimos emprender el viaje hacia esos paradisíacos lugares.

Mis amigos, como buenos anfitriones, nos recomendaron visitar las ruinas de Palenque que se encuentran aproximadamente a 100 kilómetros hacia el sur de la ciudad capital de Tabasco, ya en territorio del estado de Chiapas. Llegando a la población que lleva el mismo nombre de la zona arqueológica, la carretera se angosta y se llena de maleza, pero después de innumerables curvas encontramos majestuosa la pirámide de Palenque, la cual atrajo casi totalmente mi atención, digo casi porque otro aspecto que me intrigó y despertó mi interés fue la presencia en la entrada de la zona, de un grupo de personas ataviadas con túnicas de manta, cabello largo obscuro y rasgos faciales muy toscos sobre su piel morena.

Según pude informarme, estas personas forman parte del pueblo denominado lacandon, cuyos miembros bajan de la selva a las ciudades y centros turísticos a vender sus artesanías. Al terminar el recorrido nos dirigimos hacia las cascadas de Agua Azul, lugar donde pude observar gente con las mismas características que las de Palenque; sólo que en este lugar se humillaban mendigando comida, lo cual provocó en mí la inquietud de conocer más sobre cómo vive y se desarrolla esta etnia.

Desde entonces, la visita de Fernando a esa zona no dejó de ser tema de plática entre él y yo, Edith. En realidad yo no conocía ni los lugares ni a las personas pero a través de nuestras pláticas y experiencias juntos, nos transportábamos hacia esos parajes viviendo las mismas incertidumbres, o por lo menos parecidas.

En medio del interés, las dudas y falsas hipótesis que nos formulamos, apareció ante nosotros la necesidad de responder a las interrogantes y qué mejor que realizando nuestra tesis. A partir de ese momento decidimos que debíamos englobar dudas de modo tal que la investigación satisfaciera las inquietudes personales y a la vez se aplicaran en ella los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera. De ahí la primera decisión de que el estudio se realizara a manera de reportaje, es decir, utilizando las técnicas de investigación documental, de campo y algunos recursos literarios. Asimismo, recurrimos a las estrategias del reportaje a través de la observación y la entrevista. También utilizamos las diferentes formas del discurso, auxiliándonos al mismo tiempo por la fotografía, lo que consideramos enriqueció aún más nuestro trabajo.

Decidimos establecer como vértice central de nuestro estudio la identificación de un proceso transculturizador en la zona lacandona; de esta manera consideramos pertinente avocarnos en un primer capítulo, al cual hemos llamado Antecedentes Históricos de la Zona Lacandona, a la delimitación y caracterización de nuestro objeto de estudio. En este apartado nos remontamos a la época del surgimiento y auge de la etnia, abordamos aspectos referentes a su apariencia, costumbres comerciales, hábitos alimenticios, tradiciones religiosas y organizacion social y política, incluso hacemos referencia, basándonos en varios autores, de la relación que mantiene este grupo étnico con los antiguos mayas. Para finalizar este capítulo, hacemos una cronología de las incursiones más importantes que los españoles realizaron a esta zona, mencionamos las respectivas repercusiones que cada una dejó para los habitantes de la selva.

Continuando con el desarrollo que ha experimentado nuestro objeto de estudio, en el capítulo dos, Formación de Comunidades Urbanas en la Zona Lacandona, nos referimos a los primeros contactos que mantuvieron los lacandones con gente que hasta ese momento se consideraba "extraña" a la selva. Asimismo, abordamos el proceso de colonización, destrucción y explotación que ha experimentado la zona lacandona a lo largo de los años, deteniéndonos para analizar cuál ha sido el papel que ha jugado la etnia lacandona en esta tranformación de la selva. Se concluye este inciso con datos actuales sobre la población y localización geográfica de las principales comunidades lacandonas.

En el tercer capítulo, caracterizamos a nuestra metrópoli nacional. En este

apartado titulado La Acción Transculturizadora de la Metrópoli Nacional nos referimos al complejo problema que representa para nuestro país la Ciudad de México, a su concentración de población, de servicios, de medios de comunicación y de poderes políticos y económicos. Hacemos una selección de los acontecimientos más importantes en el rubro de la demografía, geografía, política, economía y desarrollo y penetración de los medios de comunicación masiva, los cuales consideramos una de las armas más poderosas con que cuenta la metrópoli para llevar e implantar su poder e ideología hasta en los lugares más inimaginables.

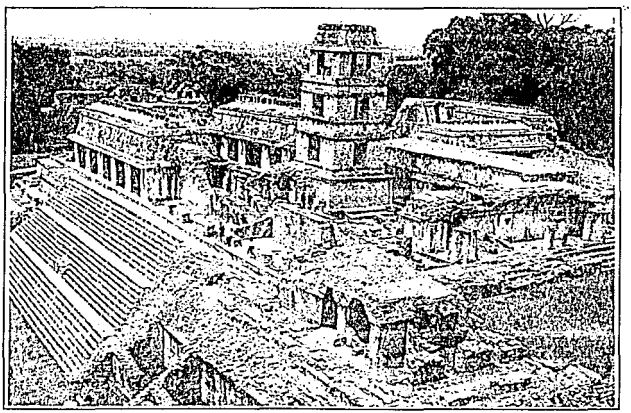
Finalmente, el texto presentado en el capítulo: De Frente a los Lacandones de Lacan-ha Chanzayab: Tradiciones y transculturación, hacemos la narración de nuestro viaje a una de las comunidades lacandonas actuales. La estancia en ese lugar nos permitió distinguir cuáles son los medios de comunicación que han tenido mayor penetración en la zona, así como verificar algunos de los cambios que han provocado o incitado, a la par del avance de la metrópoli, en la población oriunda del lugar. También pudimos comparar la forma de vida que tenían los lacandonas en la época de su surgimiento y la que actualmente llevan, pudiendo observar varios cambios, pérdidas y adopciones de costumbres y tradiciones. Como parte de este inciso, incluimos una evaluación de la participación de los gobiernos central y local, así como de los intereses privados en la conservación y explotación racional de la zona lacandona.

Así pues, nos adentramos en la vida de uno de los grupos étnicos de nuestro país que han logrado mantener algunas de sus costumbres por varios siglos; los lacandones, esos seres humanos que han sido arrastrados a una zona que no es ni la mitad de lo que era antes la imponente selva lacandona.

Sumerjámonos en un mar de datos, anécdotas e historias de este gran pueblo milenario descendiente de aquella raza de sabios llamada maya, de esas personas que visten con túnicas blancas, que portan el pelo largo, pero que ahora han adoptado como propias muchas formas de vida de la gente de la ciudad, conozcamos a los caribes, a los verdaderos lacandones.

Capítulo I

Antecedentes históricos de la zona lacandona



La presencia de grupos indígenas en la época contemporánea de México, representa una de las contradicciones más fuertes en la vida de un país que camina hacia un nivel de desarrollo superior. Mucho se habla de la economía, las relaciones internacionales y muchos otros temas que continuamente se presentan como relevantes para cualquier mexicano, pero en la mayoría de las ocasiones parece que olvidan a grupos de individuos como los tarahumaras que tratan de sobrevivir adentrados en la sierra de Chihuahua o los lacandones que continuamente pierden sus costumbres en las entrañas mismas de la selva Chiapaneca y que seguramente son más mexicanos que muchos y que inexplicablemente son considerados como ciudadanos de tercera o cuarta categoría.

En el presente capítulo ubicaremos geográficamente la zona donde la etnia lacandona habita desde hace más de cinco siglos; abordaremos la forma en que continuamente se está cometiendo un ecocidio en esta región.

Otro punto que será presentado, es el correspondiente al surgimiento de la hoy denominada etnia lacandona, expondremos las opiniones de varios de los autores que han tratado de identificar el origen de los lacandones; además, incluiremos un pasaje acerca de la relación histórica de los mayas de Chiapas con los lacandones actuales.

El auge de la etnia lacandona es uno de los temas centrales de este capítulo ya que mucho se ha hablado de que los lacandones tienen desde sus orígenes una organización social y política muy peculiar, tanto así que les ha permitido conservar algunas de sus costumbres hasta nuestros días.

El contacto de los lacandones con los conquistadores marca el primer intento de transculturación de las civilizaciones occidentales hacia este grupo de personas que luchan por preservar sus raíces; este afán llevó a los lacandones de épocas de la conquista a sostener cruentos enfrentamientos con los peninsulares; afortunadamente para los nativos su valentía les valió el no ser molestados por los "civilizadores" inclusive hasta varios siglos después de consumada la conquista de la Nueva España.

1.1 Localización geográfica.

Los lacandones habitan en una región ubicada en el estado de Chiapas al sur del país, que se ha denominado selva lacandona y se extiende aproximadamente en una

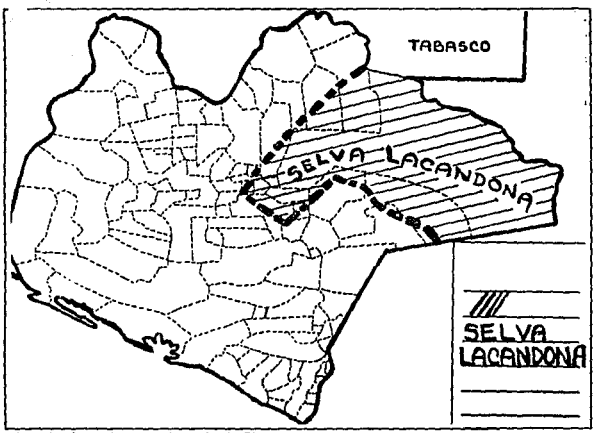
porción de terreno limitada al norte por el estado de Tabasco, al oriente y al sur por la frontera con Guatemala y al poniente puede decirse que termina en una línea marcada por las ciudades de Comitán, San Cristóbal de las Casas y Simojovel completando así una superficie de 12 mil kilómetros que representan el .16 % del territorio nacional mexicano y que están repartidos en más de un millón de hectáreas cuadradas recubiertas de bosque tropical y de una espesa maleza compuesta por árboles de maderas preciosas como el cedro y la caoba además de una exuberante vegetación compuesta por más de cuatro mil especies de plantas diferentes.[1]

Estado de Chiapas al sureste del país.

Además, se caracteriza por contar con hermosos paisajes como las lagunas de Montebello, las cascadas de Agua Azul y muchas otras atracciones naturales, amén de que fue escenario de la cultura más sobresaliente de mesoamérica misma que construyera las maravillosas ruinas arqueológicas de Bonampak, Palenque, Lacan-ha y Yaxchilán; los mayas, ancestros de los hoy denominados lacandones.

Es casa de más de 120 especies de mamíferos, casi un centenar de clases distintas de reptiles lo que convierte a la selva lacandona en el hogar de más del 35% de las variedades de serpientes existentes en el mundo. Las especies más significativas son sin lugar a dudas el jaguar, el tapir y el armadillo, además de otras tan importantes como el mono araña, el aullador, la codorniz, el león de montaña, el tejón, el tepezcuintle, el caimán, distintas especies de tortugas, iguanas, una extensa variedad de caracoles, cocodrilos, lagartos, ciervos, conejos y también es morada de seiscientos tipos de

[1] Organización Sierra Madre. La selva lacandona (video).



La selva lacandona en el estado de Chiapas.

mariposas. Además, sus cielos han sido espacio para el libre vuelo del águila arpía, la guacamaya roja, el quetzal, el papagayo y otras 300 especies de aves de igual belleza que con la hermosura de sus plumajes dan más colorido y espectacularidad a esta región. Las más de 5000 especies de fauna y flora silvestre que se desarrollan en esta zona, viven en actividad continua formando una infinidad ilimitada de ecosistemas en los cuales se cobija 1/5ª parte de la diversidad biológica de nuestra nación.[2]

En la selva lacandona se producen más de 500 tipos de flores y frutos entre los que destacan el bejuco, el guayacán, el ramón, la ceiba, el chicozapote, el mamey, la guanábana, la guayaba, el tamarindo, el aguacate, mango, cacao, papaya, limón, lima, naranja, plátano, piña, tomate, chayote, camote, yuca, frijoles, chile y algodón.[3]

El clima predominante es el tropical lluvioso con precipitaciones intensas en el verano; su temperatura oscila entre los 20 y los 35 grados centígrados en lo que se

[2] TOZZER, Alfred Marston. A comparative study of the mayas and the lacandones. p. 22-23.

[3] Ibid. p. 20-21

denomina la selva baja, pero en la sierra donde la altura sobre el nivel del mar es de poco más de 900 metros las temperaturas descienden inclusive hasta cero grados.

La gran importancia de la selva lacandona también reside en que es la responsable de alimentar de aire fresco y puro a las planicies costeras de Tabasco y Campeche, además de que modera los vientos y hace posible las lluvias tan frecuentes en la región.

La selva lacandona es una región benévola para vivir, ya que además de contar con un sinfín de variedades vegetales y animales que permiten tanto la caza como la agricultura, es atravesada por cuatro ríos que son el Jataté, el Lacantum, el Tuli-ha y el principal, el Usumacinta, que permite también la pesca, lo que hizo posible que los lacandones fueran el grupo étnico mejor alimentado de México.

La distribución de los indios lacandones a lo largo y ancho de la región es muy espaciada, lo que hace evidente la falta de unidad entre las personas de un mismo origen, pero debido a la deforestación que actualmente los "civilizados" están causando por medio de incendios y tala inmoderada aunada a la sobrepoblación, las distancias entre estos grupos se han acortado e inclusive algunos de los grupos lacandones ya viven en reservas planeadas por instituciones gubernamentales.

Desde que se tienen noticias de la existencia de estos hombres, se sabe que su organización social los ha llevado a separarse en varios grupos. Existieron tres congregaciones denominadas "Caribales", la primera se encontraba en el norte de la región cerca de la zona arqueológica de Palenque y era considerada la más importante gracias al número de habitantes y al nivel cultural que alcanzó. El segundo grupo en importancia y en número de individuos era el ubicado en la región oriental marcada por los ríos Lacan-ha y Tzendales, y el tercer asentamiento era el establecido en la zona sur, cerca de la ciudad de Comitán.

La distancia entre una y otra colonia de lacandones era verdaderamente considerable. Este aspecto era el producto de una serie de problemas entre los jefes de los caribales que generalmente tenían que ver con la posesión de mujeres. Por ejemplo, si una persona del grupo del norte quería visitar al grupo del oriente, tenía que recorrer una distancia aproximada de doscientos kilómetros lo que en días, para ellos, equivalía a cerca de una semana de recorrido lo realizaban a pie, pasando entre la selva y

librando montañas, ríos y lagunas. Tal vez ahora con el progreso y los medios de comunicación, las distancias se acorten, los tiempos se reduzcan y sus costumbres se modifiquen.

1.2 Surgimiento de la etnia lacandona.

El hablar de los lacandones, inevitablemente nos lleva a relacionarlos con la cultura más sobresaliente del México prehispánico, los mayas, esa civilización que tuvo adelantos tan importantes en la astronomía, como la capacidad de predecir eventos tan importantes como eclipses o los cambios de estación e inclusive, crear un calendario sumamente exacto el cual sólo tiene una diferencia de cerca de cinco días con respecto al que actualmente conocemos.

Se cree que los lacandones son descendientes de una mezcla de los mayas de Chiapas con diversos grupos chontales migrantes del centro del país y los mayas de Yucatán que huyeron de la península debido a que a principios del siglo XVIII las incursiones españolas se hacían cada vez más constantes y el intento de catequización se realizaba con más vehemencia motivo por el cual, los hasta entonces mayas, emigraron hacia lo que hoy conocemos como Chiapas.

Los grupos de indígenas que huyeron del yugo español, encontraron en la selva a otras civilizaciones con las cuales se mezclaron y crearon una raza de las denominadas "mayances", de este encuentro se desprenden los orígenes de la etnia lacandona, una mezcla de los mayas constructores de los centros arqueológicos de Palenque, Bonampak y Yaxchilán donde todavía en la actualidad se registran peregrinaciones de lacandones, además de los constructores de Chichén-Itzá, Cobán, Tikal y otras muchas maravillas de la arquitectura precolombina.

1.2.1 Relación con los mayas.

La relación que los lacandones tuvieron con los mayas, fue muy estrecha; es cierto que la formación de los lacandones se produjo cuando la civilización maya estaba en plena decadencia, debido principalmente a dos causas: la primera, la emigración de culturas del norte y centro de México, y la segunda, el exterminio de todas sus tradiciones por parte de los conquistadores que como es sabido, tenían como principal

objetivo el de convertir al catolicismo a todos los nativos habitantes de las nuevas tierras.

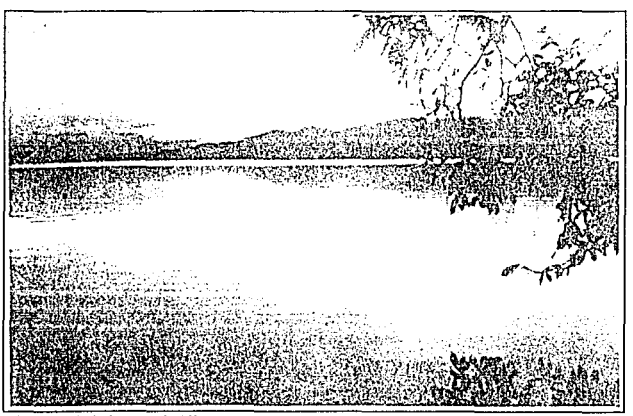
Ruinas de Palenque, centro ceremonial maya adoptado por los lacandones.

La semejanza en las costumbres entre sus ilustres antecesores y los lacandones, hacen posible que todavía se rinda culto a los antiguos dioses mayas, realizando ceremonias semejantes a las realizadas en centros ceremoniales como Palenque, Bonampak y Yaxchilán e inclusive se realizan peregrinaciones a estos centros y se realizan invocaciones a los dioses más importante. Desgraciadamente, debido a la penetración de turistas, estas costumbres han tenido que ir desapareciendo.

Si hablamos de semejanzas físicas, podemos decir que las facciones del lacandón aun presentan rasgos mayas aunque ya no tienen la misma forma del cráneo deformado intencionalmente, proceso que se realizaba amarrando tablillas en la frente y en la nuca para darle cierta forma alargada. La nariz guarda cierto aspecto aguileño similar al registrado en las estelas y pinturas mayas. Sin embargo; hay una característica entre los grupos mayances que es totalmente distinta a las costumbres mayas, pero que por azares del destino, todos los grupos que de alguna u otra forma se les considera descendientes de los mayas como son los propios lacandones además de los quejaches, los tzotziles, etc., han adoptado y es lo referente al cabello; los mayas tenían como símbolo de la

belleza, tener nariz aguileña, y mostrar la cara libre de cabellos; por el contrario, sus predecesores gustan de tener el pelo largo inclusive el de la frente, tanto que en ocasiones llega a taparles la cara. Otras diferencias son que los lacandones poseen una reducida habilidad matemática contrario a las costumbres de los mayas; algunos, muy pocos, saben contar hasta cuatrocientos utilizando un sistema de veintenas pero si se ven en una situación en la que tengan que manejar cifras más elevadas, se enredan y tienden a equivocarse.

1.2.2 Origen del nombre lacandón.



La legendaria laguna de Miramar cuna de la cultura lacandona.

La aplicación del nombre lacandón tiene un origen geográfico y no etno-linguístico. Se origina de la denominación lacam-tun procedente de la lengua chol y que quiere decir gran peñol[4] nombre con el que se conocía la isla rocosa enclavada en una laguna localizada cerca de la frontera con Guatemala y que desde la llegada de

[4] VILLA ROJAS, Alfonso. Los lacandones: su origen, costumbres y problemas vitales. p. 29.

los españoles ha sido llamada laguna de Miramar. En realidad, deberían haberse denominado lacamtunes y no lacandones, pero gracias a la manía española por nombrar a los pueblos y a las cosas de acuerdo a lo que creían escuchar y no a lo que era en realidad dio como resultado el nombre que actualmente se conoce.

La isla de lacam-tun se considera el centro religioso más importante de los lacandones, e inclusive lo comparan en importancia con la ciudad santa de Bonampak en lo referente a ceremonias en honor a sus dioses. De su relación con otros grupos étnicos no puede decirse mucho, ya que no son muchos los contactos y los pocos que se han dado principalmente se deben a riñas por dominios territoriales; muy recientemente se ha comenzado a dar una relación muy leve con los tzotziles y los choles pero en realidad son más que nada relaciones comerciales; al parecer los pueblos lacandones se niegan a tener cualquier tipo de injerencia externa incluso, poniendo en peligro de extinción su raza milenaria.

1.3 Auge de la etnia lacandona.

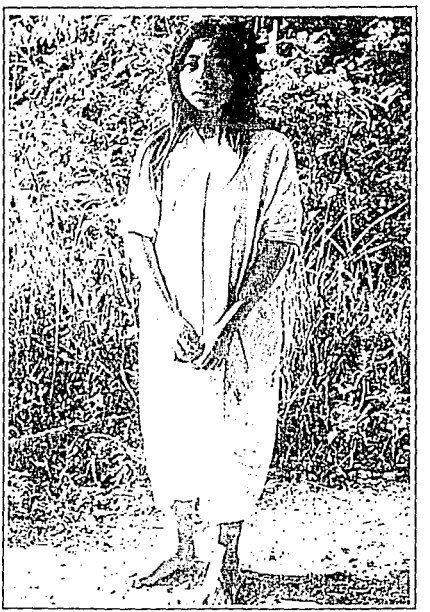
Aislados del mundo, los lacandones no conocían ni el paludismo ni el catarro. No tenían contacto con nosotros para vendernos algo y tampoco para comprar lo que necesitaban. No concedían ningún valor ideal al dinero y sus operaciones de trueque con los pocos visitantes que se internaban en la zona no estaban en proporción con el valor de las cosas que querían.

La región lacandona se encontraba a salvo de incursiones españolas, la etnia que la habitaba todavía podía llamarse Lacam-tuna porque no había recibido aún el intento de dominio de los blancos. Podían conservar sus costumbres, sus dioses, sus tumbas y sus tradiciones; eran en ese entonces uno de los grupos indígenas más alejados de la civilización moderna.

Aunque se podían apreciar algunas variaciones físicas en los diferentes grupos existentes, en la mayoría su piel era de color moreno claro, los ojos de igual color y ligeramente oblicuos; la pilosidad del cuerpo y rostro bastante escasa; los cabellos negros y ligeramente ondulados. Algunos de ellos de cara grande y tosca, mientras los otros de

rostros alargados y finos, debiéndose tales diferencias a la mezcla de grupos[5]. Hombres y mujeres utilizaban el cabello suelto y nunca se lo cortaban, ni siquiera de la frente.

El vestido tradicional era muy sencillo. El del hombre consistía en una túnica de manta bastante ancha, sin adorno alguno y la cual llegaba hasta la altura de las rodillas. Este "poncho" como también es llamado, tenía tres aberturas, una para la cabeza y otros dos para los brazos. Cabe mencionar que no era común el uso del sombrero o de alpargatas, sólo ocasionalmente se usaban éstas últimas para llegar a la milpa.



Vestimenta típica de los lacandones.

Algunos autores mencionan que los lacandones acostumbraban el taparrabo o kaxnak aunque en realidad no se tenga ningún dato exacto sobre la veracidad del dato.

El traje de la mujer se componía de un número mayor de elementos; primero usaban una enagua larga y ancha que llegaba hasta los tobillos y que era adornada con tiras o costuras horizontales de color rojo, y sobre ella, una túnica o huipil muy semejante a la de los hombres y menos larga que la enagua. Algunas mujeres para asegurarse la vestimenta utilizaban en la cintura una faja gruesa.

Otros adornos que utilizaban eran aretes y varios collares de cuentas de cristal,

[6] Ibid. p. 36-37.

de plástico o de semillas. Cuando la mujer era casada o comprometida se trenzaba el cabello adornándolo con plumas de colores. Cabe mencionar que la mujer lacandona, a diferencia de las mujeres pertenecientes a pueblos vecinos, nunca se descubría el pecho y se mostraba pudorosa.

1.3.1 Recursos económicos.

La base de su economía la conformaba la agricultura y todos los grupos podían calificarse de excelentes en el cuidado de la milpa. La clave de esta habilidad radicaba en el uso que los lacandones hacían de la variedad de las ecozonas, algunas de ellas naturales, otras artificiales como la plantación del maíz o la milpa. El sistema lacandón de milpa además de ser eficiente y ecológicamente sano era productivo. De una sola hectárea se podía obtener hasta cinco toneladas de maíz desgranado, siempre y cuando el lacandón sembrara durante el tiempo de lluvias y secas[6]. Este trabajo era muy similar al que se practicaba en el resto del área maya. En un principio la milpa se hacía cerca de los caribales pero conforme el terreno aprovechable se iba limitando, el terreno para la siembra se alejaba, en ocasiones hasta quedar a varios kilómetros del poblado. La milpa o terreno de cultivo tenía un promedio de cinco años de vida.

Los cultivos básicos de la milpa eran el maíz, frijol, chile y calabaza, aunque también se obtenía tomate, camote, macal, yuca, melón, sandía y piña. Sus ciclos agrícolas iniciaban con el año nuevo, lo que indicaba la aparición de la temporada de secas y la apertura de los campos al cultivo, el cual se realizaba de acuerdo al sistema de tumba-roza-quema. "Sólo después de este largo período de cultivo, deja la milpa en barbecho. Deja así el área porque el trabajo que le costaría limpiar el monte y controlar los insectos sería mucho más que el que le tomaba limpiar una nueva parcela. Pero aun así el campesino no abandonaba la tierra sin más; plantaba ahí frutales, siguiendo con la producción de alimentos mientras el área se regeneraba al recrear su vegetación

[6] NATIONS, James D. y NIGH, Roland B. The evolutionary potential of lacandon maya sustained-yield tropical forest agriculture, p. 88.

original.[7]

Los lacandones producían maíz blanco, amarillo, rojo y negro para elaborar diferentes tipos de tortillas, atoles y tamales. Además de cultivar en milpas, les gustaba sembrar a un lado de su choza cebollas, ajos, algodón e ixtle; así como diversas frutas silvestres como limón, mango, plátanos, naranjas y maguey.

Otras plantas útiles dentro de su economía y tradiciones era el azúcar, el henequén y el tabaco. En realidad el azúcar era destinada para que las mujeres prepararan bebidas ceremoniales como el balché; éste se preparaba haciendo fermentar la caña de azúcar con la corteza de un árbol que llevaba el mismo nombre de la bebida y la cual era utilizada desde la antigüedad por los mayas.

El henequén era manejado como producto de manufactura en la realización de bolsas o redes de diferentes tamaños. El tabaco representó para ellos la planta de más importancia comercial, ya que en ocasiones su producción anual era de diez mil manojos de un kilo.[8]

Tenían cerca de su hábitat diferentes animales domésticos, algunos los criaban como cerdos, pollos y guajolotes; y otros como el perro, les servían para la caza o la protección del hogar. Otras actividades que les proporcionaban recursos económicos y alimenticios era la caza y la pesca, a las cuales les dedicaban todo el tiempo cuando no estaban en la milpa.

Dejando a un lado los recursos económicos y hablando más bien de artículos significativos, encontramos el arco y la flecha. En un principio, estos artefactos eran producidos por los indígenas para su uso personal, pero en la actualidad se han convertido en un comercio muy atractivo para los visitantes, además de que para los lacandones resultan muy fáciles de hacer ya que como son manufacturados para turistas, lo que importa es la vistosidad y no la calidad.

En el mismo caso de los arcos y flechas se encuentran las hamacas, redes y bolsas de pieles de venado, lagarto y otros animales silvestres.

La mujer siempre jugó un papel muy importante en la economía de los

---

[7] NATIONS, James D. y NIGH, Roland B. Utilidades y ganado VS selva y alimento: la solución lacandona al problema de la destrucción de la selva chiapaneca, p. 3.

[8] VILLA ROJAS, Alfonso. Op. Cit. p. 462-463.

lacandones ya que además de preparar el alimento ceremonial para los dioses y el cereal y las tortillas para su esposo e hijos, por las tardes hacía costuras, alfarería, vestidos para toda la familia y en ocasiones acompañaba al padre a la milpa.[9]

Algunos miembros de la etnia se dedicaban a fabricar muebles como sillas, cucharas de madera, braseros, ídolos de barro y toscos juguetes.

Venta de arcos y flechas, parte importante en la economía de los lacandones.

En la comunidad lacandona se tenía muy bien definida la propiedad privada. Aunque ellos se ayudaban a rozar el monte y sembrar la milpa, el producto que se obtenía era totalmente individual, incluso las frutas de los árboles que quedaban en las milpas abandonadas.

1.3.2 Alimentación.

La comida entre ellos nunca escaseaba, ya que la selva durante los siglos XVII y XVIII era de por sí una de las fuentes principales de comida. Así como producía materia prima para la construcción de viviendas, canoas y utensilios domésticos, también daba hasta cien clases diferentes de frutas comestibles, bayas, nueces y palmas[10]. Su alimentación era variada y se basaba en el maíz, legumbres y carnes. La carne que consumían la obtenían de la casa de especies que engordaban en sus milpas, ya que hay estudios que comprueban que algunos mamíferos salvajes entre los que se encuentran el venado, ardillas y pecarís abundan en mayor número en areas agrícolas que en áreas

[9] BOREMANSE, Didier. The social organization of the lacandon indians of México (tesis). p. 44.

[10] BAER, Phillip y MERRIFIELD, William R. Two studies on the lacandones of México. p. 47.

La pesca ha permitido a los lacandones no carecer de alimentos durante las épocas en las que escasea la comida.

silvestres. Zonas acuáticas como son los lagos, pantanos y ríos también se convirtieron en fuentes de alimento para los lacandones. En general se dice que ellos comían 20 variedades de pescado, seis tipos de tortuga, tres clases de rana, dos tipos de caracol, dos especies de cangrejo, dos especies de cocodrilo y tres clases de crustáceos de río[11]. Si por alguna razón el maíz se terminaba a mitad de temporada se alimentaban con tubérculos. Por lo general el maíz era mezclado con puré de camote, yuca, macal o plátano para hacer tortillas y así procurar que este cereal no faltara. Las tortillas que se hacían eran de veinte a treinta centímetros aproximadamente y se torteaban sobre hoja de plátano.

Además de hacer tortillas, los lacandones preparaban con el maíz, pozol, pinole y tamales. El pozol era preparado con la masa del maíz cocido sin cal a manera de que conservara la epidermis o cutícula. Para la elaboración del pinole se tostaba en un comal polvo de maíz para después ingerirlo diluyéndolo en agua. Estas bebidas representaban

[11] LINARES, Olga. Garden hunting in the american tropics en Human ecology. No. 4. p. 331-339.

un porcentaje mayor dentro de la alimentación de los lacandones en comparación con la tortilla.

En general podemos decir que esta actividad culinaria no estuvo muy desarrollada por los lacandones, ya que sus principales platillos eran simples tortillas a medio cocer condimentadas en ocasiones con sal, cebolla, pimienta y achiote.

1.3.3 Habitación.

La vivienda lacandona se caracterizó por ser sumamente frágil y rústica. Para su fabricación se aprovechaban materiales existentes en la zona de implantación, su estructura era de forma cuadrangular y se construía con carrizos o troncos de cuatro a seis según el tamaño de los mismos, y los cuales soportaban el techo de dos aguas. Para cubrirlo se tenía palma de huano o manojos de chapya que era amarrada con lianas a los carrizos de la armadura.

Algunas chozas, la minoría, eran cubiertas con troncos delgados en los lados, pero otras sólo alargaban las alas del techo con ramas de árboles. Estas habitaciones carecían de puertas o ventanas y el piso era de tierra, además cabe mencionar que en

La palma y los troncos delgados son los principales materiales de las chozas lacandonas.

aquel entonces la limpieza era una de sus principales características, costumbre que en

la actualidad ha pasado a ser cosa de la historia.

Dentro de los elementos que no faltaban en cualquier choza está el fogón, que en realidad era formado por tres piedras juntas que servían para preparar las tortillas, los tamales y atoles; el otro elemento, la hamaca caracterizada por ser delgada, corta e incómoda, motivos por lo cual en ocasiones se sustituía por el catre rústico hecho de palos y carrizos.

Como complemento del mobiliario se podían encontrar banquitos, taburetes, sillitas y mesas elaborados por los mismos indígenas. Junto al fogón había varios elementos que a simple vista no representaban nada pero los cuales cubrían variadas funciones, tal es el caso de la piedra de moler, el banco para tortear, comales, ollas, jícaras y otras vasijas para servir los alimentos. Se contaba también con cucharas, machetes y en ocasiones cuchillos.

Cabe añadir que los lacandones no tenían vasijas en forma de cántaros, sino las ya mencionadas, las cuales eran fabricadas por ellos mismos de manera tosca y sin arte alguno.[12]

1.3.4 Organización familiar, social y política.

Por lo que se refiere a la organización política de los lacandones se dice que se organizaban en pequeños grupos llamados calpules o chirimitales, cada uno de los cuales tenía sus propios jefes. A ciencia cierta no se sabe si existía un jefe único, pero basándose en otros estudios hechos entre sus vecinos los itzaes y los chontales, se supone la existencia de un señor principal que era el responsable de toda la tribu y particularmente de cuatro jefes secundarios encargados de los diferentes calpules. Bajo esta jerarquía todos los jefes eran tratados con respeto y a su vez se dirigían a su pueblo con nobleza y dignidad.

Los lacandones estaban organizados en clanes exogámicos patrilineales que a su vez se dividían en linajes integrados por cierto número de familias. Se entiende por clan un grupo de ascendencia unilineal que traza los lazos de parentesco a través de un ancestro común de carácter mítico; en el caso de los lacandones se traza la ascendencia por la vía patrilineal y en cuanto al linaje el punto de partida es un ancestro conocido,

[12] VILLA ROJAS, Alfonso. Op. Cit. p. 34.

El fogón, mobiliario indispensable en la casa lacandona.

no mítico.

Los clanes existentes entre los lacandones eran cuatro y tenían nombres como los de Cobuo, Tasb y Puc. Cada uno de estos clanes se componía en subdivisiones o linajes designados con nombres de animales tales como Masb (mico), Kitam (jabalí), Balum (tigre), Ke (venado), Sbilup (golondrina), etc. En total eran veinte los linajes. Quizá la única diferencia entre estos agrupamientos sea que en el clan el ancestro es hipotético en tanto que en el linaje es real y trazable en las genealogías.[13]

Los indígenas hacían referencia de los nombres de los animales citados como "in yonen" es decir mi pariente. Creían que constituía su tótem, el ser sobrenatural que de alguna forma unía a sus miembros y al que era su deber guardarle respeto. Aunque en realidad no se sabe si los lacandones poseían a diversos animales como palomas, monos, pájaros, etc., por simple gusto o por atribuirle algún significado totémico.

En cuanto al tipo de familia parece haber sido el de familia doméstica extendida; los integrantes de cada caribal rara vez se excedían de doce a veinte personas

[13] Ibid. p. 471.

distribuidas en tres o cuatro familias. A este nivel los hombres se limitaban exclusivamente a los asuntos concernientes a su familia y allegados que estuvieran bajo su responsabilidad.

La composición en los lacandones se basaba en el núcleo familiar, el cual debía actuar en forma independiente de otros pero guardando siempre solidaridad con todos los miembros de los demás grupos, sin importar su nivel social. Esta solidaridad social se podía observar cuando llegaba el tiempo de tirar árboles para la milpa (febrero), todos los miembros de las diferentes familias o grupos se prestaban sus herramientas y de manera conjunta cooperaban en las labores de la etnia, limpiaban el camino, reparaban techos e incluso cuando un lacandón trabajaba con caoba, otros hombres lo ayudaban a arrastrar el tronco hasta el río a lo largo de la selva[14].

Las familias lacandonas se componen de por lo menos ocho miembros.

Cuando un hombre deseaba tomar esposa tenía que asistir junto con su padre a la casa de los futuros suegros. Era costumbre negar la mano de la novia por lo menos tres veces y hasta la cuarta ocasión se aceptaba el matrimonio entre los hijos. En cada visita, el novio tenía la obligación de ofrecer obsequios a los padres de su prometida así como tratarlos con sumo respeto y obediencia. Una vez aceptada la unión y realizada la ceremonia, el joven cónyuge tenía que permanecer en la casa de los suegros para después hospedarse en su propia choza.

Cuando el matrimonio visitaba a los padres no volvía a comer junto a ellos, se

[14] BOREMANSE, Didier. Op. Cit. p. 32-35.

le servía aparte. Cuando un hombre cortejaba a su futura esposa era servido por ella y en su compañía comía, aunque la mujer tuviera sólo cinco años de edad.

En general la vida de los cónyuges puede calificarse de plácido compañerismo; pocas veces ocurrían conflictos o escándalos serios entre ellos. Una de las fallas más recriminables en la mujer era que no cumpliera con las tareas de su hogar y por lo cual se le castigaba. Las reprimendas consistían en golpes con bejuco o con la mano pero aun en estos casos el rencor pasaba pronto y todo era olvidado.

Cuando alguna pareja decidía separarse, lo hacía sin alguna formalidad especial. En el caso de que la mujer fuera quien, después de no ajustarse al nuevo caribal o por malos tratos, quisiera la separación, regresar a casa de sus padres devolviendo todos los regalos de su hasta entonces marido. Cuando el hombre era el que abandonaba a la mujer, él mismo era el encargado de buscarles nuevo hombre a su mujer, entregándole todas sus pertenencias y enviándola con su sustituto. Si la unión tenía hijos la mujer era la encargada de llevárselos a menos de que la cónyuge abandonara el hogar, caso en el que el hombre era responsable de los hijos.

Cabe mencionar que una mujer viuda o abandonada nunca permanecía sin hombre dada la escasez de mujeres. Una actividad que permanecía entre los lacandones como costumbre en señal de agradecimiento y amistad era el intercambio de esposas entre amigos del mismo linaje y aun de ofrecerla a hombres solteros. Este tipo de conducta se practicaba tanto en la región del Pet-ha como en la de Yaxchilán.

Según se ha podido interpretar de las imploraciones que hacían a sus dioses, los lacandones padecían con frecuencia de fiebres, dolores de cabeza y vómitos. Aunque podemos decir que procuraban siempre su bienestar.

Cuando una mujer estaba embarazada y durante el parto se cuidaba tanto por no enfermarse ella misma como porque no le hicieran brujería al feto. Acostumbraban, para proteger al producto y preservar la vida del embrión, llevar al cuello un cordón de algodón al que llamaban kuch. El poder mágico de este listón duraba un año y si se quitaba antes de tiempo la criatura podía morir.

Cuando llegaba el momento esperado la mujer corría a un lugar alejado del bosque; ésta era atendida por una vecina y por su esposo. Para recibir a la criatura se ponían en el suelo unas hojas grandes que evitaban el contacto con la tierra y el cordón

umbilical se cortaba con un pedazo de otate y de bambú para evitar infecciones posteriores. El período de lactancia entre los niños solía prolongarse hasta los tres años, costumbre bastante fuerte en estos grupos.

Si a pesar de todos sus cuidados e imploraciones una persona moría, los lacandones acostumbraban enterrar a sus muertos con la cara hacia arriba y a menos de metro y medio de la superficie; dentro de las fosas se les ponían tortillas y una bola de masa, alimentos que le servirían para el largo viaje. Sobre la cara se ponían dos maderos y después palmas para evitar que la tierra cayera sobre la cara. En cada esquina de la fosa se formaba la figura de un perro con hojas de palma, ya que se creía que este animal era el que le ayudaría a salvar las dificultades que le esperaban[15].

Cada persona era dueña del producto de su trabajo. Sólo en ocasiones no muy comunes un hombre casado o un hijo podía compartir o trabajar la milpa de su padre, ya que en este pueblo un hombre joven se consideraba económica y religiosamente autosuficiente[16].

1.3.5 Religión.

En el plano religioso los lacandones han revelado el mayor número de vestigios de antiguas creencias y prácticas de procedencia netamente indígena.

En general podemos decir que el aislamiento en que han vivido los lacandones los condujo a que casi todos sus dioses tuvieran que ver con los fenómenos naturales que les tocaban más de cerca o con los aspectos biológicos de la existencia y la muerte.

Algunos autores que han escrito sobre los mayas hacen la referencia de que los lacandones adoraban treinta y seis dioses a los cuales les hacían sus ceremonias, pero en los libros de Chilam Balam se nombraban cuarenta y tres de ellos, y en el "ritual de los bacabes" se citan por su nombre ciento sesenta y seis[17].

Todo los dioses que integraban la mitología lacandona habitaban dentro de la propia región, en cuevas, riscos y especialmente en los sitios arqueológicos, es decir, se

[15] VILLA ROJAS, Alfonso. Op. Cit. p. 492-493.

[16] BOREMANSE, Didier. Op. Cit. p. 42.

[17] VILLA ROJAS, Alfonso. Op. Cit. p. 81-93.

encontraban al alcance inmediato de los seres vivientes y casi formaban parte de la familia humana. Se creía que todos los dioses eran casados, tenían hijos, hijas, yernos, suegros, etc.

Entre los dioses de mayor importancia existían relaciones de parentesco similares a las de la familia humana; además siguiendo el orden de ésta, estaban dispuestos en jerarquía y contaban con criados y mensajeros. Considerando lo anterior citaremos a los cuatro hermanos que llevan los nombres de: Yanthó, Usukum, Nonoch-Chac-Yum y U'-yidzin.

La religión, como en todos los pueblos indígenas tiene gran relevancia.

Sin explicación alguna, correspondía al tercero de estos hermanos o sea, Nonoch-Chac-Yum el puesto de más alta jerarquía entre los dioses, además de que cada uno representaba alguno de los puntos cardinales.

En la realización de los rituales religiosos el miembro de mayor edad que residía en cada caribal era el encargado de la conducción y la normatividad de la conducta entre los familiares.

Por otro lado, es de mencionarse que solían hacer peregrinaciones religiosas a ciudades arqueológicas, principalmente a Yaxchilán. Ahí celebraban sus ceremonias y utilizaban pebeteros como recipiente para contener el balché y retener la sangre que se

ofrecía en los rituales.

Dentro de las ceremonias de mayor importancia de los lacandones se encontraba la de renovación de los braseros, que se realizaba anualmente desde mediados de febrero hasta fines de marzo. Durante este período se hacía homenaje a los viejos braceros, realizando ofrendas de pozol, balché y tamales. Todo este tiempo los hombres dormían en el templo y se abstenían de tener relaciones sexuales con sus mujeres[18].

Otra ceremonia importante era la que se celebraba después de haber rozado la selva antes de la siembra. Era una fiesta que duraba quince días y en el transcurso de ella hacían ofrendas a sus dioses, especialmente de balché. Una fiesta semejante se celebraba después de la cosecha.

Aunque los lacandones sabían de la existencia de otros caribales situados al lado

Las ofrendas a los dioses representaban el bien del caribal.

del río, nunca había contacto entre ellos, hasta puede decirse que se manifestaban hostilidad; sin embargo, todos veneraban las mismas deidades y adoraban los templos

[18] BAZUA, Silvia. Los lacandones, p. 6.

antiguos de los mayas.

En cada caribal existía por lo menos una choza o ermita destinada al culto de los dioses. En estas ermitas se podían encontrar colgados del techo braseros de diferentes tamaños pintados de negro y rojo; en el borde tenían una cabeza con labios gruesos, narices respingadas, ojos muy grandes y colocados al mismo nivel que la parte inferior de la nariz, cejas muy marcadas y la boca abierta sobre la barbilla saliente y corta[19].

Las mujeres lacandonas no tomaban parte de las ceremonias religiosas ni entraban a los templos pues se pensaba que si una lacandona pisaba la corteza del balché moriría.

"Con respecto a los lacandones de origen quejache o yucateco, el de más autoridad era el sacerdote encargado de cuidar el único ídolo que existía para ellos; en las ceremonias le ayudaban dos personas: una con el título de Ab-kayón; y otra con el de Ab-culel; la hija de uno de ellos era la encargada de preparar el pan de maíz que se ofrecía en el templo"[20].

1.4 Contacto con los conquistadores.

Antes de que los conquistadores penetraran en la zona lacandona, ya se tenían noticias de ellos. Cortés, en su histórica expedición a Honduras, tuvo un encuentro con quince indios que medio llorando y besando la tierra le pidieron no hacerle daño a su pueblo. Esta tribu venía de una rotunda derrota con sus enemigos, un pueblo guerrero que más adelante se le nombraría lacandón.

Algunos autores suponen que probablemente existía un intercambio entre las tribus indias de Chiapas y Yucatán, pero al paso del tiempo una áspera lucha comenzó entre estos grupos y los ya cristianizados. Los lacandones empezaron a hacer la guerra en contra de ellos y su fama de guerreros se hizo legendaria.

Los primeros conquistadores que entraron en la tierra de lacandón fueron Alonso Dávila y Alonso de Luján quienes en 1530 entraron a la provincia de Acalán, territorio

---

[19] DUBY, Gertrude. Los lacandones su pasado y su presente. p. 63-65.

[20] VILLA ROJAS, Alfonso. Op. Cit. p. 469-470.

medio del Usumacinta y el terreno de los itzaes, asentado en la isla de Lacam-tun. En realidad el encuentro fue accidental, ya que el capitán Dávila lo que quería era encontrar el camino que Cortés había seguido para atravesar Guatemala y Honduras.

Una vez tomado el pueblo, y después de apresar como rehén a una india, la cual dijo ser esclava del cacique, persiguieron a un grupo de lacandones y al cacique porque según informes de la indígena, poseían doce cargas de oro.

Más adelante fueron encontrados por sorpresa y tuvieron que huir dejando muchas plumas doradas que utilizaban para hacer los penachos. Del oro no se encontró nada, así que los españoles siguieron adelante hasta llegar a Tenosique y después a Acalá.

Para el año de 1536 se intentó otra expedición en Guatemala bajo el mando del gobernador Pedro de Alvarado, encabezada por Francisco Gil. Este viaje no dio ningún resultado pues los lacandones después de la experiencia con Dávila huyeron a las montañas.

Después de estos ataques, los lacandones al contrario de sus vecinos los mopanes, tzentales y choles, decidieron tomar la posición ofensiva frente a la conquista. Empezaron a atacar diferentes pueblos, llegando en su afán de lucha, hasta quince leguas de Chiapas, destruyendo por completo el pueblo de Ocosingo[21].

Los intentos por adentrarse en la zona lacandona, no siempre respondieron a las espectativas de destrucción y doblegación, sino que también se realizaban incursiones cuya finalidad era la de cristianizar a estos salvajes individuos.

Posiblemente fray Bartolomé de las Casas fue el primer misionero que entró en la tierra de los lacandones, entonces llamada "Tierra de guerra". De las Casas logró realizar una tarea de pacificación muy completa, y a la cual se le atribuye el hecho de que el príncipe Felipe de España, en cédula de 1548, diera a la zona el nombre de Vera-Paz que todavía conserva; esta acción fue posible a pesar de los innumerables detractores que tuvo el sistema de convencimiento y su energético apóstol.

Es bajo este clima que mezclaba la práctica defensiva y ofensiva de la zona lacandona, que para el año de 1555 los frailes dominicos Domingo de Vico y Andrés López entraran en territorio de Vera-Paz.

---

[21] DUBY, Gertrude. Op. Cit. p. 49-50.

Trescientos indios acompañaron a Domingo de Vico, pero los lacandones desconfiados, los mataron a flechazos. Incluso existen argumentos que afirman que después de terminar con ellos les sacaron el corazón para ofrecerlo al sol.

Después de este incidente comenzó la guerra en gran escala contra estos indios; y la primera de estas grandes expediciones fue la que en el año de 1558 (Villa Rojas Alfonso anota en su libro "Los lacandones" pág. 29-30 que esta expedición se realizó en el año de 1559) encabezó el licenciado Pedro Ramírez de Quiñones, Juan de Guzmán y Nicolás López. Este ejército enorme (500 hombres) tardó quince días para llegar desde Comitán hasta el principal pueblo de los lacandones situado en la laguna Lacam-tun.

El encuentro fue terrible y la victoria lograda por el ejército. Los españoles saquearon e incendiaron el poblado con grande algazara de sus tropas, además de que lograron hacer prisioneros a ciento cincuenta lacandones.

Una vez terminado el lugar, los españoles siguieron hacia el oeste encontrando en su camino otros dos pueblos de lacandones; el de Totiltepec y el de Pochutla. A pesar de que ofrecieron feroz resistencia al final fueron invadidos.

Este fue el final de la expedición, no se mostró ningún intento por formar alguna organización o poblado; el ejército regresó a Comitán llevando ciento noventa prisioneros sin contar a los ochenta indios principales que fueron ahorcados[22].

Una excepción sin esta actitud destructiva de los conquistadores fue la expedición del padre Pedro Lorencio en el año de 1563[23]. A pesar de la sangrienta incursión de Ramírez Quiñones esta entrada estuvo cargada de valor porque a pesar de que los lacandones se presentaron agresivos, Lorencio supo hacerse su amigo. Aunque con esta expedición no se logró la cristianización, se consiguió la fundación de la villa de Ocosingo, Bachajón, Tila y Palenque.

En 1586 nació un nuevo intento por reducir a los lacandones, principalmente por la depredaciones que hacían en pueblos ya catequizados. "Inclusive en Ocosingo, que era ya pueblo de importancia, se vivía un temor de asalto de los lacandones, especialmente al llegar a la fecha de jueves santo, en cuya noche aumentaba la inquietud hasta el punto de buscar refugio en la iglesia las familias del lugar, según se había repetido varias

[22] VILLA ROJAS, Alfonso. Op. Cit. p. 30-31.

[23] DUBY, Gertrude. Op. Cit. p. 53-54.

veces"[24].

Esta empresa militar estuvo encabezada por el capitán Juan de Morales Villavicencio, el cual contó con gran armamento y número de gentes. Cuando los lacandones se percataron de la emboscada prefirieron incendiar el pueblo y huir a los montes antes que esperar a los españoles; estos últimos continuaron la destrucción arrasando con plantíos y con cualquier elemento útil, además de matar a no pocos y atrapar indios en su retirada.

Esta matanza dejó en los lacandones una gran impresión, tanto que jamás volvieron a habitar la isla y prefirieron formar nuevos poblados en lugares menos accesibles. La destrucción del gran valuarte lacandón junto con sus tradiciones e historia, hizo que se alejaran para siempre del lugar y se refirieran a él como sitio maldito.

Entre 1685 y 1692 se realizaron varios intentos de evangelización, pero ninguno arrojó buenos resultados. Algunos fracasaban por el temor que se les tenía a los lacandones, otros porque aunque se lograba llegar hasta ellos, en cuanto eran detectados por los indígenas, estos los atacaban, y si no los mataban sí los hacían regresar corriendo y amedrentados. Por más de un siglo, aquella región quedó abandonada.

Sin lugar a dudas, la expedición más importante que se realizó a tierra lacandona fue la que se organizó bajo el mando de Jacinto Barrios Leal, presidente de Guatemala y principal promotor de la empresa. Con el interés de reducir a los lacandones y aprovechando el nuevo camino que se había empezado a construir para conectar Yucatán con la isla de Tayasal, se planeó esta nueva expedición, dividiéndose el ejército en tres grupos que se adentrarían en la zona lacandona por tres puntos distintos que fueron: Ocosingo, Huehuetenango y Verapaz[25].

"En esta ocasión se halló el pueblo que se llamó de nuestra señora de Dolores, por haberse descubierto las primeras huellas de sus moradores precisamente el viernes de Dolores de 1695"[26]. Cuando los expedicionarios llegaron, encontraron un pueblo

---

[24] VILLA ROJAS, Alfonso. Op. Cit. p. 32.

[25] Ibid. p. 33-34.

[26] Idem.

abandonado que se componía de ciento tres casas; cien particulares y dos más grandes de comunidad, y la mayor que era el adoratorio de los ídolos de los lacandones. No obstante que al principio la labor religiosa en los lacandones fue difícil, al fin, con suaves maneras se les atrajo para que estuvieran bajo la protección de los frailes.

Cuando todo marchaba de maravillas, sucedió que Barrios Leal murió y le sucedió Gabriel Sánchez de Berrospe quien tenía ideas distintas y suspendió todo el apoyo a la tarea de reducir a los lacandones. En Dolores sólo quedaron treinta hombres para acompañar a los frailes. Esto derrumbó todos los progresos logrados y fue llevando al pueblo a la desaparición, hasta quedar totalmente desierto cinco años después de haberse descubierto.

Las injerencias de la cultura occidental fueron constantes.

Desde entonces los indios pudieron reorganizarse a su antojo, reviviendo sus antiguos modos de vida. "Los lacandones vivieron la vida de sus antepasados hasta que llegaron a este rumbo los monteros, y el ruído del hacha cortando caoba, cedros y otras maderas preciosas espantó una vez más a los lacandones"[27].

Entraron también arqueólogos y antropólogos, no para cristianizarlos sino para

[27] DUBY, Gertrude. Op. Cit. p. 60-61.

estudiarlos y buscar los secretos que ahora sólo pueden leer en las fechas de sus inscripciones.

Así, después de descubrir los dominios de esta raza legendaria, de saber dónde se ubica, de conocer gran parte de su historia, sus orígenes y costumbres, la cultura occidental "moderna" ha tratado de integrar a éste y otros grupos étnicos a su modo de "ser" provocando con esto una transculturación que se manifiesta en la pérdida de sus valores autóctonos.

Capítulo II

Formación de comunidades urbanas en la zona lacandona

A fines del siglo XVII y principios del XVIII la Selva Lacandona no conocía otra población diferente a la de los grupos lacandones, pero poco a poco, a partir de este período, la selva dejó de ser el espacio aislado geográfica y políticamente del estado de Chiapas y de la nación mexicana. Esta empezó a experimentar un proceso de colonización, en el cual los lacandones empezaron a vivir un nuevo tipo de contacto, ahora de tipo permanente con monteros, chicleros, viajeros y otros grupos indígenas, así como con mestizos de otros estados de la república, lo cual cambió completamente el panorama de la localidad y de sus habitantes.

2.1 Primeros contactos transculturizadores.

El interés por los instrumentos de metal llevó a los lacandones a buscar el contacto con otras culturas y fue a finales del siglo XIX cuando por la intromisión de intereses capitalistas para la extracción de maderas preciosas, cedro y caoba, así como de la resina del chicozapote, empleada para la elaboración del chicle, se dio este contacto con una población flotante y ocasional: los monteros y los chicleros.

Considerables cantidades de dinero se invirtieron para la extracción de materias primas, fundamentalmente maderas. Las primeras entradas a la selva se dieron desde Tenosique en el estado de Tabasco y Guatemala; además, como en la jungla no existían medios de comunicación terrestres, los ríos servían para transportar las maderas. La extracción de este material se organizaba desde un campamento central, desde el cual se creaban estaciones intermedias las cuales eran llamadas monterías, porque eran para montañeros y leñeros, en donde trabajaban peones con materiales simples de producción y administradores que en general eran españoles.[1]

En este primer período se invirtió capital europeo y nacional para las actividades madereras, pero la situación cambió a partir de la primera guerra mundial, cuando los mercados y capitales dieron un giro, retirándose los primeros y siendo reemplazados por inversiones norteamericanas e inglesas.

También la situación cambió cuando surgió el interés por la explotación del chicozapote. La resina del chicozapote se extraía en época de lluvias; partían del

[1] LOBATO, Rodolfo. La colonización tzeltal en la selva lacandona, p. 71.

campamento central cerca de doce individuos, acompañados por un grupo de mulas quienes pasaban varias semanas recorriendo la selva buscando los árboles propicios para los cortes.

Así, una vez iniciado el sistema de explotación extractiva, como parte de la historia de la selva lacandona, se nota que ésta no escapó al desarrollo capitalista ni siquiera en la época en que sólamente era habitada por los grupos lacandones. Sin embargo, la historia de la selva lacandona en esta época no es solamente la historia de las monterías y las chicle rías, sino también la historia del contacto entre los lacandones y la sociedad mexicana.

El contacto entre estos dos grupos se inició por las necesidades de abastecimiento de productos naturales para la alimentación (frutas, maíz, etc.) y para comercio (tabaco) de los monteros y chicleros. Estos bienes eran intercambiados por aquellos elementos del nuevo mundo que conocían las necesidades de los lacandones en lo referente a la producción (instrumentos de metal como hachas, cuchillos y machetes, así como armas de fuego que fueron substituyendo al arco y la flecha tradicional), a la alimentación, al vestido (tela de manta y lona). Como intercambios "nocivos" se negociaba con bebidas alcoholicas, que sirvieron en más de una ocasión como auxiliares para robar y abusar de los lacandones en las transacciones del tabaco.

Algunos lacandones sirvieron de guías para localizar los árboles que monteros y chicleros necesitaban. Este intercambio propició la modificación de muchos elementos de su cultura y también creó problemas internos, entre los que podemos mencionar: la introducción de diversas enfermedades, incluso venéreas como sífilis y gonorrea, debido al contacto sexual entre trabajadores de las monterías y mujeres lacandonas; la salida de éstas indígenas de sus caribales, quienes emigraron para vivir con chicleros y monteros, y por último el sentimiento de desconfianza de los lacandones hacia los foráneos[2].

Otros grupos de composición heterogénea, muchos de ellos extranjeros empezaron a realizar visitas esporádicas a la selva: comerciantes, cazadores de lagartos, traficantes de tesoros arqueológicos, así como de viajeros "aficionados" por las selvas, antropólogos,

---

[2] ANTEZANA NAVIA, Cecilia Salomé. Análisis Histórico del Contacto de los Grupos Lacandones, p. 89.

arqueólogos, escritores, etc.

En este período, después de que John G. Bourne y Carlos Frey descubrieron los frescos de Bonampak en febrero de 1946[3], llegaron también investigadores de compañías petroleras como la Oil Fruit Company, de universidades extranjeras quienes paseaban por la selva en busca de exploradores de ruinas arqueológicas, propiciándose así un contacto de los lacandones con diversidad de individuos y culturas.

Estos contactos afectaron por un lado, destruyendo y saqueando las ruinas arqueológicas que formaban parte de la vida de los lacandones y por otro, introduciendo valores y elementos "transculturizadores", nuevos.

Si la población estacionaria de chicleros tuvo un fuerte impacto económico, la de estos nuevos "intrusos" produjo un impacto mayormente psicológico.

Los mundialmente famosos frescos de Bonampak son una muestra más de la grandeza del pueblo Maya.

Según Bruce: ...parece que hay algo en la zona que atrae a los tipos más extraños y desequilibrados de nuestro mundo...

Por lo tanto los lacandones dividen a todos los extranjeros en dos categorías generales: ladrones y locos. [4]

[3] GARCES CONTRERAS, Guillermo. Bonampak, una visión sincrónica. p. 12.

[4] BRUCE, Robert. ??, p. 67, 96.

2.2 La selva lacandona y el proceso de diferenciación cultural.

La verde patria de los lacandones tenía, hasta a finales de los años cuarenta, un rostro todavía joven y frondoso, con algunas pequeñas heridas provocadas por las empresas madereras transnacionales a las que a fines del siglo XIX se les otorgaron concesiones para extraer maderas preciosas.

Cuarenta años después es una selva sitiada, herida de muerte por la sobrexplotación de sus recursos naturales; ejemplo de esto es la velocidad con que la ganadería voraz destruye grandes extensiones de selva, aunque la causa principal es la colonización anárquica ocurrida en los últimos cincuenta años.

La zona lacandona ya no es el lugar de refugio que los grupos lacandones encontraron cuando huían de la opresión colonial impuesta por los españoles, no lo es para los grupos indígenas, mestizos y campesinos que, desde mediados de siglo, les tocó migrar a la selva poblándola en forma masiva, por primera vez desde la época colonial.

Esta región de nuestro país albergaba tan sólo doscientos indios caribes o lacandones. Permaneció como uno de los grandes pulmones del continente hasta que fue descubierta por las autoridades como la tierra prometida para desfogar problemas agrarios de los estados de Chiapas, Oaxaca, Veracruz y otras entidades de la República que se vieron envueltos en conflictos agrarios.

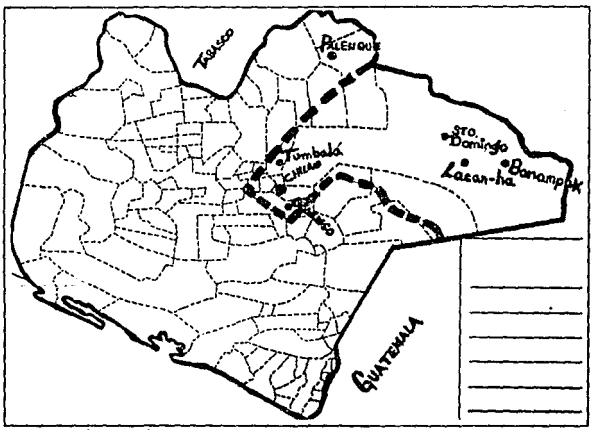
Sin medir las consecuencias se dio solución a la problemática agraria afectando la selva lacandona, fomentando su colonización y paralelamente apoyando la formación de una masa humana.

A este proceso también ayudó el hecho de que a principios de los años cincuenta, se identificara a la región como zona de amortiguamiento con la finalidad de reforzar la seguridad nacional de la frontera sur.

En su primer período, la migración se dio por la decisión de familias aisladas que trabajaban en la extracción del chicle. Fue el fin de las monterías y chiclerías que familias tzetzales, acostumbradas ya a la vida de la selva, decidieron permanecer en ella, conformándose así los primeros asentamientos indígenas, compuestos de una a dos familias.

Su población se inició con la llegada de indígenas tzetzales y choles procedentes

de los municipios de Chilón, Sabanilla, Ocosingo, Tila, Tumbalá y Salto del Agua a su zona norte. La gigante oleada de colonización levantó con rapidez nuevos pueblos. Diversos grupos de Chiapas, tzotziles, zoques, tojolabales empezaron a coincidir en la región con otros grupos nacionales o guatemaltecos como los mixtecos, nahuas, kekchis, quichés, cakchiqueles y purépechas.



La selva chiapaneca ha sido ocupada por distintos grupos étnicos.

Según estudios, la zona norte, una de las cuatro masas humanas que actualmente rodean a la selva lacandona, comenzó a colonizarse por grupos que ocuparon los espacios abiertos por la explotación de las compañías extranjeras. Aunque es a la par de la apertura de los caminos de la empresa Aserraderos Bonampak en los años sesenta que se da el movimiento migratorio más fuerte hacia esta región.[5]

Algunas de las razones que obligaron a los campesinos y peones acasillados a iniciar la marcha sobre la zona norte de la selva lacandona, fueron el grado de pobreza

[5] BALBOA, Juan. Las cuatro fronteras de la selva lacandona, p. 5.

que se tenía debido a la explotación que sufrían en las fincas cafetaleras y ganaderas, el sobreparcelamiento de sus tierras y la búsqueda por un complemento económico.

Esta zona recibió un fuerte impacto por parte de los ganaderos del norte de Chiapas y del estado de Tabasco; la ganadería se fue abriendo paso entre la selva, la cual es la conformada actualmente por 80 ejidos, colonias y pequeñas propiedades habitadas, además de los grupos indígenas, por campesinos provenientes de los estados de Tabasco, Guerrero y Puebla.

La región conocida como Las Cañadas, que comprende parte del sur de Ocosingo y los municipios de Altamirano y Las Margaritas, representa la segunda zona que tuvo la tendencia de la colonización. Esta migración se inició en la década de los treinta, se dio con mayor fuerza en los sesenta y setenta y continúa hasta nuestros días.

Ha sido considerada la más pobre, pero la más organizada, principalmente porque la mayoría de la población es indígena, está habitada por tzetzales de los municipios chiapanecos de Altamirano, Chilón, Sitalá, Oxchuc y Ocosingo, así como tojolabales de las Margaritas y Comitán.

Las otras dos fronteras o masas humanas que rodean al núcleo de la selva son la comunidad lacandona y Marqués de Comillas, las cuales se establecieron a finales de los años sesenta. Nos ocuparemos primero de Marqués de Comillas, para dejar un espacio aparte a la comunidad lacandona.

Esta región que limita con Guatemala se empezó a poblar a finales de los años sesenta, años en que se ocupó el 64% de la superficie de la zona. Posteriormente, en los últimos veinte años, Marqués de Comillas recibió mayor población que las otras tres regiones; con esto se constituyeron 16 ejidos que prácticamente ocuparon el resto de la superficie.

Para el gobierno, la región Marqués de Comillas es de vital importancia para la seguridad nacional por su ubicación geográfica cercana a la frontera, es por eso que abrió a partir de 1960 su colonización para formar poblaciones de amortiguamiento no con la selva sino con los vecinos centroamericanos.

Esta región es considerada como la más poblada de toda la selva, es la tierra que ofreció el gobierno federal a grupos indígenas de Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Michoacán y a campesinos de Sonora, Puebla, Guerrero, Tlaxcala y Tabasco, entre otros.

La zona fue formada por 36 ejidos y nuevos centros de población integrados en dos organizaciones ejidales: la Unión de Ejidos Julio Sabines y la Unión de Ejidos Fronterizos del Sur.[6]

Los pueblos humanos, formados alrededor de la selva lacandona, tuvieron diferentes procesos de integración, pero la marcha hacia esta región por parte de campesinos e indígenas de los estados del norte del país, del bajío, del centro y del sureste con una diversidad de lenguas y costumbres se fomentó con el gobierno de Adolfo López Mateos y continuó durante las últimas tres décadas. El momento de la mayor migración se realizó en los sexenios de José López Portillo y Miguel de la Madrid Hurtado.

Los dos procesos migratorios a la selva, el de los lacandones en los siglos pasados y el de los diferentes migrantes más recientes, tuvieron un punto en común: una respuesta política de repliegue y huída de situaciones de opresión y dominio: Los lacandones huían de los españoles y los actuales habitantes de los caciques, de los ganaderos y del ahogo económico.

En su primer período, la migración se dio por la decisión de familias aisladas que trabajaban en la extracción del chicle, personas acostumbradas a la vida de la selva, las cuales al fin de las monterías y chicleras, decidieron permanecer en ella, conformándose así los primeros asentamientos indígenas, compuestos de una o dos familias.

Tal parece que las condiciones en que se encontraban estos migrantes en sus lugares de origen, no les permitían acceso a los recursos productivos para la subsistencia, por lo que hallaron en la llamada "tierra de nadie", una esperanza de sobrevivencia, a la vez que un reencuentro con el pasado.[7]

Las tendencias iniciales del proceso migratorio eran el establecimiento disperso de los grupos de colonos en la selva, que luego de conformarse se dividían, en función de las diferencias internas y también del aumento de población. Este proceso parece resumirse a continuación: "consiste fundamentalmente en que los pobladores recién creados, sufren serias divisiones internas de sus miembros, que provocarán a la postre,

---

[6] Ibidem., p. 7.

[7] BURGUETTE, Cal y MAYOR, Rubí Araceli. La Selva lacandona: riqueza sin desarrollo, p. 95-96.

la salida de colonos de la comunidad, los cuales se internarán en la selva y constituirán a su vez un poblado nuevo. Este poblado crecerá con familias inmigrantes y después se fragmentará en grupos, uno de los cuales lo abandonará para fundar de nueva cuenta en otro lugar un poblado y así sucesivamente".[8]

2.3 La etnia lacandona como generadora de ciudades.

Si bien Marqués de Comillas fue visto por el gobierno como un región estratégica y por esa razón impulsó su creación acelerada, otra fue la visión en el caso de la colonización de las tierras cercanas a las familias lacandonas.

Dentro de este proceso de colonización, en la selva lacandona se fue generando un fuerte proceso de diferenciación social, y por ende de desigualdad y acumulación de capital por parte de los indígenas más acomodados sobre los más pobres.

También se fueron creando divisiones internas, dependiendo de la procedencia de los colonos (por municipios, regiones, comunidades y familias); se crearon desigualdades por el surgimiento de diferencias a nivel ideológico. Ante esta situación, los últimos colonizadores se veían obligados a abandonar los pueblos o ejidos, por lo cual iban a otros poblados a tratar de convencer a amigos, familiares o compadres para la apertura de otro ejido.[9]

En 1951, el esfuerzo de estos nuevos habitantes de la selva halló esperanza que justificaba su empeño en la migración, este fue la dotación al primer ejido de la selva: El lacandón, hecho que fomentó también el incremento de la migración.

El modo en que los lacandones se vieron afectados por el contacto con los colonos fue más indirecto que directo. Los lacandones que eran tan pocos, fueron vistos como mayas y no como mestizos, lo cual los condujo a ser respetados así como también su derecho a habitar en esas tierras antes que otros.

Algunos de los efectos negativos que repercutieron en los lacandones son:

a) Defosteración en los predios por la apertura de tierra para las labores agrícolas, para los asentamientos y para delimitar sus terrenos.

b) Con el aumento de la población, también aumentó la práctica de la cacería, lo cual

[8] LOBATO, Rodolfo. Op. Cit. p. 151.

[9] Ibid. p. 148-151.

implicó una disminución de los animales para la caza.

c) Apertura de pastizales.

Resintiendo esta situación, los lacandones decidieron establecerse alejados de los nuevos colonos indígenas, del mismo modo en que tradicionalmente tendían a alejarse de los chicleros y monteros.

En poco tiempo, las regiones aisladas se tornaron escasas para los lacandones, lo cual les obligó a retirar sus asentamientos en patrones cada vez más apretados, no obstante, no lograron evitar completamente a los inmigrantes.

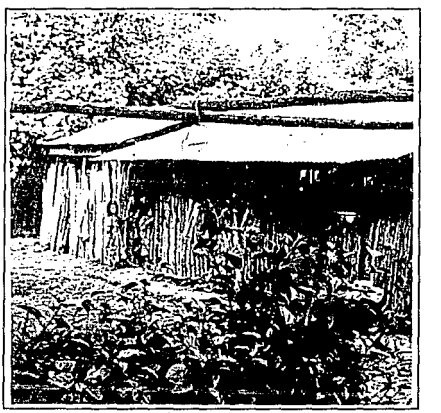
El aislamiento geográfico ayudó a los lacandones a preservar algunas de sus costumbres.

Los acahuales de los lacandones, es decir, las milpas abandonadas, fueron ocupadas por los nuevos colonos, quienes desconocían la tradición del "derecho de la propiedad" que los lacandones mantenían respecto a la tierra trabajada por ellos. Sin embargo, en general, las relaciones fueron amistosas entre colonos y lacandones, o por lo menos lo fueron más que las relaciones entre los mismos colonos, sobre todo tzetzales y choles, entre quienes existieron fuertes disputas. La agresión de los colonos a los lacandones fue más bien por la ocupación de tierras y la búsqueda de parrandas de

media noche y de mujeres.[10]

Finalmente la actitud de los lacandones fue la de alejarse lo más posible de los extraños, aunque fue obvio que con el incremento de la colonización incontenible, los contactos se hicieron inevitables, así como las disputas entre los colonos, creando en la selva una situación caótica.

Los lacandones vivían de modo disperso en la selva y a raíz de la llegada de población flotante y colonos, procuraban buscar el mayor aislamiento con el afán de resguardarse de los abusos y del incontrolable contagio de diversas enfermedades.



La casa habitación de los lacandones se encuentra entre la selva y a una distancia considerable, incluso de kilómetros, una de otra.

La llegada de nuevos pobladores a estas tierras y la relación de éstos con los lacandones, preocupó al Estado, el cual consideró propicio hacer de la selva lacandona un territorio integrado económica y políticamente a la vida regional y nacional. Este hecho, aunado a la tramitación de la tenencia de la tierra en forma de ejidos, que los lacandones hicieron por temor a ser desplazados de sus dominios, dio como resultado el surgimiento del decreto de 1971 con fecha 26 de noviembre, en el cual los lacandones y migrantes hubieron de ser reacomodados y ordenados en un nuevo estado jurídico-político local.

Bajo esta nueva normatividad, la suerte del trámite de los lacandones fue excepcional, la de los colonos infortunada. La mayoría de las peticiones estaban paralizadas por trámites burocráticos, pagos a funcionarios, movilizaciones a la ciudad

[10] NATIONS, James D. Population ecology of the lacandon maya, Souther Methodist, p. 108.

de México, lo cual constituía gastos para una economía ya de por sí deteriorada.

El trámite de los lacandones tuvo una duración de seis meses, cuando otras solicitudes duraron más de 10 años sin discutirse, y fue aprobado otorgándoseles así la mitad de la selva, 614.321 hectáreas a favor de 66 comuneros de los poblados de Lacanha Chanzayab, Na-ha, Metzabok y Zapote.

Solicitudes de dotación de los lacandones[11]

(1 9 7 1)

FECHA	POBLADO	Nº EXPEDIENTE DE LA SOLICITUD DE LA SRIA. DE LA REFORMA AGRARIA
Mayo	Na-ha	Exp. 276/I/787
Julio	Metzabok	Exp. 276/I/1009
Octubre	Zapote C.	Exp. 276/I/1069
Noviembre	Lacan-ha Chanzayab	Exp. 276/I/1032

El 28 de octubre se pidió la opinión del Instituto Nacional Indigenista (INI), requisito necesario para la entrega de tierras, y el 5 de noviembre recibieron la pronta respuesta favorable a los lacandones.

Así, se emitió el 26 de novienbre de 1971 el decreto en donde las resoluciones más importantes fueron:

PRIMERO: No hubo elección de representantes comunales, ya que por tradición los integrantes de los barrios mencionados cuentan con un representante común. Ninguno de los grupos solicitantes exhibió títulos de propiedad primordiales o documentos que acreditasen la propiedad, pero sí acreditaron la antiquísima, continua y quieta posesión de la tierra.

SEGUNDO: La diligencia censal arrojó un total de 66 jefes de familia, quienes han estado en dominio de los terrenos comunales desde tiempos inmemoriables.

Según esta concepción, a raíz del decreto y casi como condición de éste, los

[11] BURGUETTE, Cal y MAYOR, Rubí Aracelí. Op. Cit., p. 99.

lacandones fueron obligados a vivir en asentamientos condensados, forzándolos a una situación que para la historia de los lacandones era insólito.

Un hecho que también sorprendió, ya que reforzó la emisión de este decreto, fue el visto bueno que el Instituto Nacional Indigenista dio para ser aprobado.

"...abundando en conceptos sociológicos, antropológicos, arqueológicos y legales, el INI apoya la clara intención del ejecutivo federal para realizar con los medios legales a su alcance que el reducido grupo de lacandones que aún sobreviven obtengan la justicia a que tienen derecho, difundiendo este beneficio para los grupos indígenas aledaños...".[12]

Más que salvaguardar a los sobrevivientes mayas, el interés de otorgar a los lacandones una extensión de selva, fue más bien el interés de poder controlar la zona lo que hizo posible el control de todos sus habitantes (colonos y lacandones).

Este decreto no se emitió por casualidad, se debió a la política económica desarrollada por el gobierno del presidente Luis Echeverría, la cual estuvo fundamentada en la apertura de la participación del estado en la industria.[13]

Con la creación de empresas paraestatales, centraron la atención por las necesidades madereras del país, fomentando la creación de compañías madereras y la migración. Ante esto se creó en 1974 la Compañía Forestal de la Selva Lacandona S. A. (COFOLASA) y en 1976 Triplay de Palenque.

Esta presencia de capital estatal y el decreto de 1971, produjo profundas transformaciones en la selva, entre ellas, aumento de población entre los que se encontraban técnicos del gobierno, comerciantes e intermediarios, ganaderos de Tabasco, misioneros, campesinos, etc. Esto condujo a la aparición de un nuevo mercado que se basó en nuevas necesidades (medicinas de patente, fertilizantes, insecticidas, refrescos embotellados, etc.).[14]

A raíz de esta transformación, en el año de 1975 se firmó el primer contrato entre los lacandones y COFOLASA. En este contrato y los siguientes se pretendía incorporar

---

[12] Diario oficial de la federación. 6/III/1972.

[13] BURGUETTE, Cal y MAYOR, Rubí Araceli. Op. Cit. p. 18.

[14] LOBATO, Rodolfo. Op. Cit. p. 92.

a los lacandones a las actividades productivas, aunque esta intención quedó tan sólo en el papel, incluso la ganancia que recibían era una mínima proporción en relación con los precios del mercado.

Debemos recordar que con la emisión del decreto de 1971 los colonos inmigrantes quedaron habitando la selva en calidad de ilegales, en una condición de inseguridad. Por otro lado, dado que los lacandones fueron considerados los dueños de la selva se creó un ambiente de agresión entre éstos y los "invasores". Es por eso que los colonos iniciaron en el año de 1974 una lucha para exigir una solución a su situación. Por un lado, siguieron los trámites jurídicos ante las oficinas del gobierno, pero por otro decidieron secuestrar y quemar maquinaria y bloquear caminos.

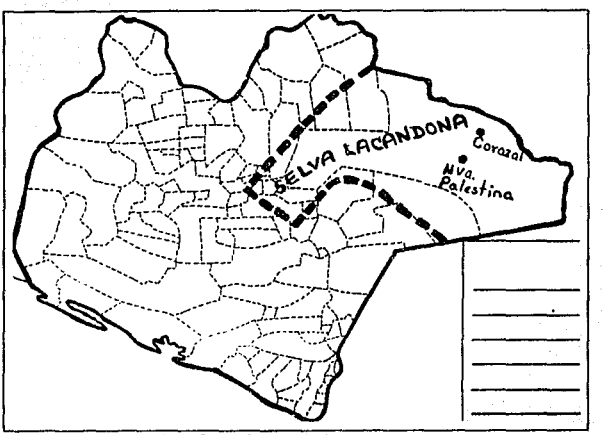
En 1975 se encontró un fin parcial con la conformación de la Comisión Lacandona, en la que siguió una forma de reacomodo con los llamados "Nuevos Centros de Población", proyectos que proponía la creación de agrociudades sin planificación.

Fue así como nacieron los poblados de NCP Manuel Velasco Suárez hoy llamada también Nueva Palestina, ubicado al margen del río Usumacinta con una población de 3,000 indígenas choles y Frontera Echeverría, hoy Corozal localizado en la parte central de la selva con 5000 indígenas tzetzales.

Pero las presiones de los colonos no cesaron; para 1976 exigían caminos de terracería a Nueva Palestina, reconocimiento formal y derechos de la explotación de la tierra. Ante estas peticiones, se firmó, en 1977, un convenio en el cual se exhortaba a los colonos a tratar de perpetuar al último grupo descendiente de los mayas.

Otra parte importante del convenio se basaba en una medida de control del Estado a través de la cual elaboró y distribuyó credenciales, medida que daba un reconocimiento al colono como "invasor legal", convirtiendo a los colonos en guardianes de la Comunidad Lacandona y al mismo tiempo controlar que no haya más pobladores que los colonos censados.

El 30 de marzo del mismo año se aprobó un convenio en el que nuevamente se favorecía a los lacandones con una doble cuota de solidaridad, derecho exclusivo de caza y pesca, presidio y derecho de voto y veto en la asamblea general de la Comunidad



Mapa de la selva lacandona. Se pueden apreciar las poblacícnes de Nueva Palestina y Corazal.

Lacandona.[15]

De este modo se les otorgó a los lacandones el control total de la comunidad, colocando a los colonos choles y tzetzales en una marcada desventaja de participación, pero garantizando al mismo tiempo un control político y económico.

Para este momento, los caribes no pudieron ser conscientes de la trascendencia de estos decretos, y por supuesto quedaron satisfechos de verse en una situación privilegiada.

Como expusimos a lo largo de este capítulo, a pesar de que hace cinco décadas los lacandones vivían libre y aisladamente, hoy por hoy, arrastrados por políticas favoritistas y por acontecimientos como la apertura de carreteras fronterizas, la contratación de varios padres lacandones por parte de Petróleos Mexicanos, la difusión de programas de proyectos federales y la penetración del trabajo asalariado, han

[15] BURGUETTE, Cal y MAYOR, Rubí Aracell. Op. Cit. p. 11.

modificado de manera variable su estabilidad social y capacidad de mantenerse.

Para finalizar este punto recordemos las palabras de la investigadora del Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya, Marie Odile Marion que dice: "...debemos recalcar que con estas medidas se dio inicio a uno de los paternalismos más exacerbados de los últimos tiempos, que trajo como consecuencia la alteración de la cultura económica tradicional, las estrategias de control político, los modelos de identidad con valores característicos de los lacandones, acelerando su proceso de transculturación...".

2.4 La transformación de la selva y localización geográfica de las principales comunidades lacandonas actuales.

Para hablar de los asentamientos lacandones actuales, es necesario detenerse a describir el cambio tan dramático que ha sufrido la extensión de tierra denominada selva lacandona. En el primer capítulo hablamos de una región delimitada por el estado de Tabasco, la frontera con Guatemala y las ciudades de San Cristóbal de las Casas y Simojovel.

Ahora, en el año de 1992, los cambios en esa región se suceden sin descanso; hoy en día, la selva ha perdido más de la mitad de su territorio original y después de haber ocupado cerca del 30 % de la extensión del estado chiapaneco, ahora sólo ocupa el 17 %.[16]

Los límites actuales de la selva son: al norte y oeste, formando una escuadra de casi noventa grados, con vértice en la población de Chankalá dos líneas imaginarias de casi 100 kilómetros la primera y más de 200 la segunda hacia igual número de puntos en la frontera con Guatemala; al sur y al este termina en los linderos de México con el país Chapín.[17]

Se encuentra dividida en cinco regiones denominadas:

I. Jataté.

II. Margaritas.

III. Nororiental.

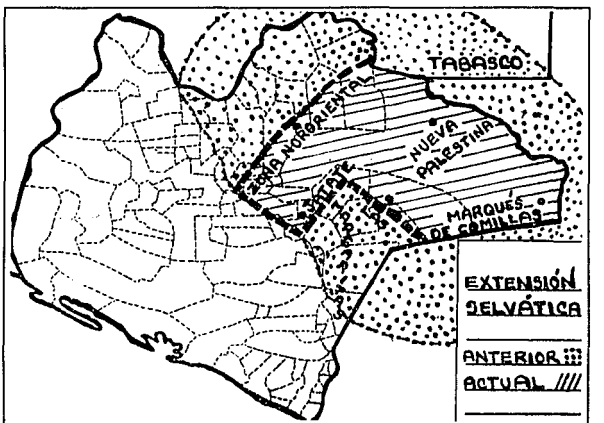
---

[16] HERNANDEZ MILLAN, Abelardo. La Dinámica de la Población en la Selva Lacandona. p. 9, 11.

[17] CIES. La Selva Lacandona, Números y estadísticas. p. 32.

IV. Marqués de Comillas o Benemérito.

V. Tzendales o Nueva Palestina.



La selva propiedad de los caribes; antes y después de su destrucción y explotación.

La población total de la zona hasta 1975, incluyendo a Choles, Tzendales, Tzotziles y Tojolabales además de los Lacandones, oscila entre los 69,762 y los 74,400 de los cuales sólo 310 eran Lacandones puros.

Mientras tanto, lo que hoy es la selva de los Lacandones se ha convertido en un centro de especies en peligro de extinción; el águila arpía, tapir, armadillo, quetzal, perro escuintle, entre otros, casi han desaparecido y en muy contadas ocasiones es posible verlos recorriendo los cielos azules, o la verde espesura de este lugar.[18]

[18] HERNANDEZ MILLAN, Abelardo. Op. Cit. p. 21.

Datos estadísticos regionales 1992

Ocosingo Chiapas, CIES. [19]

LOCALIDAD	POBLACION TOTAL	POBLACION ACTIVA
Metzabok	107	37
Na-ha	147	45
Lacan-ha Chanzayab	218	60
Yaxchilán	10	4

Según datos del pasado censo de población y vivienda 1990, existen tres comunidades lacandonas principales, aunque hay un pequeño asentamiento en las inmediaciones de las ruinas de Yaxchilán.

Las poblaciones son Na-ha, Metzabok y Lacan-ha Chanzayab ubicadas dentro del municipio de Ocosingo. Na-ha se localiza en el extremo norte de la selva lacandona cerca de Chankalá a ochenta kilómetros de Palenque transitando por caminos de terracería que convierten esa distancia en un recorrido de más de seis horas; esta comunidad se caracteriza por sus arraigadas costumbres que los convierten en el grupo caribe menos influenciado; su población, es de 147 personas.

Metzabok es otro asentamiento lacandón, se localiza al sur de la región muy cerca de las ruinas de Yaxchilán, en lo más espeso de la selva; sin embargo y a pesar de eso es una de las comunidades con más injerencias externas debido al turismo que atraen las ruinas tanto de Bonampak como de Yaxchilán. Se compone de 107 miembros entre hombres, mujeres y niños y para llegar a Metzabok hay que realizar un viaje desde Palenque de más de 12 horas en camión por caminos de terracería y una caminata de aproximadamente dos horas por senderos entre la maleza que sólo los guías o los caribes pueden distinguir. También puede se puede llegar desde Comitán viajando poco más de 6 horas en camión.

La tercera comunidad y la más importante porque ahí vive el comisario de la

[19] CIES. CENSO DE LA SELVA LACANDONA, municipio de Ocosingo.

selva y por ser la más grande en cuanto a número de habitantes que suman 218, es Lacan-ha Chanzayab; es necesario distinguir a éste poblado de otro que se denomina Lacan-ha Tzental y el cual es habitado por Tzeltales o tzentaleros (nombre con el que los lacandones llaman en forma despectiva a este grupo). Se localiza en la parte central de la selva a cerca de 100 kilómetros de distancia de la ciudad de Palenque, único lugar por donde se tiene acceso en territorio nacional ya que también puede llegarse desde Guatemala. Esta distancia se traduce en un viaje de 8 horas en camión a lo largo del camino fronterizo Palenque-Benemérito; una eterna recta que en sus primeros 80 kilómetros lo único que presenta es un paisaje desolador de una selva totalmente devastada con troncos mutilados o quemados. En esta zona la selva fue exterminada para darle paso a los pastizales destinados a la cría de ganado vacuno, y después de ese tramo, cuando la recta se convierte en sierra, la jungla se impone a sus predadores y subsiste, gracias a la intervención del gobierno federal y de los legítimos moradores de ella, los lacandones.

Metzabok, una de las tres comunidades lacandonas actuales.

Existe un pequeño asentamiento de 10 lacandones en Yaxchilán, pero estos son pertenecientes a la población de Metzabok. Se han desplazado debido a que han

encontrado en el comercio de artesanías un buen negocio, pero sobre todo una manera más fácil de vivir.[20]

En total, la selva alberga en su seno a 482 lacandones, sólo quedan medio millar de los legítimos moradores, medio millar que no podrá resistir el embate de la modernidad, que se debaten entre la extinción o la mezcla de razas.

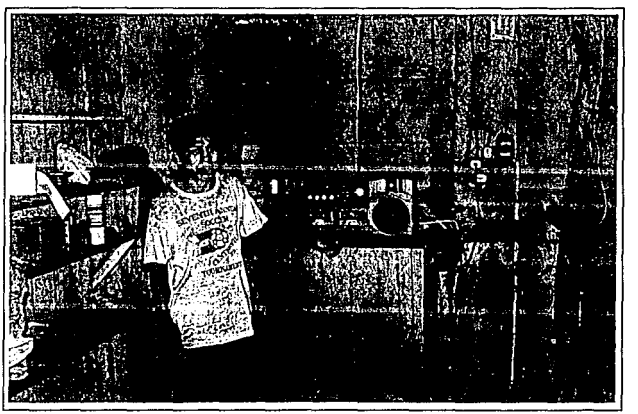
La explotación desmedida de los recursos forestales han dado como resultado esto...

Cuatrocientosochenta y dos seres humanos encargados de vigilar lo que sus ancestros les legaron y que miles sino es que millones de intrusos se empeñan en destruir. Cuando escribimos estas líneas, nos viene a la mente el exterminio de los apaches en Estados Unidos y su reclusión en reservaciones especialmente indicadas por el hombre blanco. También se nos presenta la incógnita, ¿hasta cuándo resistirán? Los únicos que tienen la respuesta son el hombre y el tiempo.

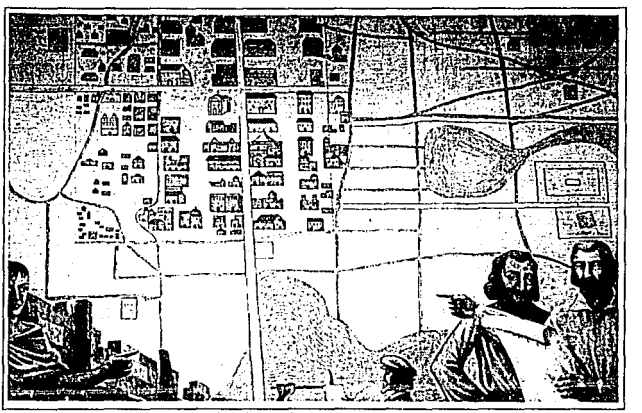
[20] INEGI. Censo Nacional de Población Y Vivienda. Chiapas, municipio de Ocosingo. p. 386, 387, 391.

Capítulo III

La acción transculturizadora de la metrópoli



Cuando los españoles llegaron al Valle de Anahuac, se sorprendieron al descubrir en medio de un gran lago una ciudad de dimensiones y organización similares a la de cualquier ciudad europea. Desde entonces, la Ciudad de México ha sido la metrópoli más importante de lo que antes se llamaba el imperio de México Tenochtitlán después, en la época de la colonia, el Virreynato de la Nueva España y a partir del triunfo del movimiento insurgente iniciado en 1810, México.



La planeación de lo que sería la Cd. de México se realizó con ayuda de los indígenas.

De ese entonces a la fecha, el territorio y el nombre de nuestro país ha sufrido cambios drásticos tanto de extensión en el primer caso, como de estructura en el segundo. Sin embargo, y a pesar de los embates del tiempo, la ciudad capital de México ha continuado con su proceso de acumulación de poderes, servicios, economía y política, convirtiéndola a la vista de los habitantes del interior del país en un espejismo que se desvanece al llegar al lugar en donde presumiblemente se encuentra.

3.1 Expansión de la urbe, 1940-1992.

Con seguridad, si un visitante extranjero llegara a la Ciudad de México, al observar la magnitud de su tamaño, la cantidad de gente, de autos, de edificios, de

casas, de riqueza o de pobreza pensaría que el proceso de concentración de la vida nacional en todos sus aspectos, tiene muchas décadas e inclusive siglos de antigüedad. En cierta forma tendría razón ya que la Ciudad de México posee una historia como pocas en el mundo; la conglomeración de la que hablamos sufrió un acelerameinto a partir de la década de 1940 época en la que el impulso dado por el gral. Lázaro Cárdenas a la economía mexicana fue aprovechada por los presidentes subsecuentes.

Ahora la Ciudad de México es un monstruo con una superficie de 2500 kilómetros cuadrados y con una altitud de 2500 metros sobre el nivel del mar que sin duda alcanzará dimensiones insospechadas y que poco a poco va dejando de lado las tradiciones que le dieron la personalidad de ciudad habitable. La vida moderna impide ahora a sus habitantes disfrutar de una convivencia pacífica y más saludable. En nuestros días el humo producido por los agentes contaminantes ennegrecen el falso centro histórico de la ciudad, porque el verdadero sigue debajo de los edificios coloniales. Los barrios típicos como el de Tepito, La Merced o Coyoacán añoran las épocas de los cuarentas y cincuentas cuando el tránsito de vehículos y personas le daban un toque pintoresco a sus calles y plazuelas; contrario a la época actual en donde constituyen un verdadero caos.

Asimismo, se han formado suburbios a los alrededores de la ciudad debido a la migración masiva de gente del interior de la República, dichos asentamientos como Ciudad Netzahualcoyotl, Chimalhuacán, Los Reyes o Chalco; en donde la falta de servicios es el pan de cada día; y otros como Cuauhtitlán, Naucalpan, Cd. Satélite o Tlalnepantla los cuales han constituido una amalgama de niveles socioeconómicos ya que en un sólo municipio se localizan colonias proletarias junto a fraccionamientos residenciales.

Los poderes políticos, económicos y sociales también se aglutinan en este valle, aspecto que ha provocado, a diferencia de otros lugares del mundo, que la ciudad tenga un crecimiento horizontal y no vertical, a pesar de contar con todos los adelantos técnicos necesarios, en el D. F. aún no se explota suficientemente la construcción de grandes rascacielos.

La metrópoli mexicana ha extendido sus brazos hacia todos los puntos de la República provocando una de las contradicciones más fuertes de la vida nacional, ya que

mientras en algunos rincones del país aún existen grupos con costumbres indígenas, en la Ciudad de México se presume de contar con hábitos citadinos, modernistas y sofisticados.

Así pues, podemos afirmar que la Ciudad de México aún con todos sus inconvenientes es una de las pocas metrópolis contemporáneas que pueden rastrear sus orígenes desde que era un paraje paleolítico o cuna de una excelsa civilización antigua, baluarte colonial y ahora como una metrópoli de grandes dimensiones.

Los suburbios formados a las orillas del D.F. se han extendido hasta las faldas de los cerros circunvecinos.

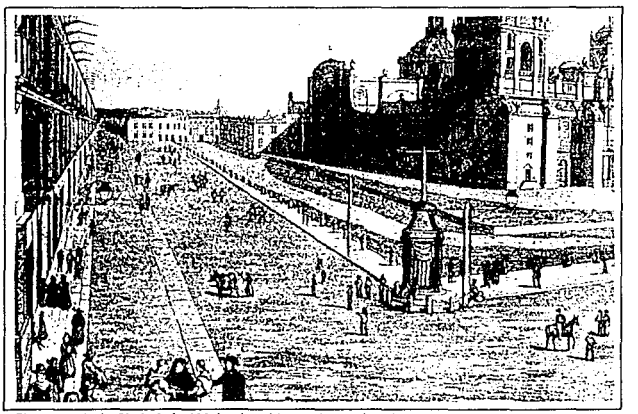
3.1.1 El desbordamiento geográfico y demográfico de la ciudad.

Durante los años posteriores a la presidencia de Cárdenas, México experimentó grandes transformaciones que le atribuyeron la fama mundial de metrópoli que lograba mantener un equilibrio entre la modernidad y los restos de su herencia colonial e indígena.

Sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial, México empezó a ser avasallado por la norteamericanización; ejércitos de visitantes extranjeros empezaron a llegar convirtiendo la capital en un enorme suburbio de clase media. Se empezaron a ver establecimientos que ofrecían hamburguesas, hot dogs, pizzas y coca colas, además los supermercados vendían cereales kellog's, sopas Campbells, salsa de tomate Heinz y

frijoles cocidos de Van Camp.[1] De esta manera, el turismo surgió como la mayor industria mexicana y la vanguardia de una invasión económica y cultural norteamericana.

La población de México empezó a aumentar considerablemente, de 19.6 millones de habitantes en 1940 a 48.2 en 1970. El trabajo en las fábricas, el comercio y los servicios que se tenían principalmente en la Ciudad de México, absorbían oleadas de emigrantes rurales. Hacia el decenio de 1940, bajo el régimen de Manuel Avila Camacho, la ciudad se ufanaba del consumo más grande del país, la mano de obra más numerosa, la mayor concentración de talento empresarial y gerencial y una avanzada infraestructura urbana: transporte público, alcantarillado, agua corriente, electricidad y redes telefónicas.[2]



El centro de la Ciudad de México ha sido mudo testigo de eventos trascendentales para la historia del país.

En los años cincuenta, la capital del país era una ciudad que mantenía

[1] KANDELL, Jonathan. La capital. p. 472.

[2] ROGELIO A., José; DAU F., Enrique y MUÑOZ, Rubén Arturo. Enciclopedia de México. p. 297.

proporciones muy humanas. La visita al centro del Distrito Federal aún era agradable y fácil de realizar; en él se podían identificar como parte vital de esa zona la Plaza de la Constitución o Zócalo, explanada que en ese entonces estaba adornada por jardines cuidados con especial esmero. En sus contornos ha albergado por siglos al Palacio Nacional, a la Catedral Metropolitana y a los edificios de estilo colonial; estas construcciones han dado, desde esas fechas, un toque de solemnidad y sobriedad al centro capitalino.

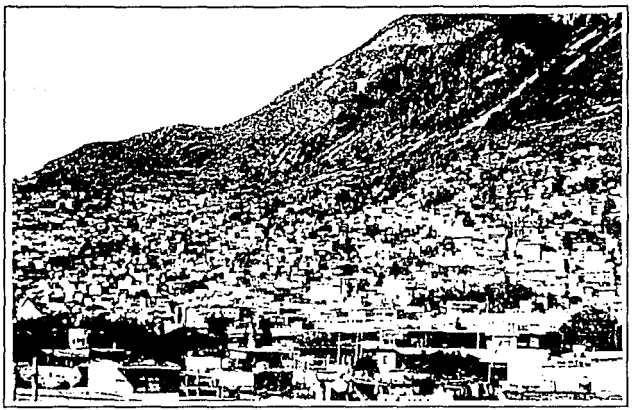
En las décadas de 1940 a 1960 los límites de la ciudad estaban marcados por zonas industriales localizadas en suburbios semiurbanos como Vallejo, Naucalpan y Tlalnepantla que se encontraban a escasos cinco kilómetros de la orilla de la capital. Al oriente el límite llegaba a la estación del tren de San Lázaro y al sur hasta el centro del colonial barrio de Coyoacán.

La Ciudad de México representaba un faro de atracción para pobres y ricos; entre 1940 y 1970 más de cuatro millones de personas dejaron sus hogares en el campo para establecerse en la capital, formando parte de una migración enorme que transformó a México en un país con una población eminentemente urbanizada.

A partir de mediados de los sesenta, la metrópoli nacional ha padecido problemas debido a la poca planificación en el aspecto urbanístico. La interminable lista de problemas económicos, políticos, sociales y ecológicos han convertido a la metrópoli en una urbe inmanejable, improductiva e insalubre a la cual siguen llegando personas que buscan tener acceso al agua, la electricidad, combustible para cocinar, clínicas médicas, escuelas y todos los servicios propios de una vida citadina.

La lógica que sustentó la industrialización urbana fue que las ciudades ofrecían el ingreso a una bien estructurada economía, medios de transporte y comunicación, y una capacidad geográfica que permitía un uso más eficiente de las redes energéticas, hídricas y cloacales. Sin embargo, la explosión demográfica urbana ha barrido con todos estos supuestos. En 1940, México era un país rural, el 70% de la población del país vivía en pequeñas ciudades de menos de 2500 habitantes. Hacia 1980 cincuenta y cinco millones de mexicanos, sobre una población total de 77 millones, eran habitantes urbanos; Guadalajara y Monterrey reunían 8 millones de personas, aunque con todo las empequeñecía la Cd. de México. Ha adquirido el título de la ciudad más poblada del

planeta con sus 20 millones de habitantes, mismos que se han extendido hasta llegar a habitar en lugares inhóspitos como las faldas de los cerros que rodean totalmente el D. F. o los fangos residuales de lo que anteriormente fue el lago de Texcoco.



La explosión demográfica continúa.

Dentro de las políticas que el presidente De la Madrid había optado para la Ciudad de México estaba la de trasladar a otra parte las industrias, pero con la crisis económica que envolvió al país durante 1980, esta iniciativa no tuvo efecto, al contrario, se dio una gran centralización de enormes empresas en la capital del país. Aunque en 1984 aproximadamente 50 pequeños organismos y empresas paraestatales fueron reubicados en otros lugares, las compañías estatales más grandes han aumentado su presencia en la ciudad. En años recientes, PEMEX inauguró en la colonia Anahuac su edificio principal de 52 pisos. Banamex, uno de los bancos más importantes, rescindió los planes de enviar su casa central a Querétaro. Además, varios de los industriales aseguran que las provincias no tienen la infraestructura necesaria para sustentar a sus empresas.[3]

[3] KANDELL, Jonathan. Op. Cit. p. 535.

Los programas de control de natalidad se han presentado desde hace aproximadamente 15 años como una solución a la explosión demográfica, incluso los funcionarios oficiales han señalado esperanzados el éxito de sus proyectos tomando como prueba el crecimiento desacelerado que ha experimentado la metrópoli de un 3.5 % de crecimiento anual en 1970 a un 2.2 % en 1985. La disminución fue mayor en la Ciudad de México. Para las personas que ya vivían en la capital, hubo en 1986 una tasa natural de crecimiento -nacimientos menos muertes- inferior al 2%. Lamentablemente, la población total de la ciudad siguió creciendo en más del 4 % porque aún seguían llegando inmigrantes rurales a una tasa de 1000 al día.[4]

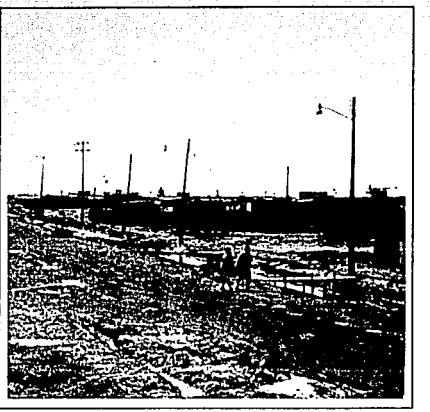
De esta manera, la elevada tasa de natalidad y la migración se traducen en dos mil habitantes más cada 24 horas; gran cantidad de pobladores advenedizos siguen invadiendo terrenos privados, parques industriales desocupados, maizales resecos, terrenos públicos o de cualquiera. Y a veces si la gente no va a la Ciudad de México, ella va a ellos. Como una verdadera marabunta la metrópoli avanza despiadadamente con un sentido horizontal mismo que la ha llevado a lugares tan insalubres como los salinos suelos de Neza, el mayor de los asentamientos de clase obrera que han brotado principalmente en las afueras de la capital en el este y el norte. En 1955 tenía menos de 10 mil habitantes pero en 1974, Neza había añadido la asombrosa cantidad de un millón de habitantes. Y en 1987 con tres millones de residentes se colocaba como la cuarta ciudad del país en cuanto a población. Más de la mitad de sus pobladores eran refugiados de suburbios del centro de la capital y los demás habían llegado directamente de zonas rurales.

Otro de los asentamientos suburbanos que han albergado a los migrantes del interior ha sido la comunidad de Cuautitlán que por más de dos siglos existió a 30 kilómetros del centro. Ahora este pueblo se ha convertido en un próspero distrito industrial y oficialmente en el límite extremo norte de la ciudad metropolitana.

Hoy en día, la capital del país sigue extendiéndose en sentido horizontal porque la sobrepoblación convierte en una burla los planes gubernamentales para proyectos habitacionales de gran altura a bajo costo. "Mientras tanto, la Ciudad de México se hincha, duplicando su área de superficie en las tres últimas décadas; y todavía la capital

[4] Ibid. p. 536.

mexicana atraviesa violentamente nuevas fronteras, devorando montañas, triturando prados y terrenos agrícolas, absorbiendo aldeas soñolientas".[5]



Las ciudades perdidas han proliferado dentro y fuera de la ciudad capital del país.

3.1.2 Ruta política y económica de la Metrópoli.

La vida política y económica en nuestro país han sido por siempre activas y tormentosas; la revolución, el maximato y el caudillismo convirtieron a México en una nación politizada por excelencia y con una conciencia de la situación económica muy singular. La importancia de la política en nuestro país ha hecho necesaria la realización de una selección de los momentos más importantes en este ámbito a partir de los años cuarentas y hasta la fecha, ya que consideramos que es a partir de entonces cuando la nación se estabiliza políticamente y experimenta un proceso de industrialización relevante.

A partir de 1940, el desarrollo político y económico de la capital del país, obtuvo relevancia a nivel mundial ya que avanzaba hacia una vida compleja conservando sus herencias culturales.

El crecimiento desmedido inició una carrera desenfrenada en esa misma época, ya que la industrialización, fomentada por el entonces presidente Manuel Avila Camacho, constituiría uno de los aspectos que años después serían lamentados. La migración de millones de habitantes de zonas rurales a la capital aún no representaba problema alguno ya que el crecimiento en la planta industrial del Valle de México

[6] Ibid. p. 18.

permitía captar a la mayoría de los nuevos habitantes evitando así el problema del desempleo tan frecuente en nuestros días.

El primero de diciembre de 1940, el general Manuel Avila Camacho tomó posesión como presidente de México, para ese entonces la segunda guerra mundial ya había iniciado y México ingresaría a la lucha al lado de los aliados. En el aspecto económico, México dejó escapar la oportunidad de convertirse en el "surtidor" de los Estados Unidos, ya que bien pudo comercializar productos como azúcar, telas, azufre, carne, plata, henequén, etc. Por el contrario, el gobierno de Avila Camacho se caracterizó por su pasividad en lo que se refiere a la activación de la economía, desaprovechando así el impulso que había dejado la revolución constructiva practicada por el general Cárdenas.

Pero en contraparte, el gral. Avila Camacho se distinguió por ser un excelente diplomático al lograr apaciguar a las fuerzas revolucionarias comprometiéndose a otorgarles títulos de tenencia de tierras y proporcionándoles servicios de seguridad social como lo es el Instituto Mexicano del Seguro Social. Además logró que la deuda externa disminuyera a menos del 10%[6] de su monto original sin contar con los tratados que realizó con el presidente norteamericano Roosvelt para convenir los términos en que los bienes de los empresarios estadounidenses ex-propietarios de las instalaciones petroleras expropiadas por Lázaro Cárdenas serían liquidadas.[7]

Para entonces, en las selvas del sureste del país se incrementaba la explotación de las riquezas que ésta ofrecía y por otro lado México le declaraba la guerra a Italia, Alemania y Japón.

En 1946 el país regresa al sistema de elegir a presidentes civiles y no a militares como había ocurrido desde la supuesta elección del gral. Porfirio Díaz. El 1° de diciembre de ese año el licenciado Miguel Alemán Velasco ascendió al poder; con este cambio de estructura política, la vida nacional se vio beneficiada ya que desde la revolución, el país vivía en un estado de zozobra constante.

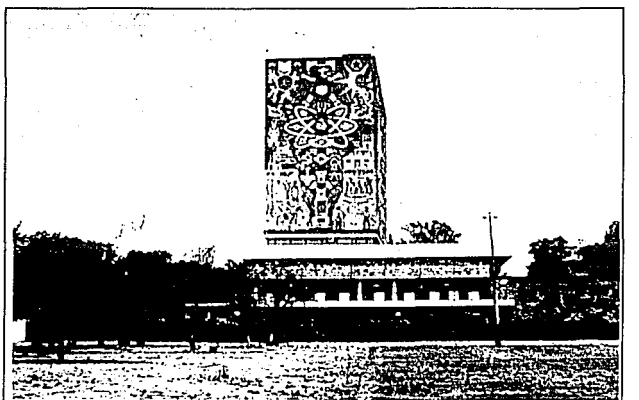
Al gobierno del licenciado Alemán se le reconocen dos obras principalmente: la

---

[6] Colegio de México. Historia mínima de México, p. 85.

[7] El Colegio de México. Historia general de México, p. 123.

construcción de la Ciudad Universitaria y el impulso a la creación de medios de comunicación masiva. Con la primera de las obras solucionó el problema de la falta de planeación en la educación superior en México, además de construir una obra que hasta la fecha es reconocida por su funcionalidad y belleza arquitectónica. Con la segunda obra se logró ampliar la red de caminos hasta lograr un total de 9176 kilómetros.[8]



La educación superior en México fue una prioridad del gobierno de Miguel Alemán.

Muchos historiadores contraponen la imagen de Cárdenas con la de Alemán porque el primero tenía ideas izquierdistas, populistas de los años de la postrevolución; sus ideales eran dar mejores oportunidades y mejores salarios a la gente de la clase pobre además pretendía mantener la hegemonía del estado sobre los bienes naturales y las industrias básicas. Por el contrario, Alemán tenía tendencias más conservadoras; sin miramientos, impulsó la inversión privada tanto interna como externa manteniendo un ímpetu constante en su afán de lograr una industrialización total de la economía nacional y de paso lograr convertir la capital de México en una ciudad cosmopolita digna de

[8] SHULGOVAK, Anatol. México en la encrucijada de su historia. p. 163.

cualquier país industrializado.[9]

El proceso industrializador propuesto por Miguel Alemán, convirtió la capital en una locomotora captadora de fábricas lo que produjo un aumento en el producto interno bruto (PIB) de cerca del 6 % anual[10]. En esa época, la Ciudad de México pasó de ser la capital del país a ser la metrópoli más importante con todo lo que este concepto trae consigo; este proceso es el que seguimos viviendo ahora y es el mismo que no se ha podido detener.

El crecimiento económico de México seguía sostenido por la industrialización creada por los regímenes de Alemán (1946-1952) y Ruiz Cortines (1952-1958), los movimientos políticos para entonces, ya habían sido solucionados y la vida nacional transcurría tranquilamente.

El gobierno del licenciado Adolfo López Mateos (1958-1964) se caracterizó por contar con un amplio carácter de concertación además de inclinarse un poco hacia líneas de izquierda siempre respetando los estatutos marcados por la constitución. Esta situación fue aprovechada por el sector ferrocarrilero que para ese entonces era una de las ramas de la economía que menos habían recibido beneficios del crecimiento que el país venía presentando desde sexenios atrás.

En 1958 una fracción disidente del sindicato ferrocarrilero encabezada por Demetrio Vallejo, comenzó a realizar movimientos internos con el fin de desbancar a los líderes "charros" de su sindicato; cuando al fin lograron su objetivo, iniciaron una campaña para solicitar un aumento salarial. En un principio, el gobierno de López Mateos entabló negociaciones con los líderes del gremio para llegar a un acuerdo, pero al ver que las pretensiones de los ferrocarrileros iban en serio, el presidente prefirió abandonar por un tiempo sus tácticas "izquierdistas" y lanzar una violenta ofensiva contra los trabajadores que para ese entonces estaban en estado de huelga.

El saldo de la represión lanzada por el gobierno fue de innumerables personas muertas y otro tanto detenidas en las prisiones de la capital.[11]

---

[9] KANDELL, Jonathan. Op. Cit. p. 473.

[10] Ibid. p. 480.

[11] Ibid. p. 499.

Después del tropiezo de principios de sexenio, López Mateos se encargó de realizar obras en favor de la clase trabajadora y gracias a las cuales se sostuvo un aumento salarial anual del 5% con lo que la economía de la clase proletaria se vio beneficiada. Además, durante su mandato, se expropió la industria de la energía eléctrica que por cierto terminó de pagarse a principios del mes de septiembre de 1992. También se recuperó el territorio del Chamizal y se estableció una relación cordial con los Estados Unidos de América a pesar de seguir teniendo relaciones diplomáticas con el gobierno comunista de Fidel Castro. En el sexenio de Adolfo López Mateos también se crearon organismos como el ISSSTE, la CONASUPO, INPI y ASA. [12]

A partir de este sexenio, México experimentó un desarrollo económico sostenido y una inflación reducida; a esta etapa se le denomina Desarrollo estabilizador. Pero a pesar de los esfuerzos del gobierno de Díaz Ordaz, a finales de su sexenio el PIB había disminuido del 6.9 al 6.7 anual; esto debido a la baja de los precios de los productos agrícolas en el exterior.

Por lo menos en los primeros tres años de su mandato a Díaz Ordaz no se le presentaron muchos problemas en el aspecto político. Aun así fue el iniciador de los famosos programas de reactivación económica; el primer mandatario estableció el Plan de Desarrollo Económico que pretendía que el PIB creciera en un 6% anual.

En lo económico, Díaz Ordaz trató de estabilizar la economía explotando los hidrocarburos, táctica que le permitió salir bien librado en el aspecto económico; sin embargo, es inevitable hablar de su rotundo fracaso en lo político y en lo social. La masacre de Tlatelolco sólo fue la muestra más palpable de la ineficacia del gabinete y del propio Díaz Ordaz.

Con el pretexto de las olimpiadas de 1968, el gobierno mexicano pretendía mostrar al mundo que nuestro país dejaba con gran rapidez las filas del tercer mundo. Desafortunadamente para Díaz Ordaz, no contaba con que las masas estudiantiles que al principio peleaban por mejoras en los sistemas educativos de enseñanza superior y en general por problemas internos comenzarían a adquirir tanta fuerza como para encarar directamente al gobierno y hacerle demandas en beneficio de las clases proletarias.

Los incidentes iniciaron en junio del 68 con la matanza de estudiantes de la

[12] SHULGOVAK, Anatol. Op. Cit. p.185.

normal superior, pero fue hasta mediados del mes de julio de ese año cuando el regente de la ciudad ordenó al cuerpo de granaderos que es un escuadrón paramilitar, desintegrar cualquier manifestación con el fin de mantener el orden en el D. F.

A partir de entonces los enfrentamientos se sucedieron uno tras otro hasta llegar el tristemente célebre 2 de octubre en la plaza de las tres culturas en Tlatelolco.

Asesinados los estudiantes mexicanos, el país se dispuso a disfrutar de las olimpiadas que inclusive, no estuvieron a salvo de manifestaciones políticas, pero esta vez por parte de los deportistas y para cerrar la ceremonia de apertura de los juegos, irónicamente se soltaron cientos de palomas blancas en señal de esperanza de paz y armonía.[13]

Uno de los actores principales de la masacre de Tlatelolco, Luis Echeverría Alvarez, sucede en el poder a Gustavo Díaz Ordaz. Para Echeverría la alianza con los sectores populares significó el poder mantener la estabilidad del sistema político y además, dio la oportunidad para iniciar un proceso de saneamiento de las finanzas públicas que debido al incremento de la deuda externa amenazaban con limitar la independencia política y económica del país.

En este sexenio se inicia la crisis económica debido a que el gobierno trató de regular a los inversionistas tanto nacionales como extranjeros lo que provocó una fuga de capitales de cerca de 17 mil millones de dólares. Este aspecto, aunado a la devaluación del 100% del peso frente al dolar en el lapso que comprenden los meses de agosto y septiembre de 1976, fueron las causas principales del estancamiento que sufrió el país durante los siguientes quince años.[14]

El período de José López Portillo (1976-1982) al frente del ejecutivo nacional, se enfrentó en primer término a la desconfianza que el régimen anterior había provocado en amplios sectores de la población, principalmente en el de los inversionistas. A JLP debemos la mayoría de la deuda con el Banco Mundial y con el Fondo Monetario Internacional, dicha deuda aumentó de 25 mil millones de dólares en 1976 a 90 mil

[13] KANDELL, Jonathan. Op. Cit. p. 508.

[14] PASOS, José Luis. La inflación en México, p. 176.

millones en 1982.[15] Pero a pesar del endeudamiento excesivo del país, el pueblo comenzó a recobrar la confianza en sus dirigentes ya que la imagen que López Portillo daba a la nación era la de un hombre jovial. A pesar de todos los esfuerzos, los regímenes combinados de Echeverría y Portillo fueron conocidos como la "Decena Trágica", pero sobre todos los comentarios, el sexenio de López Portillo se caracterizó por la corrupción de políticos en niveles altos. Así, podemos mencionar a Jorge Díaz Serrano que fue convicto por haberse encontrado culpable de malversación de fondos propiedad de PEMEX; también al famoso "Negro" Durazo jefe de policía en ese entonces y que también fue hecho preso por habérsele encontrado culpable a las acusaciones de corrupción y enriquecimiento ilícito. El presidente López Portillo tampoco se salvó de acusaciones de enriquecimiento injustificado; sin embargo, a él nunca se le juzgó formalmante.

En esa época, el PRI iniciaba una crisis que hasta la actualidad no ha podido ser detenida. La pérdida de credibilidad sumada a la corrupción descarada de los políticos del gabinete, han llevado al PRI a sanear sus filas y a reestructurar sus plantilla política. El límite del descaro sucedió cuando en el último informe presidencial López Portillo pidió perdón al pueblo mexicano por no haber podido darle lo que necesita, al mismo tiempo que salían de sus ojos lágrimas tan falsas como sus palabras.

El siguiente presidente fue Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) que inició su gestión con una ideología de anticorrupción y de moralización. Se inició una reactivación de la economía manteniendo un proceso sostenido pero excesivamente lento. El país no avanzó pero tampoco retrocedió, y los índices de inflación y devaluación siguieron en los ritmos acostumbrados en la década anterior.

Además, hay que reconocer que la economía mexicana se vio afectada en gran medida con los terremotos que azotaron la Ciudad de México el 19 de septiembre de 1985 a las 7:15 de la mañana. De la Madrid tuvo que emprender una campaña de reconstrucción que sin lugar a dudas requirió de un gasto público extraordinario. Así mismo, este acontecimiento ayudó para limpiar aún más la imagen de los dirigentes del país ya que algunas de las promesas hechas a los damnificados fueron respetadas y cumplidas aunque todavía en 1992 existen campamentos de damnificados que no han

[15] Revista estrategia # 67, 1986. p. 14.

sido reubicados. El sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se ha caracterizado por restablecer la confianza tanto del pueblo mexicano como de los inversionistas extranjeros y nacionales. El "Pacto" como se le conoce al plan de estabilización económica emprendido por Salinas ha rendido sus frutos y como consecuencia, la comunidad internacional ha reconocido el esfuerzo mexicano reduciendo los intereses causados por el servicio de la deuda externa, además de que las inversiones extranjeras cada vez son más constantes y cuantiosas.

Las desgracias naturales también han hecho presa a la legendaria Ciudad de México.

Bajo el slogan de SOLIDARIDAD el gobierno de CSG ha logrado establecer un equilibrio entre demandas y servicios de pueblo y gobierno respectivamente. A nivel económico se puede decir que el plan del actual gobierno ha tenido éxito y ahora, a principios de 1993, se establece un nuevo sistema monetario que consiste en eliminar tres ceros al peso actual; esto con el fin de agilizar transacciones además de impulsar aún más las inversiones extranjeras.

En lo político se han vivido una serie de transformaciones a nivel partidista; uno de los cambios más marcados se da en el PRI, partido que ha perdido muchas elecciones

debido a conflictos internos que no han podido ser resueltos ni siquiera por el presidente de la república. La crisis en el seno del PRI continúa y cada vez pierde más seguidores los cuales se integran a las fuerzas opositoras más importantes que son el PAN y el PRD.

3.2 Desplazamiento del "pulpo comunicacional" e ideología.

El surgimiento de los primeros medios de comunicación masiva operados electrónicamente marcó un cambio trascendental en la vida nacional. Desde sus inicios, después de desplazar a la prensa escrita, fueron utilizados y controlados por los principales grupos en el poder; han sido empleados como herramientas en la búsqueda de logros de extraodinaria importancia resaltando naturalmente los objetivos políticos. Por lo anterior, hemos realizado un seguimiento de la trayectoria de los medios masivos de comunicación tanto a nivel escrito como electrónico.

Si bien es cierto que en la actualidad los medios de comunicación son utilizados por grupos o facciones de poder como tribuna de expresión de sus valores, esta situación no se ha dado sólo durante este gobierno, sino que ha prevalecido en México desde su aparición.

A través de diferentes épocas, hemos identificado a los medios de comunicación como un conjunto de organismos que jerarquizan las creencias e informaciones, generadas o admitidas por quienes tienen determinado poder político o económico, para dirigir cotidianamente al receptor. Es decir, los entendemos como una serie de mensajes implícitos y estructurados que defienden los intereses de determinado grupo y los cuales dan origen a comportamientos prescritos frente a determinados problemas sociales, económicos, políticos o culturales. Dicho comportamiento prescrito constituye el aspecto ideológico y transculturizador de los medios.[16]

Para entender mejor el papel que actualmente juegan los medios de comunicación masiva en nuestro país, haremos un recorrido por el tiempo, a partir de los años cuarenta, para de manera cronológica situarlos en determinada posición histórica, política, económica e ideológica.

En la década de los cuarenta ya existían en el país varios periódicos, algunos de

[16] FERNANDEZ CHRISTLIEB, Fátima. Los medios de difusión masiva en México. p. 33.

los cuales no circulan en la actualidad. Para el año de 1916 había surgido El Universal, el diario más antiguo de los que al día se publican en la Ciudad de México. Su fundador fue Félix F. Palavicini quien por ser miembro del constituyente de 1917, imprimió al periódico un sentido de análisis de los principios de la constitución.

Se puede decir que el periódico se caracterizó por ser conservador, lo cual se explica entendiendo que algunos de sus dueños tenían estrecha relación con miembros de la política y participaban en empresas y organismos del sector privado.

Excélsior ya existía desde 1917 y según algunos autores, desde su nacimiento mantuvo un criterio analítico de la actuación del poder público y en otras ocasiones fue censor de los regímenes de Obregón, Calles, Portes Gil, Ortiz Rubio y Cárdenas.

En 1929 aparece El Nacional como órgano del Partido Nacional Revolucionario (PNR). Durante los años treinta jugó un papel muy importante por ser vocero del gobierno, pero al paso de los años ha perdido relevancia. Bajo el gobierno de Cárdenas surge entre otros muchos periódicos Novedades, fundado en 1936, y el cual recibió bajo el gobierno de Miguel Alemán una influencia personal.

En el régimen de Alemán nace el periódico Ovaciones, que debe su aceptación y expansión a la gran cantidad y calidad de su información deportiva.
En 1950, se funda El Diario de México, que en el año de 1966 sería objeto de polémica tras prohibirse su edición por el presidente Díaz Ordaz.

El Día, creado en el sexenio de López Mateos, en sus inicios coincidió con la política gubernamental, lo cual se explica porque su director había sido militante del Partido Popular Socialista para después integrarse al PRI e incluso ser nominado diputado federal.

Unos cuantos meses antes de que el presidente Díaz Ordaz asumiera el poder, se fundó El Heraldo de México que publicó su primer ejemplar el 9 de noviembre de 1965. En los años de consolidación siguió apoyando al expresidente López Mateos y a la iniciativa privada.

En las décadas siguientes se dedicó a atacar al comunismo y a defender abiertamente al sector financiero, industrial y comercial, que representaba no sólo el capital nacional sino el extranjero también.

Otro periódico que aunque en sus inicios se calificó de conservador, albergó

varios defensores del sector privado fue El Sol de México. Fundado por el coronel José García Valseca, dirigente de una cadena periodística desde 1941, estuvo a punto de pasar a manos del grupo alemanista o del de Monterrey, aunque finalmente quedó en poder del gobierno, pero con el mismo coronel como director. Lo cual nos aclara el porqué de las posiciones variables de algunas de sus editoriales.[17]

A lo largo de la historia, la prensa mexicana se ha caracterizado por haber sufrido una incansable injerencia por parte de los diferentes gobiernos que han detentado el poder, además de una dependencia de la información en México con respecto a Estados Unidos. Es importante mencionar que además de los beneficios económicos que las empresas norteamericanas obtienen por la venta de equipo de telecomunicaciones, servicios informativos y publicitarios, su participación en los medios de comunicación en nuestro país obedece a una serie de proyectos de orden político-económico, sugeridos después de la Segunda Guerra Mundial.

El proyecto consistió en instalar una administración industrial en el gobierno federal, lo cual les permitía centralizar el poder económico, político y militar de Estados Unidos. Es por ello que ahora las empresas trasnacionales en México no obedecen a meros motivos económicos particulares, sino a una política de penetración norteamericana para consolidar una posición hegemónica a nivel mundial. Una de las tácticas era la de sustituir la presencia física de los Estados Unidos por la actuación dirigida de agentes locales en los países intervenidos, ubicándose aquí los medios de comunicación colectiva. Existe dependencia norteamericana en los siguientes renglones:

- Servicios noticiosos de agencias que envían textos, cables, gráficas y fotografías.
- Inserción de mensajes de consorcios trasnacionales elaborados y distribuidos por agencias públicas también trasnacionales.
- Publicación de tiras cómicas elaboradas por consorcios norteamericanos.
- Influencia de organismos o asociaciones de prensa dirigidas o respaldadas por los Estados Unidos.[18]

La intervención de los gobiernos y la dependencia extranjera no sólo ha sido en

[17] Ibid. p. 35.

[18] Ibid. p. 36-41

propiedad sino también en control del periodismo de oposición. Día a día se crean nuevas formas de dominio; tal es el caso de los procedimientos utilizados durante las últimas décadas para divulgar los acontecimientos generados en el seno del gobierno. Actualmente el estado se reserva el derecho de señalar los términos en que debe ser publicada la información oficial, al boletinar todas y cada una de las notas generadas en las secretarías o departamentos de estado, limitando a los editores a sólo comentar con base en los datos oficialmente emitidos.

En la época de Díaz Ordaz, los diarios se portaban servilmente con el hombre que más cuidaba su reputación. Casi nunca se publicaban artículos que pudieran sugerir que el presidente tuviera tiempo para otros asuntos que no fueran los del estado. Las fotografías que se exponían dejaban ver que Díaz Ordaz era puro trabajo y nada de diversión.

En general los medios de comunicación proyectaban una sensación de bienestar y prosperidad. No era necesario ejercer una censura despótica ya que los diarios y revistas dependían del gobierno para obtener papel a bajo costo. Infinidad de editores y periodistas recibían remuneraciones de funcionarios públicos y empresarios privados para recibir un trato amable en sus escritos. Además, las primeras páginas y la mayoría de los contenidos se referían a acciones del gobierno y a proyectos públicos futuros, mientras que los conflictos laborales eran relegados a breves artículos.

La falta de credibilidad entre los lectores empezó a ser un problema constante, al grado que un estudio realizado en 1960 puede resumirse a una de las respuestas cínicamente generalizada que dice: "Si leo algo en el diario, tengo que preguntarme ¿por qué me cuentan hoy esta mentira en particular?"[19]

Esta situación de tratar de difundir un optimismo oficial se transformó en un intento de transculturizar la mente de un pueblo que ya había perdido la fé en su gobierno; produjo escritos como la obra del poeta y ensayista Octavio Paz, El laberinto de la soledad, en donde se narra la lucha de un pueblo para curar las heridas de la conquista, la colonia, la independencia y la revolución; la riqueza y la pobreza.

Otras obras fueron la muerte de Artemio Cruz y La región más transparente, de Carlos Fuentes, quien relata sobre comandantes revolucionarios provincianos que son

[19] KANDELL, Jonathan. Op. Cit. p. 501.

seducidos por la opulencia y los hechizos de la metrópoli: la Ciudad de México.

Otro ejemplo muy significativo referente a la actitud de los medios de comunicación es sin duda el movimiento estudiantil de 1968. A medida que este año avanzaba, los estudiantes universitarios afirmaban que el PRI era el nuevo Porfiriato, que el milagro económico era una burla y que los muy significativos desembolsos que se habían hecho para las Olimpiadas pudieron haberse utilizado para mitigar el hambre que atacaba a los mexicanos.

La migración de campesinos a la ciudad no ha podido ser detenida.

El gobierno consideraba que los estudiantes cometían una ingratitud, porque si algún sector había sido beneficiado en esas fechas, era el grueso de los inscritos en la UNAM quienes acrecentaron las filas de los mexicanos acomodados y de clase media.

A pesar de las insurrecciones estudiantiles, la Universidad seguía siendo el centro de educación superior estatal, ocupaba más de 6 kilómetros cuadrados y contaba con murales de Rivera, Siqueiros y otros artistas; además, el número de inscritos aumentó de 22 mil estudiantes en 1946 a casi 85 mil en 1968.[20]

La UNAM había mantenido su fama de cuna de políticos. Durante los cincuenta y sesenta, aproximadamente la mitad de los secretarios de gobierno enseñaron allí y reclutaron miles de estudiantes para la burocracia estatal.

A lo largo varios días y después de diferentes manifestaciones públicas de los estudiantes, incluyendo la trágicamente célebre noche de Tlatelolco, los diarios imitaban

[20] Ibid, p. 503.

la dura actitud del presidente, llamándoles subversivos dirigidos desde el extranjero.

Los diarios y los canales de televisión no intentaron siquiera indagar en los hechos, y prestaron poca atención a lo que afirmaban parientes de personas desaparecidas, aunque el cálculo de varios centenares de muertos ha llegado a ser generalmente aceptada.

A lo largo de los siguientes días, la prensa empezó a enfatizar los comentarios de los juegos olímpicos, y se encargó también de que los visitantes extranjeros interpretaran los violentos estallidos de las semanas anteriores como una simple expresión de la protesta juvenil.

En ese entonces la radio tenía más de dos décadas de operación en México y la televisión iniciaba su proceso de captación de enormes auditorios desplazando en importancia a su predecesor electrónico.

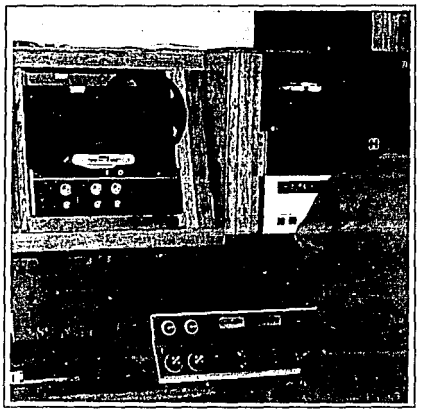
Comúnmente cuando hablamos de la televisión, pensamos en un medio de comunicación masiva relativamente reciente, pero su historia real en nuestro país no se remonta exactamente a las primeras transmisiones efectuadas durante el gobierno del presidente Miguel Alemán. Su base, estrictamente hablando, se encuentra en la última década del porfiriato, momento en que se consolidan los grupos económicos que impulsaron la industria de la radiodifusión. Es importante mencionar que, al igual que en la actualidad, en esa época México no contaba con una fuente de acumulación de capital lo suficientemente desarrollada como para que surgieran inversiones nacionales que apoyaran el nacimiento de la industria de los medios de comunicación electrónica, integrándose estas casi en su totalidad con capitales extranjeros.

Asimismo, este surgimiento y desarrollo se ha caracterizado por una participación secundaria por parte del Estado respecto al capital privado.

Todo parece indicar que la primera emisión radiofónica en el país se llevó a cabo en el año de 1921, y que a partir de esta los radiodifusores se multiplican al mismo tiempo que las organizaciones respectivas. En 1923 existe, además de la Liga Nacional de Radio, el Club Central Mexicano de Radio y el Centro de Ingenieros. La fusión de las tres originó la Liga Central Mexicana de Radio, antecedente de la actual Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión.

Dentro de las actividades radiofónicas gubernamentales está la fundación de la

CZE en 1924 como emisora oficial de la Secretaría de Educación Pública, la cual cerrara sus transmisiones con Cárdenas y las reabriera recientemente con la identificación XEEP o Radio Educación. También se inaugura en 1930 la XEW y la XEFO o emisora del PNR. La trayectoria de esta última se vio interrumpida cuando el presidente Miguel Alemán decide entregar la concesión a radiodifusores privados, que ya pensaban en el advenimiento de la televisión.



Los medios masivos de comunicación han adquirido gran fuerza y proyección.

"En lo que respecta a la radiodifusión es indispensable señalar que para 1922, cuando México cuenta con tres emisoras de radio experimentales, en Estados Unidos funcionan ya 400 mil aparatos receptores y el gobierno ha concedido 254 permisos para llevar a cabo transmisiones radiofónicas comerciales".[21]

Para el año de 1945 las dos grandes cadenas existentes en México XEW-NBC y la XEQ-CBS dejaron paulatinamente de fundar estaciones radiofónicas ante la posibilidad de instalar estaciones de televisión.

La televisión había surgido de hecho en 1940 en Estados Unidos, pero al término de la Segunda Guerra Mundial experimentó una expansión acelerada. "Para 1950, año en que se inaugura oficialmente la televisión en México, en Estados Unidos existen ya 10 500 000 receptores de televisión fabricados por las mismas corporaciones que

[21] FERNANDEZ CHRISTLIEB, Fátima. Op. Cit. p. 94.

controlan la radiodifusión, tanto en México como en otros países latinoamericanos",[22] Entre ellas encontramos a la NBC, perteneciente a la corporación RCA -la cadena de televisión más importante en los Estados Unidos- y la CBS, que le sigue en importancia.

Podemos decir que el surgimiento de la televisión en México coincidió con una etapa de la agudización de la dependencia económica con Norteamérica. Las repercusiones de esta supeditación se recrudecieron más en el ámbito de la radio y la televisión, ya que no sólo abarcaba la infraestructura de los medios, sino el mantenimiento cotidiano de los mismos; es decir, los anuncios publicitarios de los organismos.

Esta revolución que se dio en las comunicaciones: -periódicos, películas, radio y televisión- atrajo miles de migrantes a la Ciudad de México ya que presentaba un modo de vida más avanzado, remunerador e interesante como alternativa a la pobreza estática del campo. Esta visión era al mismo tiempo una realidad y un espejismo, porque esas ventajas estaban viciadas por desigualdades económicas que eran mayores en la capital que en el resto del país.

Como ya mencionamos anteriormente, si bien los diferentes gobiernos que han sucedido a Cárdenas se preocuparon por el funcionamiento de los medios, también es cierto que hasta 1960 el Estado sólo participó como administrador jurídico de una industria en la que las decisiones sobre operación y contenido han correspondido al capital monopolista internacional.

Es hasta finales del sexenio de Díaz Ordaz, a unas semanas de los acontecimientos de Tlatelolco, que el Estado dicta dos medidas tendientes a contar con el apoyo del radio y la televisión. Los dos medios de difusión masiva más importantes del momento. Las medidas especificaban una forma alternativa de pago de impuestos para los concesionarios; o el 25 % de todos los pagos que recibieran o colocar el 49 % de sus acciones en fideicomisos en un banco estatal para que fuera justamente el Estado quien decidiera sobre el contenido de las transmisiones.

Ninguna de las dos medidas prosperaron, pero en su lugar, los industriales decidieron otorgar al estado el 12.5 % de su tiempo de transmisión.

1970 marcó una etapa distinta en la historia de los medios de comunicación,

[22] Ibid. p. 97.

principalmente en los electrónicos. A partir de ese año empezaron a ser visibles los intentos por parte del gobierno de participar en la radiodifusión y la televisión después de una prolongada ausencia de tres décadas. Aunque también es de mencionarse que esta participación estatal obedeció a la necesidad de satisfacer la legitimización que requería el sistema político mexicano.

A sólo dos años de los actos violentos del 68, se inició una condenación pública hacia los medios de comunicación por el uso que se les había dado en décadas anteriores, incluso se llegó a plantear la nacionalización de la radio y la televisión. El presidente Echeverría, en su cuarto informe de gobierno, hizo énfasis en el aspecto negativo de los programas de violencia de la televisión comercial. Para estas fechas, y con la intención de que los proyectos gubernamentales empezaran a funcionar, las empresas concesionarias de la televisión comercial, Telesistema Mexicano y Televisión Independiente de México se fusionaron formando Televisa. Somex compró el canal 13 y surge un canal paraestatal.

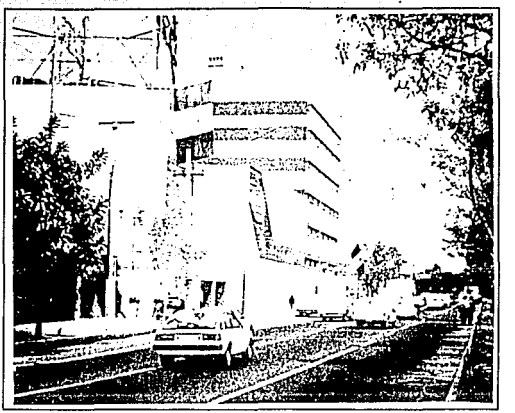
Contra lo esperado por el gobierno echeverrista, el monopolio comunicacional se vio más fortalecido, eliminó a los concesionarios competidores y se lanzó al término de ese período a la extensión, no sólo de la radio y la televisión sino de áreas afines y sin ningún género de obstáculos.

Bajo el mandato del presidente López Portillo, y después de haber catalogado a los medios de comunicación como medios de control político y no como vehículos de información o cultura, al turnarlos a la secretaría de Gobernación, encargada de la política interna, se elevó al rango de Ley el 12.5% de pago de impuestos de los empresarios. Además se contempló la participación de una pluralidad de sectores en los medios de comunicación, anunciando al mismo tiempo restricciones al mercantilismo de los medios.[23]

En las siguientes décadas, los intentos gubernamentales por participar en los medios de comunicación, lejos de alcanzar su objetivo, han conseguido otras consecuencias: facilitaron la consolidación económico política del monopolio y al mismo tiempo se dieron argumentos a las organizaciones sociales, las cuales buscaban canales de expresión propios para cuestionar el funcionamiento de los que en la actualidad se

[23] Ibid. p. 209.

han convertido en portadores culturales, educativos, recreativos y politizadores: los medios de comunicación.



El sexenio de Luis Echeverría permitió la expansión acelerada del consorcio Televisa.

El consorcio televisivo privado que sabe que actualmente no existe ningún otro medio que pueda tener un público tan amplio como el suyo, sabe lo que tiene y defiende sus privilegios. Es por eso que constantemente trata de legitimar su papel cultural relacionándose con medios académicos, profesionales e intelectuales, logrando ganar adeptos, los cuales de manera consciente o inconsciente apoyan un proyecto de acumulación, de control y de transculturación.

Después de cuatro décadas, los medios de comunicación de masas han llegado a ser vehículos de cultura cotidiana en el ámbito doméstico. A cuarenta años de surgida la televisión no puede ya separársele de estudios sobre educación, consumo, diversión; en pocas palabras, es ya un elemento completamente perteneciente a la vida cotidiana.

Los medios de difusión electrónicos se ven inmersos en el proceso cultural de un pueblo; es decir, la forma en que éste recibe y organiza al mundo que lo rodea. Esta población ya no puede prescindir de ellos porque forman parte de su vida y de su cultura.

3.3 Transculturación: El gigante va más allá de sus fronteras.

Como ya hemos mencionado anteriormente, los medios de comunicación han

El gran poderío de los medios de comunicación les ha permitido expandir sus alcances.

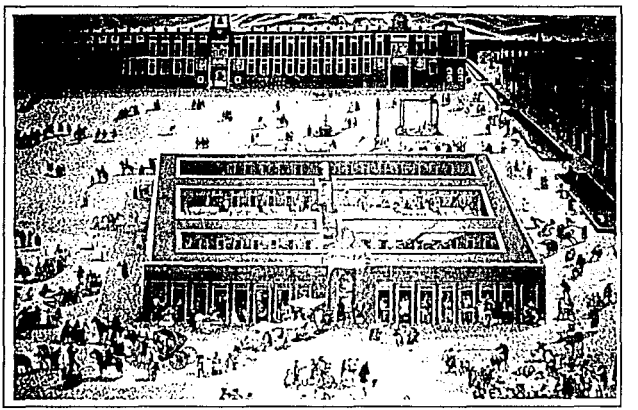
desempeñado un papel preponderante en la conformación de la metrópoli. Es por eso, y por las particularidades que ellos mismos han adquirido, que hemos dedicado este apartado para hablar un poco acerca de la función transculturizadora que ejercen sobre las diferentes sociedades a las cuales tienen acceso.

Se considera a la acción transculturizadora como el proceso mediante el cual un grupo humano pierde, adopta o entremezcla determinadas costumbres, hábitos, creencias, ideas y hasta gustos y entretenimientos por otros que de alguna forma pertenecen y son usados, difundidos y en ocasiones impuestos por diferentes grupos sociales o a través de instrumentos que pueden ser los medios masivos de comunicación.

Cuando se habla de transculturación no necesariamente se involucra a grupos extranjeros; la transculturación -como es el objetivo de esta tesis- también puede ser generada por elementos internos del propio país como es el caso de la metrópoli nacional representada por la Ciudad de México.

El territorio que hoy ocupa la Ciudad de México ha sido por cientos de años el centro urbano más importante de lo que hoy conocemos como México. Desde la llegada

de los aztecas, todos los poderes del imperio se fueron concentrando en la gran metrópoli, misma que asombró a los españoles debido a las extraodinarias dimensiones tanto de extensión como de sus construcciones. Pero lo que sorprendió aún más a los conquistadores fue la organización en la que estaba basada la sociedad azteca.



El territorio que hoy ocupa la Ciudad de México ha sido por cientos de años el centro urbano más importante del país.

No sólo los poderes fueron concentrándose en la ciudad de México Tenochtitlán, los servicios también fueron creándose poco a poco. En esta urbe ya existían mercados, obras de riego, drenaje e inclusive trazado de vías de circulación, servicios que en otras ciudades contemporáneas eran inimaginables.

En ese entonces el único o por lo menos el más eficaz medio de comunicación era el uso de mensajeros que corrían distancias muy largas en rutas que llevaban de cualquier sitio hacia México Tenochtitlán.

A partir de esa época, la historia de la metrópoli nacional quedó delineada y la expansión se ha venido presentado año con año, día tras día y aún continúa este proceso que al parecer no tiene fin.

Sin embargo, la metrópoli nacional es cuna de una sociedad en donde impera un

desarrollo desigual. Sus dirigentes, para regular y atenuar las contradicciones que genera esta situación, utilizan diversos programas, técnicas e instituciones que mantienen la cohesión y dirección de la sociedad por vía de la acción cultural, convirtiéndose éstas en las instancias políticas más importantes para conservar la nivelación de su formación.

El repertorio de organismos y medidas políticas con que cuenta la clase en el poder para ejercer su política de legitimación y conducción social de la sociedad es amplísimo, entre ellos podemos mencionar los sistemas educativos, organizaciones culturales, sistemas de iglesias, aparatos sindicales, agrupaciones profesionales, conjunto de aparatos jurídicos o medios de comunicación masiva. Tal estructura le permite cotidianamente crear y seleccionar sus medios, instrumentos y sujetos de implementación ideológica, subrayando sus bases de actuación.[24]

En las décadas de principios de siglo, cuando empezaron a crearse los primeros medios de comunicación, la capital del país fue el lugar donde hubieron de aparecer.

El grado de modernidad que muestren los medios de comunicación masiva siempre son un reflejo del país en donde se encuentran; son una especie de escaparate que da a conocer al mundo el avance o cambio que sufre una nación.

Hoy en día, los medios electrónicos han ganado la batalla de la industria de la comunicación a los medios impresos. En un principio la radio y la televisión fueron creados para llenar el tiempo libre de los individuos, por tal motivo se le conoció como la cultura del ocio; ahora tratan de inmiscuirse cada vez más en los tiempos laborables y culturales o educativos tratando de crear una dependencia más estrecha del individuo hacia los medios.[25]

La centralización de poderes en una gran metrópoli hace posible que desde ella se determinen formas o vías en las que diversos sectores de la vida económica nacional influyen o influirán en el interior del país. Así pues, las políticas turísticas, policíacas, militares, económicas, culturales e inclusive gubernamentales son planeadas y ordenadas desde México, D. F.

Con los medios electrónicos de comunicación sucede algo por el estilo; las

---

[24] ESTEINOU, Javier. El Estado capitalista y sus soportes culturales en Los medios de comunicación y construcción de la hegemonía. Excélsior, abril 1 de 1988, p. 18.

[25] MATTELART, Armand. La cultura como empresa multinacional. p. 60.

La televisión ha pasado a ser un miembro más de la familia mexicana.

programaciones y sus contenidos son determinados por los dirigentes de las grandes corporaciones comunicacionales mismas que han extendido sus brazos hacia la provincia mexicana fundando repetidoras o pequeñas estaciones de transmisión que en su gran mayoría transmiten programas enviados desde la central ubicada en la capital.

Los diversos organismos o políticas de acción no son utilizados de una manera general, sino que la élite dirigente elige, según las necesidades coyunturales, los recursos más adecuados para alcanzar el mayor grado de vinculación. Así, al hacer cada una de las elecciones se elige el sistema más avanzado o la combinación de los aparatos más desarrollados para imponer colectivamente su concepción particular de la sociedad, como el patrón cultural de referencia social y de actuación imperante.

Todavía hace dos décadas las comunidades que hasta cierto punto se encontraban alejadas de las grandes urbes no tenían un contacto directo con los medios masivos de comunicación (M. M. C.). Pero desde la aparición de las transmisiones vía satélite hasta las regiones más recónditas se ven invadidas por la imagen de sociedad urbana que se difunde a través de sus vehículos de penetración, aspecto que no sólo ha beneficiado al

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Estado o gobierno como estrato dominante al permitirle llegar a una infinidad de sectores, sino que también se han visto favorecidos los diversos empresarios locales y foráneos ya que la recuperación económica que han permitido estos avances de empresas nacionales y multinacionales, colaboran medularmente a afianzar e impulsar sus propios proyectos ampliados de desarrollo desigual.

En la actualidad se piensa que los instrumentos ideológicos con mayor capacidad para consolidar cotidianamente el bloque que ha permanecido en el poder a lo largo de la historia, son los medios de comunicación masiva, cine y prensa, y muy en especial los medios electrónicos, radio y televisión.

De esta manera y a través de la posibilidad que tienen de entrar a la vida diaria de los individuos, los medios influyen en las áreas políticas, económicas, morales, psíquicas, sexuales, etc., de la población; y realizan funciones financieras, de modernización cultural, de mutación o adopción de hábitos alimenticios, de control natal, de reordenamiento político, de ataques o alavanzas de la cultura, de participación o de narcotización social, de organización económica, de acumulación de capital, etc.[26]

Con frecuencia, los M. M. C. muestran una fantasía que fácilmente es superada por la realidad es por eso que muchos de los programas que se transmiten desde la metrópoli nacional sorprenden a los habitantes de zonas ubicadas en medio de la selva.

Mucho se habla del papel cultural de los M. M. C., sobre todo de los electrónicos; como ya se dijo la cultura de éstos se denomina informal o de ocio; sin embargo, hoy en día se producen programas de carácter didáctico principalmente enfocados a la niñez, tratando con esto de inmiscuirse en la cultura formal. Esta programación produce en los niños y adultos la idea de una realidad completamente distorsionada y que además crea trastornos inconscientes de inseguridad e inhibición.[27]

La función que realizan los M. M. C. de convertir la ideología de la clase dirigente en la principal ideología de toda la nación, es una característica que comparten todos los organismos y tácticas políticas que utilizan las clases de las más altas esferas sociopolíticas, aunque lo que sí es propio de ellos es la forma masiva, instantánea y de

[26] ESTEINOU, Javier. Op. Cit. Excélsior, abril 1 de 1988, p. 19.

[27] Ibid. p. 95.

perfección tecnológica con que la ejerce y para lo cual se han caracterizado con algunos aspectos que, como ya mencionamos, los han convertido en los principales aparatos transculturizadores.

Una primera característica es su cobertura de actuación cultural. Ningún otro medio es capaz de alcanzar en la actualidad el radio de influencia psicológica, particularmente los que operan transmitiendo con tecnología electrónica sus discursos. La región central puede dirigir sus mensajes a diferentes sectores y ha logrado alcanzar gradualmente la mayor cobertura ideológica de que se tenga registro en la sociedad contemporánea. "Su adopción ha sido tal, que en algunos casos apoyados en la infraestructura tecnológica local (sistema regional de telecomunicaciones), y en otras en las empresas de difusión internacional (satélites y microondas artificiales), los aparatos de comunicación colectiva han conquistado una cobertura mundial que se extiende a todas las coordenadas del planeta".[28]

Debido a la cobertura cultural predominante de los M. M. C. sobre las demás políticas y organismos, estos últimos que pueden ser el sistema escolar, el de iglesias, los partidos políticos, etc., no sólo recurren a su propio sistema cultural sino que acuden a la televisión, radio, cine y prensa como extensiones que amplían a escala su específica tarea que deben desempeñar. De esta manera, todos los brazos de la clase gobernante, con distintos grados, estrategias y enfoques, usan como prolongaciones técnicas de sus particulares funciones, a los medios de comunicación.

Otra característica que va de la mano del amplio radio de cobertura que poseen los medios comunicativos, es su alta capacidad de expresión y transmisión continua y acelerada. Esta propiedad les permite desarrollar sobre las formas de pensamiento de los diversos grupos sociales, su mayor poder de presencia y persuasión psicológica, incluso dentro de las formaciones sociales marginales.

La misma utilización de los aparatos de comunicación colectiva como extensiones de las prácticas de cada grupo social, permiten que la transmisión de ideología no sólo se dé al interior de la metrópoli, sino que gracias a los mecanismos de difusión

[28] ESTEINOU, Javier. Aceleración del Proceso de Circulación de Mercancías (Inculcación de ideologías), en Los Medios de Comunicación y Construcción de la Hegemonía. Excélsior, abril 2, 1988. p. 25.

simultánea y secuenciada, también se efectúe dicha operación al exterior de esta centralización de poderes, lugar en el que también aparece como principal. Con ello se desencadena un fenómeno de desfasamiento cultural en donde hasta las más alejadas y diferentes estructuras de pensar y actuar quedan unilateralmente conectadas y afectadas por una dinámica vertical que el sector primario practica a través de los M. M. C. desde su polo central.[29]

[29] ESTEINOU, Javier. Su Capacidad de Legitimación Continua y Acelerada en Los Medios de Comunicación y Construcción de la Hegemonía. Excélsior, abril 3, 1988. p. 17.

Capítulo IV

De frente a los lacandones de Lacan-ha Chanzayab: tradiciones y transculturación

A lo largo de esta investigación hemos hecho un recorrido a través de la historia de los lacandones, también estudiamos diversos aspectos que de una u otra manera tienen que ver con la etnia lacandona.

Iniciamos haciendo un repaso histórico de las tradiciones de este grupo indígena del estado de Chiapas, vimos cómo era su forma de vida antes, durante e inclusive después de la llegada de los españoles; nos dimos cuenta cómo eran sus ritos religiosos y hasta qué punto este aspecto regulaba su organización social. Más adelante estudiamos el papel que desempeñó la etnia lacandona en la formación de asentamientos humanos en los alrededores de la selva, al mismo tiempo identificamos a los principales grupos que invadían y siguen invadiendo los territorios propiedad de los caribes.

En otro apartado, presentamos el desarrollo que ha observado la Ciudad de México en las últimas décadas abordando los aspectos políticos, económicos, culturales, geográficos y sin olvidar la acción de los medios masivos de comunicación, de estos últimos realizamos un estudio en el cual abarcamos su desarrollo histórico así como su función transculturizadora.

Ahora llega el momento de concluir este trabajo, de identificar hasta qué punto ha influido la metrópoli nacional y la acción de los medios en la forma de vivir de los lacandones. También veremos las programaciones y políticas que dictan las formas de operar de los medios masivos tanto locales como centrales, pero principalmente de los que tienen contacto directo con los tres caribales de la selva.

Asimismo, abordaremos algunos de los principales programas gubernamentales y privados enfocados a la zona lacandona, lo cual consideramos relevante porque pensamos que es una forma más de incorporar a la etnia en estudio, a la vida nacional.

Para conocer a los lacandones hubo la necesidad de asistir a sus dominios enclavados en lo más recóndito de la selva chiapaneca, para concluir este capítulo y la investigación presentamos una crónica de nuestro viaje a la selva lacandona y de las experiencias vividas durante nuestra estancia en el caribal de Lacan-ha Chanzayab municipio de Ocosingo, en el centro mismo de la selva lacandona.

4.1 Medios masivos de comunicación locales y centrales.

Actualmente es casi imposible vivir sin tener aunque sea

un mínimo contacto con algún medio de comunicación; la radio, la televisión, los periódicos, revistas, etc., tienen un alcance verdaderamente extraordinario, tanto así que hasta las personas más aisladas tienen la oportunidad de recibir mensajes por esta vía.

El caso de los lacandones es una muestra clara de lo anterior; ellos, con todo y su lejanía, su resistencia y su forma de pensar tan independiente, reciben la señal de varias estaciones de radio e inclusive de televisión; periódicos o revistas llegan a ellos esporádicamente por medio de turistas o vendedores. Sin embargo, el medio de comunicación más popular entre ellos es la radio, pero ¿cómo operan estos medios? ¿desde dónde transmiten? ¿quién los maneja? Para contestar estas preguntas asistimos a las instalaciones de las tres estaciones que se escuchan con más frecuencia dentro de la selva lacandona.

El presente capítulo trata de identificar la acción de los medios locales y centrales, pero una vez que conocimos la forma de operar de los medios locales, nos dimos cuenta que estos últimos son instrumentos o puentes utilizados por los grandes grupos comunicacionales tanto privados como públicos de la Ciudad de México. Por ejemplo, las tres estaciones más escuchadas en las comunidades lacandonas la XEOCH de Ocosingo, XEPL en Palenque y la XERA de San Cristóbal de las Casas, son operadas por las cadenas gubernamentales regidas por el Instituto Mexicano de la Radio. Pero hay otras que aunque se escuchan en la selva, no tienen mucha audiencia por sus contenidos excesivamente comerciales, un ejemplo palpable es la XEWM radiodifusora establecida en San Cristóbal de las Casas y que es filial del grupo Televisa-radio denominado grupo Radiópolis.

Por lo anterior decidimos dirigir nuestra investigación directamente sobre los medios masivos de comunicación, que tienen acceso a la zona lacandona y que en este caso son los que trabajan de manera local, y que sin lugar a dudas son extensiones de los grandes consorcios nacionales de comunicación.

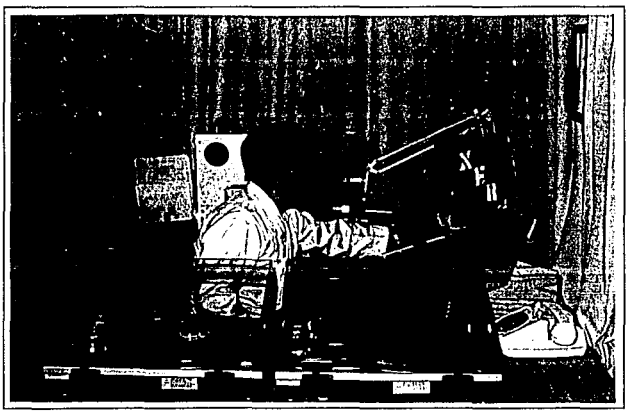
En nuestro viaje pudimos darnos cuenta que los lacandones escuchan radio y ven televisión, les gusta la música y más si es en su idioma, la televisión les agrada pero prefieren 'la caja parlante'.

En la región lacandona se escuchan, en los aparatos que cuentan con recepción en amplitud modulada, tres estaciones que son XERA de San Cristóbal, XEPLE de

Palenque y XEOCH establecida en Ocosingo, siendo todas éstas miembros de la cadena radiodifusora del estado de Chiapas (Radio Chiapas) filial del Instituto Mexicano de la Radio.

Para conocer los programas, políticas, instalaciones y demás aspectos referentes a la transmisión de las estaciones que son escuchadas por los lacandones, acudimos a las ciudades desde donde se originan las señales recibidas por ellos.

La primera emisora que visitamos fue XERA Radio Chiapas, estación ubicada en la pintoresca y siempre activa ciudad de San Cristóbal de las Casas. XERA transmite en los 760 megahertz de amplitud en la banda de A.M. con una potencia de 5000 watts. Fundada el 3 de noviembre de 1973 funcionó hasta el mes de diciembre de 1992 como una empresa del estado pero a partir de 1993 pasó a ser XERA S.A. de C.V. todo esto siguiendo la política de desincorporación tanto del gobierno federal como del estatal.



Los medios de comunicación electrónicos han entrado a la zona lacandona, la XERA es uno de ellos.

Según palabras de la gerente de la estación Sra. Patricia Román Castañeda, el cambio de administración no quiere decir cambio de políticas, y a propósito comentó; "Esta estación fue creada con la intención de ser el vínculo de enlace entre los pueblos

indígenas y las zonas urbanas, es una estación de servicio social. Los lineamientos se basan en ayudar y orientar a la población indígena que nos escucha y aunque la estación pase a manos de la iniciativa privada trataremos de mantener estas directrices".

Las instalaciones se ubican al norte de la ciudad de San Cristóbal en una de las calles principales. El clima frío, las calles empedradas y las aceras angostas hicieron agotadores nuestros recorridos a lo largo y ancho de una localidad infestada de comercios con fachadas blancas y filos de puertas y ventanas rojos. Fueron varias veces las que visitamos la estación; sin embargo, el cansancio producido por las largas caminatas era recompensado por la amabilidad mostrada tanto por la señora Patricia Román como por el subgerente Sr. Alfredo Solís.

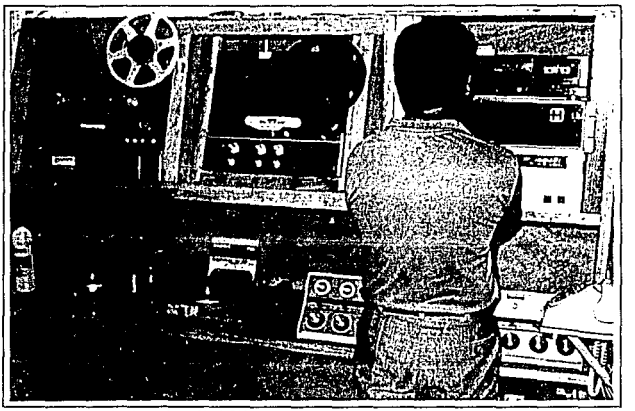
El señor Solís, además de ser el subgerente de la estación, es el jefe de programación. Le preguntamos respecto al contenido de sus transmisiones a lo que él contestó: "De 4:30 a 8:00 de la mañana se transmite en distintas lenguas indígenas como el tzental y el tzotzil; de hecho los locutores encargados de esta programación son miembros de una comunidad donde se habla una de estas lenguas. Los programas que transmitimos son principalmente musicales y de vez en vez se incluyen temas interpretados en los dialectos antes citados y con seguridad estos son los que les gustan más a nuestros radioescuchas de la selva".

También nos comentó que de 8:00 a 8:30 se enlazan con Radio Chiapas instalada en la capital Tuxtla Gutiérrez, para transmitir el noticiero matutino denominado 'Notinúcleo'; enseguida inician la programación normal que consta de media hora de música ranchera, tres horas con melodías variadas, dos horas de música tropical y dos horas más de canciones interpretadas en la tradicional marimba chiapaneca; enseguida se inicia un programa llamado Atardecer Ranchero; después tres horas de melodías de moda y para terminar el día se transmite Ensueño Musical que incluye música romántica y con tríos. "Esta programación es de lunes a sábado y los domingos se altera un poco porque nos enlazamos a la hora nacional emitida desde la Ciudad de México" concluyó el señor Solís.

Según los horarios el tiempo diario de transmisión es de 18 horas efectivas incluyendo los servicios sociales a los que la gerente de la estación les de mucha importancia: "Los servicios sociales son muy importantes para nosotros debido a que así

podemos darnos cuenta la cantidad de gente que nos escucha en las inmediaciones de la selva, en este servicio se hacen anuncios de ventas, extravíos de personas, animales o algún mensaje importante para las comunidades de parte del gobierno o de particulares", dijo la señora Román.

Otra de las estaciones que operan en el estado de Chiapas y sobretodo en la región lacandona, es la XEOCH de Ocosingo; esta emisora tiene una programación muy similar a la XERA con la diferencia de que en esta última se transmiten programas en lenguas tojolabal, tzental y lacandón. El señor Pedro García, quien es gerente de la estación, opina de la importancia de transmitir en otras lenguas: "Aquí en Ocosingo transmitimos en tojolabal, lacandón y tzental porque consideramos que la mayoría de la población que se encuentra más próxima a nosotros habla principalmente estas lenguas, y es que a los grupos más grandes y cercanos son a los que debemos enfocar nuestra mira, sabemos que gente de lugares más lejanos nos escuchan pero para eso están las radiodifusoras hermanas en Palenque y en San Cristóbal, para atender las necesidades del público más próximo".



Los recursos técnicos de la XEOCH de Ocosingo hacen posible la transmisión de programas a la zona lacandona.

Según palabras de la señora Patricia Román, de la XERA, el gobernador Patrocinio Jiménez (1986-1992) ha reconocido la importancia de los medios de comunicación masiva pues les ha encomendado tareas específicas. En medio de una tranquilidad poco común en una emisora y al lado del teatro estudio al aire libre preguntamos a la señora Román lo siguiente:

¿Cuáles han sido las tareas más importantes que les han sido encomendadas directamente por el ejecutivo estatal?

"Principalmente tres. La primera fue mantener perfectamente bien informado al auditorio indígena sobre los sucesos más importantes de México y del mundo. Enseguida se nos indicó que deberíamos transmitir mensajes encaminados a preservar la ecología de las diferentes zonas del estado y por último la de difundir campañas para combatir el alcoholismo tan frecuente en nuestro estado."

En Ocosingo la situación es sumamente parecida a la de San Cristóbal, incluso se cuenta con programación similar aunque tengan distinto nombre. El señor Pedro García nos comentó que su auditorio es principalmente gente de comunidades indígenas

aunque las personas de zonas urbanas o, es decir, de habla española también los sintonizan e incluso les hacen sugerencias por teléfono; es así como se pueden dar cuenta del alcance de sus transmisiones. "Es muy reconfortante ver como a las cinco o seis de la mañana cuando se transmite el segmento de servicios sociales, el patio de la casa de la cultura esta ciudad, lugar desde donde se origina nuestra señal, se llena de personas provenientes de distintas regiones de la selva con la intención de vender, comprar, cambiar o inclusive recuperar algo extraviado por medio del enlace que hacemos entre anunciantes y receptores": así se expresó el señor Pedro García al preguntársele si podían medir de alguna manera el 'rating' con que cuentan sus emisiones.

Por otro lado, en la calurosa ciudad de Palenque se localiza la estación XEPLE dirigida por la señora Fátima García, esta estación también forma parte de la cadena Radio Chiapas. Transmite en idiomas tzental, chol y español, y su programación es dirigida a las comunidades del norte de la selva lacandona entre las que se incluye Na-há uno de los caribales lacandones más importantes.

La gerente de la estación nos platicó acerca de la problemática que se presentaba cuando no existían las otras dos estaciones en Ocosingo y en San Cristóbal. "Las primeras transmisiones además de ser en español, también se hicieron en lenguas como la tzental, chol, tojolabal, quetzal y zoque; es decir, cinco dialectos y el español, pero ahora con la ayuda de las estaciones hermanas hemos podido seleccionar las lenguas en las que trasmitimos".

¿Existen programas a micrófono abierto; es decir, donde la gente pueda cuestionar y opinar? preguntamos a la gerente de XEPLE.

-"Sí, los sábados y los domingos tenemos el Programa del Municipio, también hay programas de salubridad y de ecología, son temas que le interesan a la gente, incluso hemos tenido en cabina al Presidente Municipal de la ciudad para que el pueblo directamente lo cuestionara sobre la situación del municipio".

Las políticas publicitarias son idénticas en las tres emisoras, siguen las mismas directrices que son: no anunciar bebidas alcohólicas, cigarrillos, restaurantes y bares; pero si algún comerciante les pide un 'spot' donde se dé a conocer algún tipo de oferta, con gusto se difunde. Sus espacios son utilizados principalmente para realizar campañas promocionadas por el estado como pueden ser las acciones contra el alcoholismo, la

drogadicción y sobre información del SIDA. En algunas ocasiones cuando el gobernador viene al municipio, se cubren las giras transmitiéndolas en vivo. Asimismo se realizan radio-reportajes teniendo como tema las innumerables ruinas existentes en el estado.

Regresando a la XERA, preguntamos a la señora Patricia Román cuales son las promociones que realizan para ganar más adeptos, a lo que respondió: "Hemos hecho programas en vivo aquí en nuestro teatro estudio para festejar el día del amor y la amistad, el día del niño, el día de la madre. También hemos dado discos, cassettes o dulces a las diez primeras personas que trajeron dibujos alusivos a las fechas antes mencionadas. Generalmente nos coordinamos con casas comerciales y les pedimos su apoyo en forma de regalos a cambio de publicidad. Diariamente se lanzan preguntas al aire dentro de los programas musicales y la persona que responda primero se hace acreedora de un obsequio; nos gusta estar en contacto directo con la gente, con nuestro público".

Estas tres estaciones son las que se escuchan con más fuerza en la zona lacandona y en varias ocasiones los servicios que prestan las estaciones XERA, XEPLE y XEOCH han servido para que algunos lacandones recuperen pertenencias extraviadas o adquieran artículos promocionados en sus emisiones.

Cabe hacer mención que en San Cristóbal existe otra radioemisora denominada con las siglas XEWM, es miembro de la familia Televisa y como es costumbre en las empresas pertenecientes a este consorcio el acceso a sus instalaciones, el contacto con su personal (ya no digamos con sus dirigentes) y la posibilidad de obtener algún tipo de información, es total y rotundamente negado, por algo será.

En Ocosingo preguntamos a nuestro entrevistado:

¿Considera benéfico o perjudicial que las señales de los medios lleguen a las etnias indígenas?

- "Yo creo que es benéfico, porque de alguna manera los medios uniforman a la población; Chiapas es un estado rico en razas y aunque cada una de éstas conserva sus rasgos particulares, tienen un aspecto en común que son sus preferencias de entretenimiento y la radio simplemente es una opción".

Entonces ¿considera que los medios informan, entretienen o transculturizan a las etnias que los escuchan o los ven?

- "Creo que de alguna forma son alternativas, entretenemos a la gente pero también la informamos, tratamos de ser objetivos siempre, ya que se pude decir que los medios de comunicación son la única forma de contacto que tienen diversas etnias con las comunidades urbanas, esto debido a las grandes distancias que los separan; por otro lado, no creo que nuestro caso sea el de la transculturación ya que hasta ahora hemos tratado de acoplarnos a las preferencias de nuestro auditorio y no al contrario".

Así conocimos las tres radiodifusoras que son escuchadas en la selva lacandona; después en nuestro viaje a Lacan-ha tuvimos la oportunidad de escuchar la XERA de San Cristóbal y pudimos observar que a los lacandones les gusta la música ranchera pero sobretodo la música interpretada en su lengua.

Al parecer, las políticas establecidas por el gobierno para el funcionamiento de sus emisoras de radio han dado resultado; sin embargo, se corre el peligro de que cuando dichas estaciones pasen a manos de la iniciativa privada, todos los programas y políticas utilizados mientras fueron parte del estado, desaparezcan y en su lugar surjan otros con directrices totalmente opuestos.

La acción de estos medios de comunicación es bien descrita por el profesor Jorge Paniagua, director de la Casa de la Cultura de San Cristóbal de las Casas, "el tener estas tres radiodifusoras en operación, da a la limitada cultura lacandona otras opciones para darse a conocer y así sus necesidades sean más escuchadas. Lo lacandones difícilmente pueden ser abordados totalmente por nuestra cultura porque son resistentes, muy inteligentes. Ellos son tan mexicanos como nosotros y el hecho de que sepan hablar su lengua además del español les da una posibilidad de mayor intercambio. Con la operación de las estaciones, no queremos tener la actitud indigenista de incorporar por incorporar, hay que conservar, respetar sus patrones culturales, su identidad, aunque deben tener una convivencia directa y abierta con todo el estado y porque no, con el país".

Las aseveraciones del profesor Paniagua dan una panorámica general de lo que los medios controlados por el estado tratan de hacer en la zona lacandona, y aunque los logros obtenidos hasta la fecha no son los esperados, el alcance y el contacto de las estaciones con los habitantes de la selva va aumentando gradualmente.

Para concluir este apartado citamos unas palabras del profesor Jorge Paniagua:

"Ellos ya no pueden alejarse, eso ya no es posible, pero ahora nos toca a nosotros establecer un proceso de integración gradual y progresivo en el cual los medios de comunicación masiva deben de desempeñar un papel decisivo, hay que dejar a un lado la brutalidad utilizada en la conquista y tener en cuenta que ellos deben un respeto a sus costumbres, respeto que tal parece, muchos de nosotros no sabemos entender...".

4.2 Programas gubernamentales para la conservación de la zona lacandona.

En México, el deterioro de los recursos forestales comenzó en el siglo XVI; desde ese entonces el aniquilamiento ha sido constante. La actividad minera, la construcción del ferrocarril, la ganadería extensiva y la industria petrolera, contribuyen desde entonces al deterioro y destrucción de los recursos. México pierde anualmente cerca de cuatrocientas hectáreas forestales y se puede decir que durante los últimos cuarenta años fue destruida la mitad de los bosques tropicales y la otra parte tiende a desaparecer rápidamente.[1]

Uno de los casos que más llaman la atención y el cual es el objeto de nuestro estudio, es la selva lacandona que ha sido devastada a un ritmo de 3.5 % anual, es decir a razón de 25 mil hectáreas por año. En tres décadas desapareció el 70 % de su extensión.[2]

Dentro de los principales factores de perturbación de la zona podemos mencionar el aprovechamiento selectivo del recurso forestal, la extracción de volúmenes superiores a los autorizados y, de manera relevante, la construcción de caminos (carretera fronteriza y caminos de acceso a las zonas en que se realizan actividades forestales y petroleras) que propician el asentamiento de nuevos grupos humanos. Sin embargo, un aspecto que no hemos mencionado y que sin duda es el que en este acaso nos interesa, es el referente a la política indigenista y a la implementación de programas en favor de la preservación de la zona.

---

[1] FUENTES AGUILAR, Luis y SOTO MORA, Consuelo. Estudio presentado en el II Congreso Internacional Mayista.

[2] GACETA UNAM. Avanza, irreductible, el exterminio de la otrora bella selva lacandona. Núm. 2678, septiembre 3 de 1992. p. 17.

La falta de planeación por parte de las autoridades está terminando con la selva lacandona.

Nos hemos referido no sólo a los programas gubernamentales, sino también a la política indigenista porque nuestra área de estudio está habitada casi en su totalidad por etnias indígenas las cuales directa e indirectamente participan del desarrollo o retroceso de la zona lacandona.

Para que podamos comprender la situación que actualmente se da, conviene recordar algunos hechos. El objetivo declarado de la política indigenista había sido incorporar a las diferentes etnias a la nacionalidad mexicana. Se pensaba que debido a su aislamiento geográfico y cultural los pueblos estaban atrasados económicamente. Se consideraba que las culturas indígenas -sobre todo sus lenguas- constituían un serio obstáculo en el proceso de integración, ya que separaba a estos hombres de la cultura dominante llamada nacional. Se afirmaba que los grupos indígenas no podían ser auténticamente mexicanos, mientras se siguieran aferrando a sus tradiciones locales.

Teniendo como base esta interpretación, el Instituto Nacional Indigenista (INI) se dedicó a promover una política integracionista que consistía en fomentar el desarrollo socioeconómico de las comunidades. Uno de sus logros más significativos ha sido la educación. Miles de niños han pasado por escuelas de sus pueblos en donde profesores

bilingües, oriundos de la propia región indígena, les imparten educación primaria y realizan la castellanización de los niños. Aunque algunas de las lenguas son usadas para facilitar la alfabetización, en realidad su uso es transitorio, y después del nivel primario, las lenguas indígenas son relegadas al olvido por las instituciones oficiales.

Sin embargo, no todas las escuelas participan del sistema, en gran parte de ellas no se imparte educación bilingüe ni en los primeros niveles. Por el contrario, la tendencia general es prohibir en ellas el uso de la lengua nativa y obligar a los niños a que rechacen su propia cultura materna.

Si bien es cierto el resultado de esta política indigenista tradicional es el mejoramiento socioeconómico de las comunidades indígenas, también es cierto que al mismo tiempo esta política conduce de hecho a la desaparición de las características culturales de los grupos étnicos, es decir, de todo aquello -comenzando por la lengua- que da identidad y por ende confianza en sí mismo a un grupo social.

Los indígenas mexicanos han sido, por muchos años, explotados no sólo en lo económico, sino también culturalmente, en el sentido de que bajo el concepto de integración nacional y de la asimilación, se les ha negado el derecho a su propia y auténtica expresión cultural. "Un pueblo despojado de su cultura es un pueblo mutilado y aunque se 'asimile' en lo formal a los moldes dominantes pierde en este proceso transculturizador su propia identidad y conciencia".[3]

Aunque con el transcurso de los años muchos indígenas fueron efectivamente adaptados, la propia forma de vida de muchas culturas indígenas nacionales es tal que a pesar de todas las expresiones, estas culturas se resisten a ser integradas y a desaparecer como tales. Cuando el gobierno mexicano reconoció ser un país pluricultural en donde el aporte vivo de las culturas indígenas lo enriquece y por lo tanto fortalece, se vio obligado a desarrollar políticas culturales que permitan el renovado florecimiento de las diferentes etnias minoritarias del país.

Estas políticas tendientes al fomento y apoyo a las culturas indígenas y a la preservación de su hábitat y recursos vitales no significan de ninguna manera el estancamiento, por el contrario, todo intento de promoción se verá fortalecido cuando

---

[3] STAVENHAGEN, Rodolfo. Nueva política indigenista, en Proceso. Revista Núm. 31, junio 6 de 1977. p. 39.

al mismo tiempo se desarrollen en cauces propios y autónomos las expresiones culturales de estas mismas poblaciones.

Ejes centrales de esta política son las diferentes leyes, acuerdos, decretos, planes y programas que el gobierno dicta o implementa para atacar o prevenir algún mal.

Recordemos que desde fechas remotas, la selva lacandona ha sido un remolino de movimientos migratorios. La falta de tierras arrojó a decenas de grupos indígenas hacia la selva, lo cual provocó inmediatamente un incremento en la explosión demográfica. La situación rápidamente se tornó en amenaza ecológica, encubriéndose un drama social.

Sin programación previa y de manera espontánea, entraron indígenas de todas las etnias, campesinos, empresas ganaderas y madereras, y por ende carreteras y brechas que abrieron paso a la inversión privada, a la aventura empresarial y a realizaciones improvisadas de desarrollo.

El gobierno empezó a alarmarse cuando en el año de 1971 el INI clasificó los conflictos potenciales de la zona lacandona, subrayando que habría crisis agrarias, ecológicas, políticas y demográficas. Después de este acontecimiento y posterior a varios reconocimientos fotográficos vía aérea de la zona, infinidad de entidades federativas adelantaron sus proyectos: de silvicultura a partir de las cuatro especies maderables de la selva; de fruticultura con fines de comercialización e industrialización a partir de 33 especies; de floricultura para el consumo nacional e internacional a partir de 10 variedades de orquídeas; de praticultura, tomando como base 18 especies de cultivos forrajeros, para aprovechar mejor las zonas ya erosionadas; de acuacultura: presas, riego, etc., para cultivos y turismo (proyecto en parte confirmado por la construcción de la presa del Usumacinta). Además de proyectos en que entran las industrias turística, farmacéutica, papelera, textil, etc. y también de explotación y transformación del cuero, del corcho y del chicle.[4]

"Sin embargo, estos estudios parecen más bien 'tempestades de cerebro' que programación, pues la situación selvática ha venido a ser tan dramática que los proyectos tratan o bien de salvar de emergencia un caos creado por el hombre y sus

[4] INSTITUTO DE ASESORIA ANTROPOLOGICA PARA LA REGIÓN MAYA A.C. La selva lacandona y el modelo brasileño... sin milagro. p. 2.

improvisaciones, o de enjugar una deuda social generada por el espontaneísmo de la colonización, o de implantar infraestructuras auxiliares salpicando polos 'salvajes' de desarrollo con servicios, vías de comunicación y apoyos comerciales que no habían sido considerados en el movimiento inicial espontáneo".[5]

A la fecha, se han dado a conocer públicamente infinidad de programas, convenios y estudios de instituciones tanto federales como estatales para la zona lacandona, algunos de los cuales pueden clasificarse de eficientes, ambiciosos o fuera de lugar. A continuación mencionaremos los lineamientos que han seguido varios de ellos y para finalizar abordaremos algunos de los alcances que persigue Solidaridad.

Quizá uno de los hechos que han tomado mayor importancia por haber servido como pivote del nacimiento de programas gubernamentales, es el decreto presidencial que se publicó en 1971 reconociéndole a la comunidad lacandona la propiedad de 614 mil hectáreas de la selva. Este hecho generó nuevos conflictos, pues el decreto dejaba a la mayoría de los pobladores sin derecho territorial. Sin embargo, dos años después se reconoció el derecho de la gran mayoría a colonizar. A partir de estos acontecimientos, y hasta el año de 1977 se crearon grandes estudios, cuya cronología es la siguiente:

1974 CETENAL, gran visión de la selva lacandona.

1975-1976 DESARROLLO ECONÓMICO COMUNAL EN LA SELVA LACANDONA.

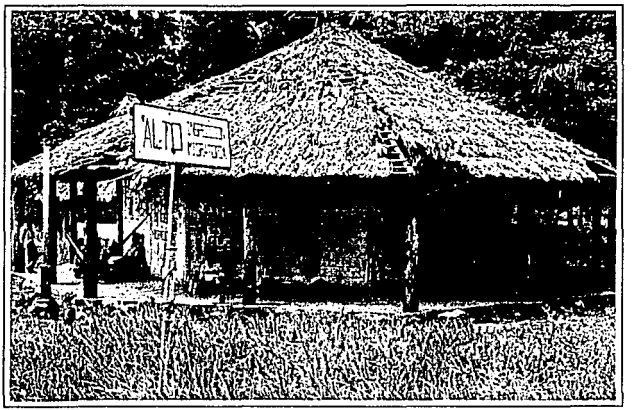
El referido programa comprende la continuación de la carretera que unirá a los lagos de Montebello con Marqués de Comillas y Palenque. Entre otros aspectos, también incluye la construcción de caminos rurales, centros de salud, escuelas, y sobre todo, acciones productivas agropecuarias y selvícolas. Al frente del mismo se nombró un coordinador ejecutivo. En la creación del programa participaron, además del gobernador de Chiapas, los secretarios de Programación y Presupuesto, Agricultura y Recursos Hidráulicos, Reforma Agraria, el coordinador general del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados y el subsecretario forestal y de la fauna.

1976 SAG, Proyecto de la Zona Protectora Forestal de la Cuenca del Alto Usumacinta.

1976 SAG, Inventario Forestal del Estado de Chiapas.

1977 FIDEICOMISO DE LA SELVA LACANDONA.

[5] Ibid.



La presencia de las instituciones gubernamentales apenas se deja sentir.

Después de estas investigaciones exploratívas, y basándonos en el cuaderno de apuntes número 4 del Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya A.C. con fecha noviembre de 1977, se obtienen datos que nos permiten generalizar el panorama de las obras de desarrollo en la selva lacandona.

La selva estaba repartida de norte a sur en cuatro zonas que, a esas fechas, presentaban el siguiente aspecto:

a) En la franja norteña, la cual ya había sido talada en parte, se encontraban enormes pastizales para ganado, y al oriente se asentaron agrociudades que sirvieron para concentrar la población indígena.

b) Anteriormente se había apartado aproximadamente el 40% de la selva para que la gestionara la Compañía Forestal Lacandona (COFOLASA), distribuyendo derechos de monte a esa misma etnia. Con la idea de hacer participar a Choles y Tzeltales de los beneficios de estos programas, intervino la Coordinación General del Plan de Zonas Aridas y Grupos Marginados, reconociéndoles el derecho a colonizar. En esta zona se habla básicamente de explotación forestal.

c) Dentro de una extensión de casi cien kilómetros entre los ríos Jataté y Lacan-

ha, y cerrada al sur por el río Lacam-tun, se estableció una reserva biótica de poco menos de 300 mil hectáreas en torno a la laguna Miramar. Con la creación de esta zona ecológica se trató de frenar un poco la migración y, al mismo tiempo, de apoyar a los pobladores del lugar utilizándolos para vigilancia de la reserva, turismo, operaciones de conservación y como mano de obra de los científicos: ecólogos, botánicos, zootécnicos, etc., de diversas dependencias federativas.

d) En el triángulo suroriental de la selva, correspondiente a la zona más poblada de Marqués de Comillas, tal vez extendida hacia el occidente en dirección de los lagos de Montebello, se contaba con infinidad de programas dedicados a la agricultura intensiva. De esta región se esperan abundantes cosechas de productos tropicales, idea reforzada con la reciente proyección de su carretera.

Paralelamente a la implantación de estos programas, que si bien es cierto no fueron muy eficaces debido a la falta de coordinación entre uno y otro, se manifestó un "gran interés" del gobierno de Chiapas por preservar lo que quedaba de la selva; por apoyar y ordenar los asentamientos humanos que han proliferado y por evitar que ante el hecho inequívoco de que lo primero es comer, se siga quemando para sembrar maíz. Sin embargo, entre sus palabras y sus acciones se pudieron observar varias contradicciones.

El gobernador del estado de Chiapas, Jorge de la Vega Domínguez, en su informe del 1° de noviembre de 1977 afirmó: "La gran selva lacandona encierra graves problemas. Hemos avanzado muy poco en su solución y en algunos casos se han complicado más". Asimismo, informó que recientemente se habían firmado convenios con diferentes etnias a fin de resolver conflictos internos entre esta gente que en su mayoría había arribado empujada por la pobreza.

Entre otras cosas, en su informe decía: "Muchas razones explican pero no justifican el incumplimiento de algunos convenios... y es que los problemas de la selva en la ciudad se ven tan lejanos. Por eso me he pronunciado contra la mayoría de los que visitan con credencial de servicios sociales, cuando en realidad lo que hacen es justificar el cobro de un sueldo, pasear, informar de trabajos nunca realizados y exhibir fotografías de su exhuberancia y de sus moradores. Mi gobierno está y estará siempre en contra de los 'viajeros de las promesas' que en vez de resolver complican con su

irresponsabilidad e indolencia".

Más adelante, se refiere a un incidente ocurrido en el ejido Nueva Providencia, lugar en donde siete de los diez policías que fueron enviados para preservar el orden, habían muerto a manos de quienes sentían amenazada su integridad física y sus bienes. Al respecto, el gobernador de la Vega Domínguez opinó: " He recomendado a las autoridades competentes proceder de acuerdo a las circunstancias particulares en que se cometieron los hechos de sangre. Jamás en la selva habrá una masacre de indígenas. Jamás en la selva, sus moradores y el gobierno, seremos víctimas de trampas asesinas armadas con móviles conocidos. Nuestra selva chiapaneca no será tierra de nadie", concluyó.

Contrariamente a los "anhelos e intereses" del gobierno del estado, el costo social de las improvisaciones no se hizo esperar. Un sinfín de atropellos y denuncias brotaron de esos hinóspitos lugares en donde se carecía de autoridades, comunicaciones, escuelas, hospitales y otros servicios; de ahí donde conviven grupos étnicos con lenguas, costumbres y religiones diferentes, se conocieron casos de extorsión, salarios bajísimos y los montos de varias mordidas.

Asimismo, varios pueblos indígenas fueron arrasados física y materialmente por el ejército, después de ser alcanzados por la fuerza de la represión en camiones que transitaban por las nuevas carreteras.[6]

Quizá los resultados obtenidos sirvieron como advertencia a los planeadores del desarrollo de nuestra selva para encaminar su programación por otro rumbo.

Sin duda, la Reserva Integral de la Biosfera de Montes Azules, creada en 1978, ha sido uno de los proyectos más ambiciosos debido a la importancia que tiene ese complejo ecosistema para el hemisferio norte de nuestro continente.[7] Para la creación de esta reserva se han considerado varios aspectos, uno de ellos es que durante las últimas décadas los ecosistemas tropicales húmedos en México han sufrido grandes cambios. En especial los distintos tipos de selva tropical (alta, mediana y baja) están siendo reducidos a áreas cada vez menores.

---

[6] INSTITUTO DE ASESORIA ANTROPOLOGICA PARA LA REGIÓN MAYA A.C. Op. Cit. p. 4.

[7] Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología. Ecología. 100 Acciones necesarias. p.8

Dentro del estado de Chiapas, en la zona denominada selva lacandona, aún existen superficies considerables cubiertas con selva tropical, además representa un enclave natural de alto valor científico y cultural, cuyo material biológico constituye parte del patrimonio de la nación.

Previo a la creación de la Reserva de la Biosfera en la selva lacandona, el Instituto de Ecología A.C. elaboró un informe en el cual se hace una descripción geográfica, señalando límites, características ecológicas generales, así como la facilidad para el desarrollo de programas de investigación básica y aplicada presentando, asimismo, la problemática humana local.

La solución que en esos momentos se planteaba para la conservación de esta área se fundamentó en la filosofía del programa de Reservas de la Biosfera, parte del programa Hombre y Biosfera (MAB) de UNESCO.[8]

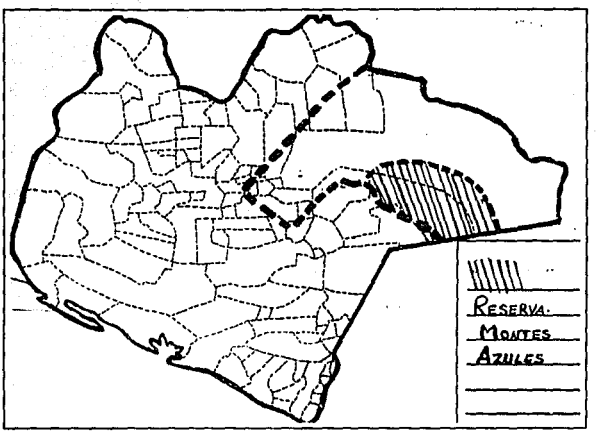
De esta manera, la Selva Lacandona se convertiría en la primera reserva de germoplasma tropical de nuestro país, ya que ningún otro tipo de comunidad presenta la variedad y riqueza de especies animales y vegetales de esa zona. Se buscaba la perpetuación de sus recursos bióticos en toda su variedad, al mismo tiempo que se luchaba a través del estudio científico y tecnológico por su buena utilización para el disfrute de las actuales y futuras generaciones de mexicanos.

Los criterios primarios (representatividad, diversidad, naturalidad y eficacia como unidad de conservación), así como las criterios secundarios (información acerca de la zona, especies en peligro de extinción, importancia histórica, etc.), que el programa Hombre y Biosfera aplica para la elección de sitios destinados al establecimiento de una Reserva de la Biosfera fueron cumplidos a satisfacción por la Selva Lacandona.

La selección de la reserva se basó en:

-Representatividad.- El área seleccionada para la reserva contiene una representación de prácticamente todas las asociaciones ecológicas existentes. Es un enclave de ecosistemas terrestres y acuáticos dulceacuícolas típicamente mesoamericano. El área incluye partes bajas cubiertas con la selva tropical y palmares, y cadenas de montañas

[8] Instituto de Ecología A.C. Proyecto para la creación de una Reserva de la Biosfera en el Estado de Chiapas y realización de algunos estudios faunísticos. p.120



Los Montes Azules es la parte de la selva menos debastada; ¿por qué no proteger más a toda la selva?

cubiertas con distintos tipos de selva tropical y pinares y encinares.

Por otra parte, en ese momento se encontraba deshabitada, exceptuando algunas familias dispersas que se incorporarían a los trabajos de la reserva, lo que hace que no sea necesario ningún cambio en las actividades de núcleos humanos importantes. Este factor fue decisivo en a selección del área, ya que no se deseaba imponer la creación de la reserva, sino que esta surgiera como una realización conjunta del pueblo y el gobierno. Siendo mínimo el número actual de habitantes, se pensó que era posible evitar que la colonización espontánea maldirigiera o colocara en situaciones consumadas.

-Diversidad.- Por su posición geográfica, la Reserva de la Biosfera de Montes Azules, contiene la máxima representación de ecosistemas, comunidades, y organismos característicos de la selva alta siempre verde, palmar, arroyos, ríos, lagos y lagunas tropicales.

La gama de hábitats dentro de la reserva incluía desde los lacustres, ribereños y forestales, hasta los de áreas cubiertas, constituyendo además, una de las últimas zonas

en donde el jaguar, el tapir, los tigrillos, el mono araña, el águila arpía y los lagartos, viven en condiciones adecuadas para asegurar su conservación.

-Naturalidad.- Si bien en conjunto la Selva Lacandona no puede considerarse como una región intocada por el hombre (prueba de ellos son las ruinas mayas, la explotación de caoba y cedro, así como los nuevos asentamientos), el grado de modificación inducido por el hombre, en el área de reserva, fue considerado como muy restringido, y las zonas que limitan con el núcleo fueron partes susceptibles de regenerarse y de utilizarse adecuadamente.

-Eficacia como unidad de conservación.- Por la extensión de la reserva que es de cerca de 300,000 hectáreas, limitadas en forma natural por un porteaguas hacia el occidente, el río Lacan-ha hacia el oriente, el río Lacam-tun al sur, y un porteaguas hacia el norte, con cerca de 100 kilómetros de largo y entre 15 a 50 kilómetros de ancho, sin duda alguna fue una eficaz unidad de conservación para el germoplasma ahí contenido.

La reserva constituía uno de los últimos enclaves en donde existen, con relativa abundancia, animales en vías de extinción, como son: jaguar, tigrillo, ocelote, tapir, guacamaya roja, hocofaisán y lagarto.[8]

En cuanto a los otros criterios que el programa Hombre y Biosfera tomaba en consideración, la reserva Montes Azules es importante por los aspectos históricos ligados a la cultura maya, pues existen numerosos restos de construcciones y algunas cuevas donde se realizaban cuestiones de tipo religioso. La información de tipo étnico, arqueológico, geológico, florístico, edafológico, zoológico y en general de historia natural, así como los relatos sobre la Selva Lacandona, fueron considerados como abundantes.

Correspondió al Presidente José López Portillo, en uso de las facultades que le confirió la Constitución de México, y con fundamento en las leyes Forestal, federal de Aguas, de Secretarías y Departamentos de Estado y General de Bienes Nacionales, dar a conocer el decreto de creación de la Reserva de la Biosfera de Montes Azules.

DECRETO

ARTICULO PRIMERO.-Se declara de interés público el establecimiento de la

[8] Ibid. p. 125

Reserva patrimonial de la Cuenca del Alto Usumacinta en el área comprendida dentro de los siguientes límites.

Partiendo del vértice de Santiago, el cual está formado por el límite internacional con Guatemala y el río Chixoy o Salinas, se sigue el curso del mismo río (conforme a los derechos internacionales establecidos entre las repúblicas de México y Guatemala) aguas abajo (al que más adelante se denomina Usumacinta), hasta pasar por la confluencia que forma con el río lacam-tun y la ranchería del mismo nombre. Se continúa por el curso del río Usumacinta aguas abajo pasando por la ranchería de Agua Azul y se sigue hasta llegar a un punto situado aproximadamente a 1000 metros al norte franco del poblado Anaité, sobre el curso del mismo río. De ahí, se continúa con rumbo franco oeste a una distancia aproximada de 67 kilómetros. De este punto se sigue con rumbo franco sur una distancia aproximada de 20 Km. (pasando la línea aproximada a 5.5 Km. al este de la ranchería del Edén).

De este punto se continúa con rumbo franco oeste a una distancia aproximada de 70 Km. De donde se parte con rumbo franco sur y distancia de 10 Km. Del punto anterior se sigue con rumbo franco este a una distancia de 40 Km. (quedando dentro del área que forman los tres últimos límites descritos, el cauce principal y parte de la Cuenca del río Tzacone-ha).

Del último punto, continuando con rumbo franco sur y distancia aproximada de 60 Km., se continúa con rumbo sur a una distancia aproximada de 57.5 Km. hasta llegar y formar vértice con la frontera internacional de Guatemala. De este punto se continúa por la línea fronteriza hasta llegar al punto de partida. la superficie comprendida dentro de estos límites propuestos es de 1,216,000 hectáreas.

ARTICULO SEGUNDO.-Dentro de la reserva Patrimonial el área comprendida dentro de los límites siguientes se establece como reserva de la Biosfera Montes Azules.

Partiendo de la confluencia de los ríos Lacam-tun y lacan-ha hasta 2.5 Km. al norte de la confluencia de Lacan-ha con los ríos de Jataté y Santo Domingo. A partir de este último punto hasta la confluencia del Jataté con el río Azul se continúa hasta 5 Km. al sur de la confluencia del ría Azul con el arroyo San Miguel de donde a través de una línea este-oeste de cerca de 7 Km. se continúa en línea recta hacia el norte hasta encontrar el parteaguas de la Sierra Lacandona por donde continúa para seguir en

forma paralela la margen sureste de la laguna Ocotal Grande. Pasando esta última laguna se continúa mediante una línea de 15 Km. en dirección suroeste-noroeste continuando con otra línea en dirección noroeste-suroeste hasta el extremo noroccidental de la laguna Lacan-ha, en donde, a través de una línea de 5 Km. en dirección suroeste-noroeste, alcanza el río Lacan-ha por donde continúa hasta el punto de partida.

ARTICULO TERCERO.-Fuera de la Reserva de la Biosfera, se hará un aprovechamiento forestal y cenegético en forma que asegure el mayor empleo y la permanencia del recurso natural. Para ello se harán los estudios necesarios y la Secretaría de Agricultura y Ganadería fijará las normas de explotación. El uso agrícola o ganadero se permitirá únicamente en aquellas tierras desmontadas o acahuales de menos de 20 años de existencia a la fecha de expedición de este Decreto o en las tierras que después de un estudio adecuado, avalado por el Consejo Técnico de la Reserva se consideren como convenientes para agricultura permanente o ganadería intensiva.

ARTICULO CUARTO.-La Reserva de la Biosfera se considera como Patrimonio de la Nación. En ella se determinarán áreas de Reserva Integral en las que las únicas actividades permitidas serán el turismo y la investigación científica y tecnológica y áreas de aprovechamiento controlado (turístico, cenegético o forestal) en las que sin proceder al desmonte se busque el aprovechamiento de la selva y sus recursos naturales.

ARTICULO QUINTO.-La Reserva de la Biosfera estará regida por un Consejo presidido por el Gobernador del Estado de Chiapas, siendo Vicepresidente el Secretario de Agricultura y miembros de las Secretarías de Patrimonio Nacional, Recursos Hidráulicos, Presidencia, Reforma Agraria y el Director general del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología o las personas que ellos designen en su representación.

Este consejo se asesorará por un Comité Técnico en el que figuran las instituciones dedicadas a la investigación científica en el país, así como investigadores seleccionados a título personal.

ARTICULO SEXTO.-La Reserva de la Biosfera Montes Azules se incorporará al sistema internacional de Reservas de la Biosfera coordinado por UNESCO, dando todas las facilidades necesarias para la investigación científica y tecnológica.

Lamentablemente, los anhelos o ideales que se pretendieron con esta reserva se fueron por los suelos, ya que la ganadería extensiva, la agricultura de roza-tumba y

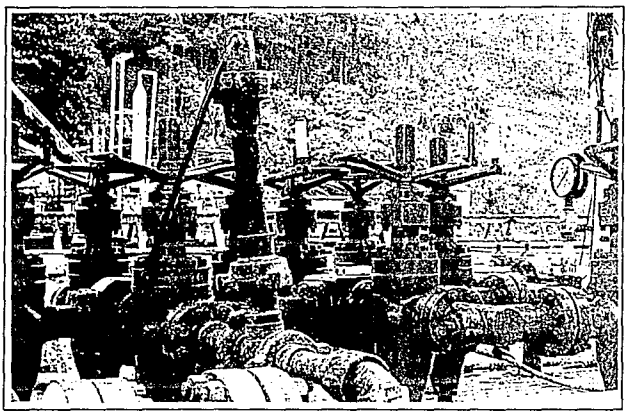
quema y la colonización desordenada aparecieron desenfrenadamente. En general, la ganadería del sureste fue desplazando a diversas comunidades campesinas locales. La tierra dejó de producir alimentos básicos y se incrementó la erosión de los suelos por causa de este tipo de actividad. Nuevas áreas de selva se degradaron progresivamente por que al cabo de dos o tres cosechas, esas áreas se convertían en potreros para la ganadería extensiva. Incluso en lo más profundo de la selva, junto a los caribales, se pueden observar partes totalmente "pelonas", que según nos comentaron los mismos lacandones pertenecieron a grandes ganaderos que ingeniosamente contrataban a los nativos para enriquecerse con sus tierras. Favorablemente, en épocas recientes, esta práctica ha ido desapareciendo poco a poco, pero no podemos afirmar que por la eficacia de los programas, sino más bien por un sentido de conservación de quienes afirman ser los dueños de la selva.

La zona empezó a presentar, asimismo, una dinámica de colonización caótica que tuvo como resultado una gran cantidad de ejidos carentes de dotaciones o resoluciones agrarias. La irregularidad en la tenencia de la tierra dio lugar a desmontes y quemas por parte de las comunidades campesinas e indígenas en señal de posesión. De esta manera, los problemas socio-económicos y de deslindes jurídicos de la tenencia de la tierra impidieron que con la creación de la Reserva se resolvieran los problemas ecológicos.

Para enfrentar esta problemática de desequilibrio ecológico, social, económico e hidrológico, se hacía necesaria una estrecha coordinación entre los distintos niveles de gobierno, así como la participación de asociaciones civiles y comunidades locales, a fin de lograr conjuntar todos los esfuerzos a través de un proceso de conciliación de intereses, para poder alcanzar la meta de consolidar la conservación, protección y desarrollo de esa región.

Con esta finalidad, en junio de 1986 se firmó el Acuerdo de Coordinación por el cual se creó la Comisión para la Protección de la Selva Lacandona, la cual preside el gobernador del Estado de Chiapas y está integrada por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de Programación y Presupuesto, la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal, la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, la Secretaría de la Reforma Agraria y PEMEX, lo

cual parece una burla ya que según afirmaron los investigadores Luis Fuentes Aguilar y Consuelo Soto en el II Congreso Internacional Mayista, otro de los elementos que ha intervenido en el conflicto por los recursos de la selva es el representado por Petróleos Mexicanos. Pemex comenzó a realizar trabajos de excavación en la Lacandonia hacia 1978, en la región de Marqués de Comillas. La empresa Carlos Alemán S.A, -afirmaron- fue la encargada de iniciar la operación en un radio de 2 mil 500 kilómetros, donde la selva estaba menos perturbada. Los 600 trabajadores empleados provocaron escasez de productos y aumentó el costo de la vida. Actualmente las actividades de exploración y perforación que se vienen desarrollando en esa zona, señalaron Fuentes Aguilar y Soto Mora, dependen administrativamente de la zona sureste de PEMEX, localizándose principalmente en la provincia petrolera de Yaxchilán.



PEMEX continúa excavando en el centro mismo de la selva. El precio que se paga por obtener petróleo son cientos de árboles talados.

La estrategia que la Comisión para la Protección de la Selva diseñó, no sólo incluye la preservación del ecosistema, sino también la implementación de importantes acciones para promover un reordenamiento del uso del territorio y desarrollo integral de la región. Implicaba ofrecer a la población local opciones productivas compatibles con

la protección y aprovechamiento racional de los recursos naturales, así como un esfuerzo decisivo para mejorar y consolidar los asentamientos humanos existentes con objeto de elevar los niveles de vida de sus habitantes.

Para alcanzar las metas fijadas, se integró un programa de Protección y Desarrollo de la selva lacandona, a corto y mediano plazo. En este programa se intentó rescatar y enriquecer las decisiones acordadas en Palenque en 1986, durante la Segunda Reunión de la Comisión Intersecretarial para la Protección de la selva lacandona, definiendo además las acciones necesarias para su instrumentación.

El objetivo principal de este programa fue el reordenamiento territorial y la protección ecológica de la zona, a partir de la rentabilidad y beneficios concretos que de los procesos productivos obtuvieran las comunidades, dentro de un esquema de responsabilidad, así como del mejoramiento de las condiciones de vida en las localidades asentadas fuera del núcleo del área protegida.

Hasta el momento, parecía que se habían tomado las medidas pertinentes para evitar la desaparición de este ecosistema, sin embargo comunidades campesinas e indígenas continuaron asentándose a las márgenes de la reserva, por lo cual se hizo necesario y urgente tomar medidas acordes con la realidad social que privaba en la zona.

De esta manera, la Coordinación Forestal del Estado de Chiapas emitió, en 1989, un acuerdo declaratorio de áreas restringidas a los aprovechamientos forestales y faunísticos en las zonas núcleo de la Reserva de la Biosfera de Montes Azules y sus zonas de amortiguamiento, distribuidas en parte de los municipios de Ocosingo y Margaritas, Chiapas, con la finalidad de evitar el deterioro y destrucción de los ecosistemas forestales.

Asimismo, sólo se permitiría como medida de conservación el aprovechamiento de maderas muertas y plagadas, previo convenio de reforestación, y se suspendieron con este acuerdo los permisos de aprovechamiento que a la fecha se habían emitido.

Como ya hemos mencionado al inicio de este inciso, la política indigenista ha cambiado, ejemplo claro de esta transformación es la creación en el año de 1989 del Programa Nacional de Solidaridad, el cual reconoce a los grupos indígenas como sujetos prioritarios en el desarrollo nacional del país. El Instituto Nacional Indigenista se ha

integrado a esta política permitiendo a través de ésta, una diversificación de programas dedicados a dar respuesta a las necesidades manifestadas por los grupos étnicos.

Eje principal de esta política es el desarrollo de las culturas indígenas, su libre participación y la corrección de las desigualdades, por lo cual la implementación de los programas no ha sido a manera azarosa, sino que se pretende que esté orientada por la misma problemática regional como un intento de respuesta a la misma.

Para tener una mejor coordinación del planeamiento y ejecución de cada uno de los programas, el INI se apoya en los Centros Coordinadores Indigenistas (C.C.I), los cuales se encuentran localizados en zonas estratégicas que tienen población étnica carente de servicios básicos.

El fuerte impacto que han tenido todos los programas financiados por el Fondo Regional de Solidaridad, según afirma el Centro Coordinador Indigenista Tzeltal, Chol, Lacandón del Valle de Santo Domingo en su informe de 1991, obedece a que cada proyecto responde a una necesidad planteada por los miembros o productores de la comunidad, algunas veces asesorados por los técnicos del Instituto. La toma de decisiones, montos, superficies y beneficiarios se da a partir de un procedimiento participativo y democrático. También cabe mencionar que dependiendo de las dimensiones del programa se establece a nivel local o regional. En caso de que la participación de las comunidades sea poca, quienes determinan los proyectos y beneficiarios son básicamente el Consejo Directivo y el Consejo de Administración de la Unión de Ejidos de la localidad.

La cantidad de programas que PRONASOL ha apoyado dentro de la zona de la selva lacandona es muy grande y puede dividirse en cuatro rubros, el de Desarrollo Económico, Salud y Bienestar Social, Procuración de la Justicia e Investigación y Fomento Cultural.

En el aspecto de desarrollo económico podemos mencionar el Programa de Café, el de Comercialización y el de Labranza. El programa de café reafirma las carencias en cuanto a recursos humanos, económicos, logísticos, de asesoría técnica y de comercialización. Asimismo el proyecto permite el fortalecimiento de las Uniones de ejidos y la detección de los productores que reúnen los requisitos de calidad que requiere el producto. De la misma manera se han implementado en algunas localidades el Cultivo

de maíz, frijol y chile.

En el aspecto de la comercialización, el Centro Coordinador junto con las comunidades han tratado poco a poco de implementar una especie de regionalización estableciendo cedes más cercanas y accesibles, buscando que se cuente con infraestructura, equipo necesario y recursos suficientes para apoyar la comercialización en general de productos agropecuarios.

El proyecto de labranza se ha elaborado tomando como base la forma en que se practica la agricultura tradicional y tratando de promover un uso más racional del suelo. Surgió como una alternativa para combatir la tumba-roza y quema que si bien responde a la cultura de los indígenas, también atenta contra el equilibrio ecológico del ecosistema, además se pretende un mayor enriquecimiento de la materia orgánica y un aumento en la formación del suelo. Tratando de apropiar esta tecnología a las diferentes localidades y costumbres, se instalan parcelas demostrativas en lugares estratégicos, lo que posibilita la capacitación directa en campo a los beneficiarios con la idea de que funcionarán como multiplicadores hacia la comunidad.

Algunos otros programas que podemos mencionar son: Tienda de abasto, Adquisición de Acémilas, Transporte terrestre y fluvial, Adquisición de implementos agrícolas, Acopio y comercialización de productos lácteos, Tienda de insumos agropecuarios, Gasolinera, Granja porcícola, Transporte de materiales y Bodega rural.

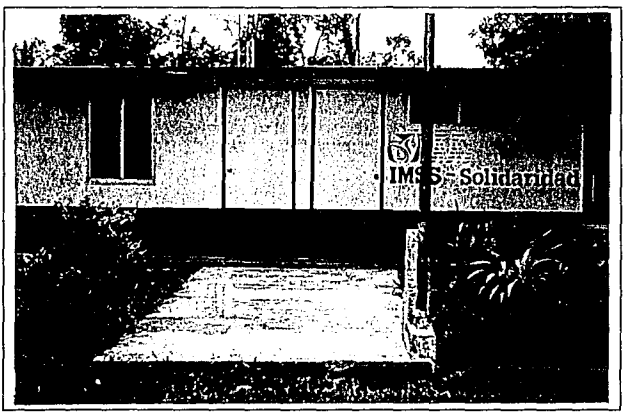
En el segundo rubro encontramos el programa Salud que se ha dedicado únicamente a atender los albergues escolares indígenas, proporcionando capacitación en temas relativos al mejoramiento de las condiciones de higiene y nutrición. De esta manera, y después de hacer estudios sobre las enfermedades más comunes en estos lugares, se imparten talleres de asesoramiento al personal encargado en donde se ven los procedimientos preventivos, y en caso de brote de algún mal, se mencionan los procedimientos a seguir.

Otro proyecto es el denominado Medicina externa, el cual originalmente fue propuesto por las mismas comunidades ante la carencia de servicios de salud en la zona. Para su desarrollo se toman como base tres objetivos específicos:

-Capacitación.- Se forman promotores de salud y se orienta a parteras que viven y atienden gente de esa zona.

-Asistencia Médica.- Consiste en la impartición de consultas por parte de los médicos encargados del programa, los cuales apoyan en acciones de vacunación, campañas contra el paludismo y el cólera.

-Organización.- Debido a las características de los proyectos de este tipo (anuales), desde el primer año se ha tratado de promover que las comunidades se organicen en el aspecto de la salud, para que en un momento dado pudieran prescindir de la asesoría de los médicos. Para ello se establecen asambleas de promotores y parteras y se crean los Comités de Salud Comunitarios. Ejemplo claro de estas capacitaciones lo podemos observar en la comunidad lacandona de Lacan-ha Chanzayab, en donde dentro de la enfermería que Solidaridad ha hecho posible en esa área, la persona que funciona como enfermero es un joven lacandón.



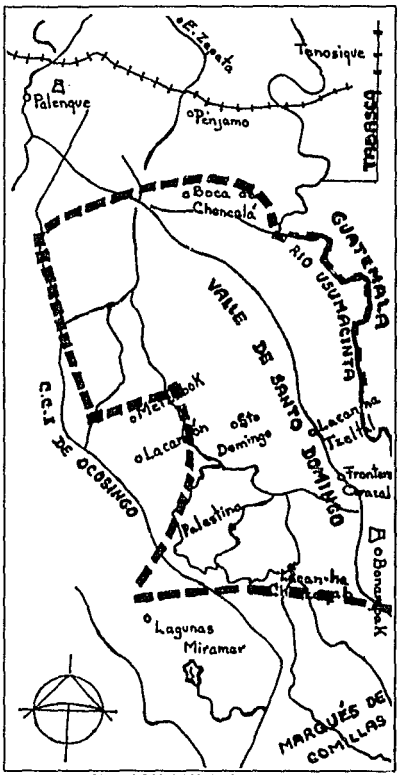
El programa Solidaridad ha llegado a la selva.

A partir de estos logros se crearon las farmacias populares, y más adelante debido a que la mayoría de las zonas de acción son lugares de difícil acceso se crearon bodegas que proveen a las farmacias de los medicamentos requeridos para facilitar su abasto, en la construcción de los locales se contó con la participación de los ejidos. Recientemente se ha incluido la medicina herbolaria en las bodegas y farmacias,

capacitándose a los promotores para su manejo. El programa de medicina externa se amplió atendiendo el servicio odontológico.

El tercer rubro en que se aglutinan los programas de Solidaridad en la Selva es el de la procuración de la justicia. Para la correcta ejecución de esta labor, el INI ha establecido un convenio de cooperación con la Procuraduría General de la República, a manera de que se puedan abarcar aspectos como la procuración de justicia, gestoría legal y la defensoría jurídica contemplando la defensa de campesinos pobres, la liberación de presos indígenas y capacitación jurídica en las áreas respectivas a cada C.C.I.

En el aspecto de investigación y fomento cultural se realizan trabajos documentales en los cuales se reflejan las costumbres, mitos leyendas y tradiciones culturales de los pueblos indígenas en los que destacaron para el año de 1991 los proyectos de



Zona de acción del CCI del Valle de Sto. Domingo.

instrumentos musicales, artesanías, manufacturas y monumentos históricos entre otros. Igualmente se realizan cursos y talleres de capacitación.

Dentro de esta área existe el programa denominado Promoción del patrimonio cultural de los pueblos indígenas en el cual se promueve e informa a las organizaciones la posibilidad de lograr apoyos que permitan el rescate de sus costumbres con la finalidad de insentivar a las comunidades a no perder las características culturales de los grupos étnicos de la región.

PROYECTOS EJECUTADOS POR EL CENTRO COORDINADOR INDIGENISTA DEL VALLE DE SANTO DOMINGO
PERIODO 1991

NOMBRE DEL PROYECTO	FUENTE DE FINANCIAMIENTO	MONTO	LUGAR	BENEFICIA-RIOS
CULTIVO DE CHILE	FONDO REGIONAL DE PRONASOL	546.0	7	546
ADQUISICION DE VOLTEO	FONDO REGIONAL DE PRONASOL	155.0	1	900
OPERACION DE GASOLINERA	FONDO REGIONAL DE PRONASOL	90.0	1	1800
GRANJA PORCICOLA	FONDO REGIONAL DE PRONASOL	23.0	1	60
TRANSPORTE DE CARGA	FONDO REGIONAL DE PRONASOL	55.0	1	300

NOMBRE DEL PROYECTO	FUENTE DE FINANCIAMIENTO	MONTO	LUGAR	BENEFICIA-RIOS
CULTIVO DE CHILE	FONDO REGIONAL DE PRONASOL	546.0	7	546
MAIZ	FONDO REGIONAL DE PRONASOL	91.1	13	283
FRIJOL	FONDO REGIONAL DE PRONASOL	88.8	15	198
MULAS	FONDO REGIONAL DE PRONASOL	15.0	1	20
TIENDA	FONDO REGIONAL DE PRONASOL	15.0	1	74
CHILE	FONDO REGIONAL DE PRONASOL	884.2	28	908
TRANSPORTE TERRESTRE	FONDO REGIONAL DE PRONASOL	58.86	33	330
COMERC. AGROPECUA-RIA	FONDO REGIONAL DE PRONASOL	100.0	1	900
ALIMENTOS AGRICOLAS	MARQUES DE COMILLAS	20.0	1	90
ACOPIO Y COMERC. DE LACTEOS	MARQUES DE COMILLAS	70.0	16	160
TIENDA DE ABASTO	MARQUES DE COMILLAS	141.0	2	1000

NOMBRE DEL PROYECTO	FUENTE DE FINANCIAMIENTO	MONTO	LUGAR	BENEFICIA-RIOS
CULTIVO DE CHILE	FONDO REGIONAL DE PRONASOL	546.0	7	546
TIENDA AGROPECUA-RIA	MARQUES DE COMILLAS	70.0	1	3000
BLOCKERA	FONDO REGIONAL DE PRONASOL	10.0	1	15

PROYECTOS EJECUTADOS POR EL CENTRO COORDINADOR INDIGENISTA DEL VALLE DE SANTO DOMINGO

PROGRAMA NACIONAL DE SOLIDARIDAD Y PROGRAMA NORMAL

NOMBRE DEL PROYECTO	FUENTE DE FINANCIAMIENTO	MONTO	LUGAR	BENEFICIA-RIOS
PROGRAMA NORMAL	I.N.I.	910.5		
ASISTENCIA T.L.C. AGRICOLA	PRONASOL	261.1	10	190
ADQUISICION TRANSPORTE TERRESTRE Y FLUVIAL	PRONASOL	566.9	3	150
VIVERO FRUTICOLA	PRONASOL	30.0	1	100
BODEGA RURAL	PRONASOL	96.4	1	
MEDICINA EXTERNA	PRONASOL	300.0	29	3600
EDUCACION AMBIENTAL	PRONASOL	100.0	4	1279
APOYOS CULTURALES	PRONASOL	287.8	19	632
ACOPIO Y COMERC. DE CAFE	PRONASOL	250.0	15	404

ACOPIO Y COMERC. DE CAFE	PRONASOL	250.0	15	404

El Centro Coordinador Indigenista Tojolabal, califica, en su informe de 1991, a los mencionados programas de esta manera: "Esta política dentro de la región ha tenido resultados favorables en cuanto al proceso organizativo de los indígenas. Los programas apoyados por el PRONASOL se consideran los más apegados a la realidad de la región, observándose una buena aceptación por parte de los productores, campesinos e indígenas beneficiados, además a través de estos proyectos se han logrado conjuntar diversas concepciones ideológicas en una región en donde existen diferentes posturas políticas y varias cosmovisiones tradicionales ".

Quizá sea pronto para calificar la eficacia o falta de ella en los programas de Solidaridad, pero lo que sí es cierto es que dentro de esta política se manejan aspectos económicos, políticos, socioculturales y de protección ecológica, caracteres que se presentaban aisladamente en los anteriores programas gubernamentales y privados.

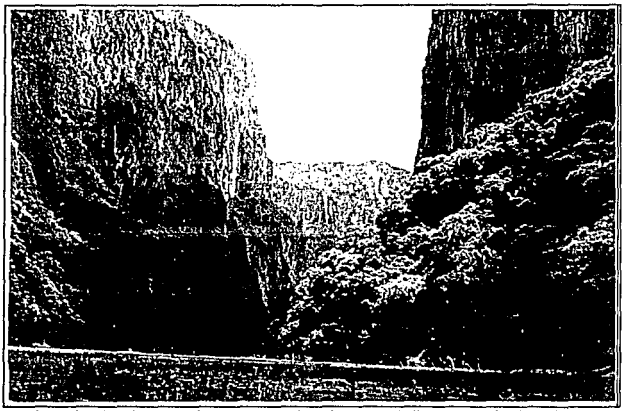
4.3 Camino a la selva lacandona.

La investigación documental ha sido de gran ayuda, hemos visto los aspectos históricos tanto de la etnia lacandona como de la metrópoli nacional, los dos principales actores de esta investigación. Sin embargo, para la realización de este capítulo, el material bibliográfico, hemerográfico e iconográfico no fue suficiente.

La pérdida de tradiciones de los lacandones no es un tema que se trate muy a menudo en estos medios de difusión, por el contrario, siempre se presentan aspectos que muestran una etnia intacta en el sentido cultural y muchas veces los califican como el último reducto de los mayas sobre la tierra.

De cualquier manera, el tiempo actúa como un verdugo impasible que no espera y que parece empeñarse en transformar la forma de vida de todo el mundo no sólo de los que viven un tanto aislados.

Sin duda que los lacandones han modificado sus costumbres gracias a la injerencia de agentes transculturizadores, entre los que destacan los medios de



La investigación de campo iba a comenzar, imaginábamos bellezas naturales increíbles, pero nunca como éstas.

comunicación pero sobre todo el gobierno tanto local como central.

La necesidad de apreciar y comparar la realidad con lo que dicen los libros hizo indispensable la realización de un viaje a la zona de estudio, quizá se antojaba imprescindible. Dicho viaje tuvo como principal objetivo, identificar las formas y los medios de penetración ideológica así como de conocer la verdadera forma de vivir de los lacandones.

A medida que avanzábamos en la investigación, crecía más y más la duda, ¿cómo serán en realidad aquellos a los que llaman lacandones? Leímos libros, revistas y periódicos; vimos videos y audiovisuales siempre tratando de encontrar la respuesta a esta interrogante; sin embargo, estos medios de difusión presentan siempre a un grupo de personas de aspecto mítico hasta cierto punto irreal, tanto por su vestimenta blanca y larga como por sus facciones toscas. Fotografías, reportajes, narraciones y demás testimonios fueron formando o más bien deformando la imagen que, los que escribimos, teníamos de los lacandones.

La incógnita fue muy grande al igual que la inquietud, así que decidimos

cerciorarnos; saber quiénes son, conocer cómo viven, ver cómo son en realidad, apreciar con nuestros propios ojos a los seres humanos que inspiraron este trabajo, pero además, vivir y convivir con ellos y con la selva, su selva, la extensión de tierra que por derecho de antigüedad les pertenece.

El viaje hubo de ser planeado cerca de seis meses; en ese lapso tuvimos que comprar ropa, calzado, bolsas de dormir, víveres, linternas, medicamentos, etc., propios para la zona a donde iríamos. Además se prepararon entrevistas, listas de fotografías, guías de investigación así como una ruta de acceso que facilitara nuestras tareas. Gracias a las coincidencias de la vida, conocimos a un investigador que vivió tres años en las distintas comunidades lacandonas, Enrique Erosa nos guió y nos auxilió para crear un plan de trabajo fácil y completo en donde incluíamos sitios de hospedaje, líneas y rutas de camiones, lugares para alimentarse e inclusive nombres de lacandones que lo conocían y que seguramente nos darían albergue.

Por fin, en el mes de julio de 1992, llegó el momento de partir al encuentro con los lacandones; al cerrarse la puerta del autobús, dejábamos atrás libros y revistas, letras y fotografías, dimes y diretes; el camino era largo, primero hacia San Cristóbal de las Casas en Chiapas, luego a la capital del estado; Tuxtla Gutiérrez, de ahí a Palenque y por último a la selva, 'a la madre selva'.

A bordo del camión comenzó a nacer en nosotros un sentimiento de inseguridad, de miedo, como cuando uno entra en un lugar obscuro donde no se sabe qué hay, qué puede pasar, donde lo impredecible puede suceder. Quince horas después estábamos en San Cristóbal, lugar donde según lo planeado estaríamos tres días recabando información en la biblioteca que posee más documentos acerca de los lacandones, la del Centro de Investigaciones Económicas del Sureste (CIES), además realizaríamos entrevistas a los representantes de los medios de comunicación que de alguna manera penetran en la selva.

La ciudad de San Cristóbal se localiza a 82 kilómetros de la ciudad capital del estado, el recorrido debe hacerse por una carretera angosta y bastante sinuosa, una cuestión muy singular se presenta al subir más de seiscientos metros sobre el nivel del mar en tan solo 25 kilómetros.[10] La vegetación que poco antes es típica de las zonas

[10] Diccionario Enciclopédico Hispano-Mexicano.

tropicales en un tramo relativamente corto de camino se transforma espectacularmente en un paisaje inundado de coníferas y maderas rojas. El clima también cambia en forma dramática, de 35 grados centígrados en Chiapa de Corzo que es la ciudad intermedia entre Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal hasta temperaturas que llegan en diciembre a cero grados.[11]

La pintoresca ciudad de San Cristóbal de las Casas, centro estratégico para los investigadores que viajan por Chiapas.

En San Cristóbal tuvimos el primer contacto con los lacandones, ya que en la casa del Nabolón, museo creado por la investigadora Gertrude Duby y su esposo Franz Bloom, se encontraban hospedados varios de ellos. Días después sabríamos que los que se encontraban en ese museo eran las personas a las que buscaríamos en Lacan-ha Chanzayab.

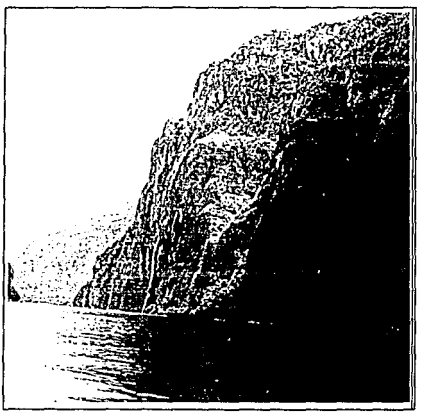
A manera de recreación conocimos un lugar llamado San Juan Chamula, tal vez el nombre no diga mucho, pero para los que conocemos ese centro ceremonial de la cultura Tzeltal, queda un recuerdo imborrable de lo que puede ser uno de los lugares en donde las tradiciones autóctonas se amalgaman con la religión católica. En la iglesia de ese lugar donde se respira un ambiente de solemnidad en medio de una penumbra iluminada únicamente por cientos y cientos de pequeñas velas de colores se adoran a los santos católicos, pero con ritos originales de las culturas precolombinas. Sin lugar a dudas una experiencia imborrable.

Terminado nuestro trabajo en San Cristóbal, nos trasladamos a Tuxtla Gutiérrez, sitio que nos serviría como escala en nuestro camino rumbo a Palenque. En Tuxtla,

[11] Atlas de Oro Ilustrado, América del Norte, p. 55.

pudimos apreciar que el contraste más marcado en el estado (como en casi todo México) lo constituye la pobreza extrema en que viven los indígenas de las diversas etnias, que incluso, se dedican a pedir limosna o a vender artesanías en la calle a los turistas, en una ciudad con ciertos toques modernistas, que actualmente experimenta un proceso de expansión y de ampliación de sus vías de comunicación terrestres. La plaza de armas con sus amplias explanadas recubiertas de mármol blanco, el edificio de tribunales con su cúpula blanca que se alcanza a ver desde la carretera que va a San Cristóbal, sus anchas avenidas llenas de comercios que exhiben en sus vitrinas artesanías indígenas entremezcladas con productos importados.

Un lugar digno de visitarse en el zoológico del estado, ahí se conservan todas las variedades animales y vegetales que habitan en Chiapas, sólo así pudimos conocer al águila arpía en peligro de extinción y a todos los tipos de tarántulas y serpientes que viven en el territorio chiapaneco. Otro lugar que no puede ser ignorado por su majestuosidad, es el impresionante cañón del sumidero, mil metros de altura en sus paredes y quinientos metros de profundidad en sus aguas resguardan especies como lagartos y pelícanos que inclusive viven dentro de las milpas establecidas a las orillas del Grijalva.



El cañón del sumidero; más que admiración provoca respeto.

El camino hacia Palenque se tornó desesperante, las mil y una curvas que forman parte de la carretera, hacían que el asfalto desapareciera momentáneamente para reaparecer segundos después tras un giro de casi 180 grados. Además, el excesivo

movimiento del camión provocó más de un vómito entre los pasajeros.

La localidad de Palenque se encuentra casi en los límites entre los estados de Chiapas y Tabasco, su ubicación entre la sierra chiapaneca y las planicies costeras lo convierten en un lugar estratégico para los visitantes. Cerca de la ciudad de Palenque se pueden visitar una gran variedad de atractivos turísticos entre los que destacan las cascadas de Agua Azul, la de Mizol-ha, las internacionalmente famosas ruinas de Palenque, las de Bonampak, así como la ciudad de Villahermosa en el estado de Tabasco.

El aire acondicionado del camión evitó que percibiéramos el clima tan caluroso que en esos días se dejó sentir, pero al descender, parecía que estábamos entrando en un horno a más de 35 grados centígrados; la transpiración excesiva no se hizo esperar, y la ropa de un momento a otro se tornó pegajosa cual plástico mojado. De inmediato, al primer natural del lugar que encontramos, le lanzamos la pregunta ¿dónde salen los camiones para Lacan-ha?, y la respuesta inmediata, como si la hubiera estado pensando minutos antes, ¡ah sí! en la esquina de la clínica. Hasta el momento en que preguntamos como transportarnos al pueblo de los caribes, no sabíamos que por el mismo camino se podía llegar a dos Lacan-has diferentes, Lacan-ha Tzendal y Lacan-ha Chanzayab, siendo este último el que nosotros buscábamos.

Esa tarde fue de reposo, caminamos tranquilamente por las calles llenas de tiendas de artesanías, mismas que anuncian sus productos en varios idiomas; ya entrada la noche, una buena cena en un restaurante típico, armadillo, pejelagarto, agua de pozol, y pan negro llenaron la mesa. Nuestras caras enrojecidas y los ojos irritados por la excesiva exposición al sol, se quedaron sin expresión cuando, por la acera frente al local donde cenábamos, cruzaron cual fantasmas, dos niños de cerca de diez años con los cabellos largos hasta los hombros, el fleco bien recortado al nivel de la frente, descalzos y con túnicas de manta blancas, tan blancas que relucían en medio de la oscuridad de la noche. Nos levantamos, salimos, incluso sin pagar, tratamos de seguirlos; sin embargo, al doblar una esquina hacia una calle poco iluminada y sin pavimentar, desaparecieron, nada más así, la penumbra que envolvía ese sitio nos hizo pensar en alucinaciones, por un momento quedamos suspendidos en un mar de dudas, ¿eran ellos?, ¿eran lacandones?, ¿dónde se habían metido? De cualquier manera,

tuvimos el segundo acercamiento con los lacandones, ahora más real, por lo menos en nuestras mentes. Hasta el momento de escribir estas líneas, seguimos recordando ese momento mágico, en el que dos pequeños, aparecieron frente a nosotros, como dos fantasmas; días después pensamos que esas caritas morenas y sonrientes nos presagiaban un encuentro amistoso con la selva y con sus célebres propietarios.

A la mañana siguiente, tuvimos que levantarnos muy temprano, de cualquier manera no fue muy difícil ya que el calor hace casi imposible conciliar el sueño. Como buenos capitalinos, mostramos nuestra desesperación al comprar los boletos, llegamos 15 minutos antes de la hora de salida, estábamos muy preocupados porque tal vez no lograríamos alcanzar lugar, al final, al abordar el camión de 30 asientos, sólo éramos cinco los viajeros, tres habitantes de aquellos parajes y dos investigadores novatos.

Al momento de subirnos, uno de los pasajeros pareció extrañarse al vernos vestidos con nuestras ropas de mezclilla, anteojos oscuros, una mochila voluminosa, botas de piel y suela ancha, enseguida nos cuestionó acerca del lugar a donde nos dirigíamos, fue hasta entonces cuando nos enteramos que el camión se dirigía a Lacanha Tzendal, el lugar a donde no íbamos. Enseguida pensamos en bajarnos; sin embargo, aquel pasajero, amablemente se ofreció a indicarnos donde deberíamos descender del autobús para tomar el siguiente hasta la tierra de los caribes.

La salida estaba marcada a las seis de la mañana, y así fue. Los primeros 15 kilómetros todavía sobre asfalto, se nos fueron en un abrir y cerrar de ojos; el firme color verde y el ensordecedor ruido de la selva provocaba a cada kilómetro, a cada metro, a cada centímetro recorrido, temor, pero no al dolor o a la agresión, temores tan comunes en nuestra selva de asfalto, sino a algo majestuoso, impredecible, a algo tan grande y tan hermoso, a la casa de miles de especies, a la casa de culturas sabias y milenarias, a la selva; por primera vez estábamos frente a la que fuera hogar de los mayas y después de los caribes, la región que sí logró vencer a los conquistadores españoles... frente a la selva lacandona.

Después de la primera hora y media de camino, la carretera de asfalto, se convirtió en un camino tosco, lleno de baches, tapizado por una alfombra de piedras blancas, en ese momento el ruido de la selva fue silenciado por el rugir del motor y por los cientos de rechinidos y golpeteos de la carrocería del camión; a nuestro paso se

alzaba una nube de polvo que impedía la visibilidad hacia atrás, las ropas y el cabello tomaron rápidamente un aspecto polvoriento o más bien harinoso. Dos horas después, llegamos a la población de Chancalá, pequeño asentamiento establecido al margen de un río con aguas color azul turquesa, tranquilas y cristalinas.

Continuamos el camino pasando por varias decenas de pueblecillos, en la gran mayoría, ya hay indicios de que la coca-cola y la pepsi-cola han extendido su campo de batalla hasta terrenos que todavía diez años antes estaban a salvo de este tipo de penetración cultural. Un aspecto desolador es el que presentan los grandes pastizales, extensiones de terreno que anteriormente estaban cubiertos por lo espeso de la maleza y que ahora, gracias a la negligencia y corrupción de las autoridades aunada a la depredación rapaz de empresas multinacionales, han dado paso a la cría de ganado de todo tipo, pero predominantemente vacuno. Según comentarios de las personas que viajaban junto a nosotros, muchos de esos terrenos son propiedad de una compañía que vende hamburguesas.

Pastizales era lo único que veíamos a nuestro paso, esporádicamente, como si fuera un oasis en medio del desierto, encontrábamos trozos de selva que convertían el camino en un verdadero túnel verde, pero algunos metros adelante terminaba para seguir con la monotonía de las grandes planicies infestadas de árboles quemados, talados, derribados y abandonados ahí en donde cayeron, cientos de troncos podridos cortados indiscriminadamente.

Este es el panorama que presenta lo que otrora fuera la selva más grande del país.

Pasaron seis horas para que el pasajero nos indicara donde esperar el siguiente transporte que nos llevaría hasta Lacan-ha Chanzayab. Bajamos del camión en un lugar donde se ubica una caseta de inspección de la secretaría de agricultura y recursos hidráulicos, ese sitio es donde está marcada la entrada a la verdadera selva, a la vegetación espesa y casi impenetrable; si volteábamos hacia atrás veíamos llanuras, si lo hacíamos adelante, sólo verde. El ruido de la selva nos hacía hablar en un tono muy alto, casi gritando, las chicharras, las guacamayas, los chapulines y un sin fin de especies, entonaban al mismo tiempo una melodía un tanto tétrica que en lugar de ser de bienvenida, más bien parecía de despedida, de no entren aquí, de váyanse.

En la caseta de la SARH sólo estaban tres hombres, dos hablaban dialecto tzeltal y únicamente uno hablaba español. El sol empezaba a descender y la tarde trataba de ganarle paso a la luz del día, esperamos más de media hora en medio de la selva, en un lugar donde no conocíamos a nadie y en donde nadie nos conocía; nuestra incertidumbre se convirtió en pavor cuando el encargado del lugar nos informó que ya había pasado el último camión con rumbo a Lacan-ha Chanzayab, al instante pensamos en regresar a Palenque. Eran cerca de las seis de la tarde, las plantas se comían la poca luz solar que quedaba, nuestra última opción eran las combis cargadas de turistas 'gringos' que regresaban de las ruinas de Bonampak. Pasaban una a una y ninguna quiso llevarnos, al fin, cuando ya pensábamos en donde colgar nuestras hamacas, se dejó escuchar a lo lejos, el sonido del motor de un camión con destino a Palenque, no lo pensamos dos veces y en un instante ya estábamos arriba.

Un sentimiento de frustración se apoderó de nuestras mentes. Casi dos horas las pasamos sin hablar, después tratamos de olvidar el primer fracaso de nuestro viaje; para entonces teníamos molidos los riñones y algo más, el traqueteo de diez horas de camino hicieron mella en nuestros cuerpos. De paso en Chankalá, el camión se detuvo y mientras se ponía en movimiento llegó una combi de la cual bajó un hombre que nos hacía señas, parecía que el chofer nos invitaba a ir con él hacia Palenque, no dudamos en aceptar la invitación, después nos cobró cinco mil pesos por cada quien, pero con la ventaja de que redujimos a cuarenta y cinco minutos lo que en el autobús hubieran sido dos horas.

En el transcurso del último tramo hacia Palenque, platicamos con el conductor

Hasta aquí llegó el primer intento, ¡que desilusión!

de la camioneta, él nos comentó: "se me hace raro encontrar turistas arriba de un guajolotero". En los kilómetros finales salió a colación el objetivo de nuestra visita a aquellos lugares, fue entonces cuando le planteamos la posibilidad de que él nos llevara en su camioneta hasta Lacan-ha. Al llegar a nuestro destino nos pusimos de acuerdo en la tarifa del viaje, cuatrocientos mil pesos el viaje de ida y vuelta fue la primera cifra, lógicamente como buenos negociadores, hicimos nuestra primera oferta de doscientos cincuenta mil pesos por el mismo paquete, al final el precio quedó en trescientos mil, afortunadamente todavía teníamos un poco de dinero. Hicimos el trato y para sellarlo tuvimos que dar un adelanto de cincuenta mil pesos.

Concluido nuestro primer intento por llegar a la tierra de los lacandones, ya no nos sentíamos tan apesadumbrados ya que al otro día teníamos la seguridad de que llegaríamos, a no ser que se presentara alguna contingencia.

Agotados por el despiadado viaje, nos dirigimos al lugar donde nos hospedamos, que por cierto era un hotel que apenas contaba con los servicios indispensables, tenía ventilador pero el ruido que hacía además del calor insoportable nos impidió dormir como nosotros hubiéramos querido. En nuestro cuarto nos bañamos y después salimos

a buscar alimentos, fue entonces cuando por segunda vez vimos a los pequeños duendecillos vestidos con sus resplandecientes túnicas blancas, mismas que provocaban que sus caras de por sí morenas, resaltaran más por su color oscuro.

El cansancio nos invadió y por lo tanto terminando de cenar fuimos a descansar, muy temprano por cierto; la cita al día siguiente era a las seis de la mañana.

La noche corrió veloz a tal grado que nos pareció que sólo habían pasado unos cuantos minutos desde las ocho de la noche hora en que nos acostamos a descansar y las seis de la mañana.

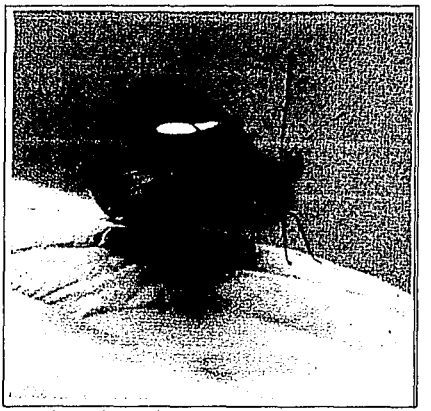
El conductor llegó con cinco minutos de anticipación; nosotros aún estábamos arreglándonos. El viaje inició a la hora planeada y el ritmo al que viajábamos presagiaba un recorrido rápido al mismo tiempo que nos llenaba de optimismo. El amanecer en la selva es algo increíble, cada rayo de luz es absorbido por todos los huecos formados por la infinidad de plantas, el ambiente se torna de un color dorado enmarcado por el verde follaje, sopla una leve brisa fresca, la naturaleza empieza a despertar; el cielo sobre nosotros se torna de un color azul marino muy brillante, al oriente se ilumina logrando una claridad espectacular, al poniente el cielo todavía negro es adornado por millones de estrellas tan grandes y claras que parece que podemos alcanzarlas. En el oriente ya vuelan las aves multicolores, sorprendentemente todavía pudimos ver una parbada de tucanes con sus colores verde y amarillo que parecen fluorescentes. Al oriente los último murciélagos vuelan presurosos para guarecerse de los rayos del sol.

La belleza del crepúsculo nos hizo enmudecer casi media hora, mientras tanto llegábamos a Chankalá, ahí cargamos gasolina y tomamos un café, el lugar ya no nos parecía tan extraño. Proseguimos el viaje deteniéndonos a cada instante para ver los espectaculares ríos color turquesa o azul, la sorpresa de encontrar paisajes que sólo podíamos ver en películas o fotografías nos maravillaban a cada instante, además la panorámica que se lograba desde la combi era mucho mejor que la que teníamos en el camión de un día antes; sin embargo, esta perspectiva también nos permitió apreciar con verdadero terror, cómo la selva está siendo devastada, destruida, acabada, asesinada, cientos y cientos de metros cuadrados de pastizales, hectáreas enteras convertidas en cementerios de caobas, cedros y encinos, obligando a la fauna a irse encerrando en un

pequeño reducto de vida que aún queda y que al paso que va la destrucción no durará mucho.

A nuestro paso pudimos observar animales y plantas que en la vida nos habíamos imaginado, estanques repletos de peces, flores silvestres que en la ciudad se cotizan a muy altos precios y que en esa región se encuentran al borde del camino sin que nadie se preocupe por cortar alguna, luego pensamos, si lleváramos un manojo de esas flores naranjas sacaríamos buenas ganancias.

Conforme avanzábamos veíamos cómo, de entre las milpas, los cañaverales e inclusive de entre la yerba, salían hombres y mujeres contando como única herramienta un machete, listos para iniciar una jornada más de labores pagadas por un patrón que ni siquiera conocen.



La infinidad de especies que habitan la selva crean un espacio multicolor.

De pronto una de esas "trokas" nos rebasa intempestivamente levantando a su paso una polvadera descomunal, el camino de terracería desaparecía unos instantes y por lo mismo provocaba que el vehículo en el que viajábamos frenara constantemente con el consecuente incremento en el tiempo estimado de recorrido. La primera sorpresa fue ver un camión de Coca-Cola internado en el camino fronterizo Palenque-Benemérito a más de 100 kilómetros del último pueblo, pero eso no fue lo más sorprendente, lo inaudito fue encontrar un depósito de la misma firma enclavado en medio del recorrido; por lo menos a treinta kilómetros a la redonda no existía ningún asentamiento humano; sin embargo, la bodega que albergaba varios cientos de cajas de refresco ya contaba con luz eléctrica e inclusive con una antena

parabólica.

Para entonces ya habíamos dejado atrás los poblados de León Brindis, Chankalá Sapote, 20 de noviembre, José Castillo, Jascada, Albino Corso, Ricardo Flores Magón, 11 de Julio, Nueva Esperanza, Busil-ha, Nuevo Francisco León, Ranchería la Guadalupe y Paraíso.

No fue raro encontrar varios trailers de Pemex transportando maquinaria de excavación, además de estaciones de abastecimiento; también es común ver camionetas de inspección del ejército mexicano a lo largo de la carretera fronteriza.

El tiempo corría y el camino parecía no tener fin; desde que salimos de Palenque y después de unas cuantas curvas, cuando la carretera aún era de asfalto, la terracería se convirtió en una interminable recta blanca, sólo obstruida por pequeños remansos verdes.

Nos aproximamos al punto donde un día antes tuvimos que regresarnos, ese punto se presentaba como una barrera psicológica para nosotros, pero la velocidad a la que íbamos en ese momento evitó que regresaran a nuestras mentes los momentos difíciles del primer intento. La caseta de la SARH quedaba atrás y al fin, por nuestros ojos entraba la imagen de un lugar que sólo en sueños y en fotografías habíamos visto y a nuestros pulmones llegaba el oxígeno más puro.

El ruido de la selva era atronador, inclusive el sonido emitido por el motor de la combi parecía leve; dentro de la selva ya no se lograban ver tantas casas junto al camino, los pastizales cedieron su paso a la vida silvestre. Pero al parecer la selva se protege de los invasores ya que cuenta con un cinturón de vegetación densa que contiene especies propias de los bosques húmedos, para enseguida dar cabida a la vegetación selvática.

Después de recorrer más de cien kilómetros a lo largo de la carretera fronteriza y haber atravesado 13 pequeños poblados, a lo lejos se veía una caseta de inspección, junto a ella algunas casas de madera; nos acercamos velozmente y ..., ahí estaban, viéndonos pasar como bichos raros, con sus túnicas blancas, sus pies descalzos, sus cabellos largos, sus caras morenas, en realidad son como los describen en libros y revistas; eran los lacandones, 'los caribes', los dueños de la región natural más rica en especies del país.

Los lacandones se distinguen por sobre los demás grupos indígenas de la zona, de inmediato se nota la jerarquía y la distinción de que son poseedores, no son como cualquier persona, son los descendientes de los mayas y ellos lo saben, por eso se dan un lugar muy especial.

Al llegar al caribal, parecía que estábamos entrando a otro mundo, en el ambiente se respira un clima de calma, de solemnidad, no se puede levantar la voz por más que uno quiera, es en verdad un lugar místico.

Llegamos a la caseta de inspección de la SEDUE y ahí el primer golpe de suerte; al detenernos para entroncar hacia el último tramo de nuestro recorrido a Lacan-ha, se acercó un joven de aproximadamente 18 años, nos pidió un 'aventón' hacia el caribal. Vestía con pantalones de mezclilla y camisa de manga larga, guaraches, pero el detalle que más nos llamó la atención fue su corte de cabello, muy corto a los costados con un copete erizado y la parte trasera larga con algunas 'colitas'.

En los últimos kilómetros nos dijo que él era lacandón pero que a diferencia de sus predecesores, ya no le gusta vestir con la túnica blanca hasta la rodilla, sobre todo porque con ésta lo pican mucho los insectos. De cualquier manera, no la ha abandonado y de cuando en cuando todavía la utiliza.

Al enterarnos de su origen comenzamos a bombardearlo con preguntas, y él con mucha seguridad las respondía una a una. Tuvimos miedo de hostigarlo, así que optamos por seguir una plática de intercambio de información. Su nombre, Elías Chambor-Yuc, hijo del comisario ejidal de la selva lacandona y sus alrededores, primogénito del jefe de toda la selva incluyendo los 72 jefes de familia de Lacan-ha. Era definitivo, la suerte que un día antes nos había hecho falta en ese momento nos estaba sonriendo.

Para entonces, el camino fronterizo había quedado atrás y ahora avanzábamos sobre una vereda mucho más angosta, tanto así que en algunos instantes desaparecía bajo la vegetación. Llegamos al famoso crucero Bonampak, punto en donde se divide la vereda, hacia un lado lleva a las ruinas mayas de Bonampak, famosas por los frescos con que fueron decoradas sus construcciones y a las cuales hay que llegar caminando ya que las lluvias hacen casi imposible el acceso a los vehículos automotores y hacia el otro, el caribal de Lacan-ha.

Elías vive en el crucero Bonampak; se ofreció a llevarnos hasta la casa de Ismael, mientras más avanzábamos el camino se hacía más estrecho y a lo largo de éste, se desprendían angostas veredas con el espacio apenas suficiente para el paso de un vehículo pequeño.

El es Elías, nuestro guía de lujo.

Llegamos a la casa de Ismael, Elías se adelantó para enterarse si se encontraba, al poco rato regresó para informarnos que no se encontraba la persona a la que buscábamos, vivimos un momento de incertidumbre; nuestro guía de lujo, nos dijo que aunque no se encontraba el dueño de la casa, estaba un sobrino que podía recibirnos.

Detrás de algunos árboles frutales de media altura se localizaba la casa, si no hubiera sido por Elías nunca hubiéramos imaginado que ahí estaba. Nos presentó con su sobrino Pepe Chambor quien también portaba un corte de cabello bastante moderno; patillas en diagonal, copete erizado y colitas; vestía una playera que tenía impreso un logotipo de un equipo de futbol americano de los Estados Unidos, pantalones cortos y sandalias.

Los cambios más notorios son que ya cuentan con energía eléctrica, con agua potable extraída de pozos, una caseta de radio transmisión de onda corta y con dos puentecitos de concreto que sirven para atravesar un riachuelo y el bellísimo río Lacanha.

En la casa sobresalía un tubo bastante largo que inclusive rebasaba las copas de los árboles; en la punta estaba colocada una antena receptora de señal de televisión; cual ídolo o santo, el aparato era resguardado en un cuarto especial el cual estaba destinado

únicamente para ver los programas que logran captarse en esa zona.

Desde el momento en que llegamos, notamos que a Pepe le llamaron mucho la atención nuestros gafas obscuras, no tardó mucho en hacernos una pregunta disfrazada ¿dónde compraste tus lentes? cuestionó, obviamente le habían gustado, le contestamos que en México, refiriéndonos al D. F., uno de nosotros le ofreció sus gafas y él con gusto las aceptó, de inmediato se las colocó y desde entonces se rompió el hielo que estaba haciendo bastante difícil nuestra conversación.

La casa de Pepe fue nuestro refugio durante la aventura en la selva.

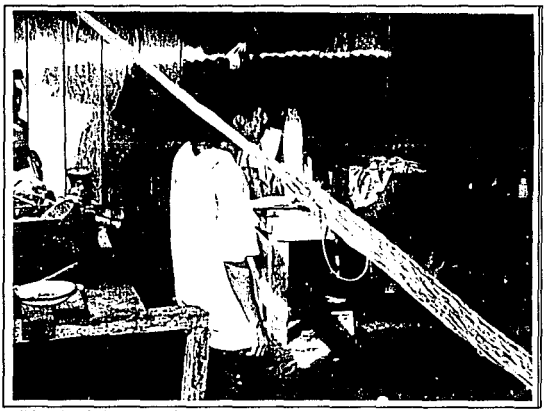
La casa era de madera cortada a mano sostenida por troncos de árboles; una cama de metal, una mesa y sillas de madera y varias hamacas colgando eran los muebles en el interior; un tapanco anexo a la construcción principal, se utiliza como cocina, en ella se cuenta todavía con el tradicional fogón de madera, dos largas bancas del mismo material, una mesa y como utensilios, posillos de peltre, sartenes, ollas, cucharas y cuchillos de metal cromado y vasos de plástico con logos de Pepsi-Cola.

Aunque la mayoría de los alimentos todavía se cuecen en el fogón, existe ya, una parrilla eléctrica en donde se calientan los ya cocinados o se hierve el agua. Estos beneficios los pueden disfrutar desde 1991 año en que fue instalada la energía eléctrica.

La amabilidad con que nos trataron nos reconfortó bastante, Elías no mostraba ningún interés en irse, Pepe nos colmaba de atenciones, primero fue un poco de agua fresca, luego un coco recién cortado de la palma, pero sin lugar a dudas el momento que más nos conmovió fue cuando nos ofreció su casa para quedarnos ahí durante los días

que permaneciéramos en Lacan-há, invitación que por supuesto aceptamos, y que sinceramente estábamos esperando desde que llegamos.

La plática se tornó amable y sincera de las dos partes, en algunos instantes ellos nos cuestionaron tanto como nosotros a ellos. Nuestras preguntas se enfocaban a su forma de vivir en la actualidad y ellos se interesaban demasiado en temas como el SIDA, la forma de vivir en la ciudad, la contaminación, el cambio de la moneda e inclusive el tratado de libre comercio. Todas estas dudas surgieron porque "en el radio y la T.V. no explican muy bien estas cosas y a nosotros nos quedan muchas dudas", dijeron con su ritmo de voz casi cantado.



El interior de las casas de los lacandones ostentan artículos tradicionales como el fogón y la hamaca pero también se ven parrillas eléctricas y sartenes de peltre.

Pudimos ver que aunque la televisión ha llegado al caribal, no es muy del agrado de los lacandones, es más, llega a aburrirles. Conocen a Verónica Castro y a Raúl Velasco porque los programas que más les agradan son los musicales pero muchas veces prefieren apagar el receptor porque no le entienden a lo que dicen en español y con más razón en inglés.

Su pasatiempo principal, cuando tienen tiempo libre, es escuchar la radio, sobre todo los programas emitidos desde San Cristóbal, Ocosingo y Palenque, lugares donde

se transmite en distintos dialectos como el maya, tzotzil, tzeltal y tojolabal. Su carácter alegre hace que la música sea muy de agrado y en ocasiones se llevan su radio de pilas a la milpa para poder escuchar música todo el día. Sin embargo, les molesta que sólo se transmitan una o dos horas en su lengua materna y ellos quisieran que fueran más.

Otro medio de comunicación es el transmisor y receptor de radio de onda corta; el que está en la caseta de la SEDUE es utilizado por todos los habitantes del caribal para solicitar víveres, artículos eléctricos, herramientas, etc., a los proveedores que los surten una vez al mes.

El correo también es un medio al que recurren para comunicarse con sus numerosos amigos que tienen en diversos lugares de México pero sobre todo en el extranjero, Suiza, Estados Unidos, Francia y Alemania son algunos de los países que escriben con frecuencia a Lacan-ha Chanzayab. El correo es depositado en un camión de pasajeros una vez por mes y es llevado a Palenque y también una vez cada 30 días es recogido en Palenque para ser llevado al caribal. Algunos lacandones inclusive tienen contratado su apartado postal.

La otra opción es el radiotransmisor instalado en la clínica de solidaridad y éste es ocupado por el personal médico y sólo en ocasiones muy importantes se utiliza para enviar otro tipo de mensajes.

Bajo la mesa se escuchaba un aleteo constante, una y otra vez interrumpía la plática, la curiosidad pudo más y nos acercamos a ver qué era lo que se movía con tanta insistencia, era un tucancillo, estaba enjaulado; preguntamos a Pepe el porque lo tenía atrapado, él nos contestó que según las tradiciones lacandonas, tener un tucán en la casa es de buena suerte, además de que son mascotas que viven muchos años y llegan a convertirse en una compañía indispensable.

No tardó mucho en correrse el rumor de que habían llegado visitas a casa de Pepe, y al poco rato llegó una señora lacandona, vestida con túnica de colores predominantemente rosas, a vendernos figurillas talladas en madera. Rato después nos platicaron de unas ruinas mayas enclavadas en la selva, según ellos, muy poca gente las conoce y hasta los mismos lacandones tienen problemas para dar con ellas.

Les preguntamos si podían llevarnos a ese lugar, petición a la que accedieron. Otro día camino a las ruinas pasamos por el río Lacan-ha, hermoso afluente de aguas

totalmente transparentes. De este, se pueden aprovechar dos especies de peces los cuales son consumidos inmediatamente a veces fritos y a veces hervidos, aprovechando así, casi en su totalidad, los beneficios que este tipo de alimento ofrece. La belleza de este río nos obligó a zambullirnos en sus tibias aguas color turquesa, afortunadamente pudimos darnos el lujo de nadar en el río particular de los lacandones; también Pepe y Elías nadaron, con mucha facilidad por cierto. Ahí nos dimos cuenta del carácter alegre y jovial del que son poseedores, pues continuamente nos hacían bromas y soportaban las nuestras, siempre manteniendo el respeto del uno para el otro.

La radiotransmisión de onda corta constituye el medio de comunicación más directo con el mundo "moderno".

Minutos después caminamos a la casa de uno de los guías del pueblo; Martín Chan'kin es su nombre, aún no lo conocíamos pero lo imaginábamos una gente adulta; resultó ser un joven de 20 años quien también portaba un corte de pelo similar al de Pepe y Elías. Al parecer una de sus formas de vivir es la de cobrar a los turistas por los recorridos a través de la selva; en esa ocasión no se atrevió a cobrarnos, tal vez porque íbamos con sus amigos o tal vez porque aún guardan cierto carácter tímido. Fue entonces cuando desapareció la desconfianza producida por los continuos comentarios

que señalaban a los lacandones como unas personas sumamente interesadas y deshonestas.

El río Lacan-ha, uno de los símbolos de los lacandones.

Martín vive en el centro del poblado, sitio que en realidad aglutina solo unas cuantas casas a lo largo de la pista para avionetas construida en los años treinta. Ahí mismo se localiza la clínica instalada por 'Solidaridad' y en la cual atiende un médico una vez por mes y permanece un enfermero de planta; cabe hacer mención de que el enfermero es un caribe que fue entrenado en primeros auxilios. En la clínica se cuenta también con una antena de radiotransmisión que sirve para solicitar medicamentos de urgencia e inclusive vehículos terrestres o aéreos para transportar a enfermos graves.

Iniciamos la caminata a lo largo de un camino tapizado de pasto, metros adelante dimos vuelta a la izquierda para internarnos en una milpa, para entonces el paso al que íbamos era tranquilo y a pesar de los obstáculos que representaban las plantas tiradas, podíamos seguir a los lacandones con facilidad.

Conforme íbamos caminando aumentaba el volumen del ruido de la selva, y después de algunos minutos de caminar en el sembradío de maíz llegamos al lugar donde inicia realmente la selva lacandona. La espesura de la vegetación nos dejó atónitos por un momento, al parecer no había camino alguno por el que pudiéramos entrar; seguimos la caminata y al llegar al borde solamente nos agachamos para pasar debajo de una planta colgante y detrás de ella se encontraba una veredita perfectamente delineada. En ese momento dejamos atrás la luz del sol en todo su esplendor para entrar a una bóveda

verde iluminada solamente por algunos rayitos de sol que se colaban por las hendiduras que dejan las copas de los árboles.

La caminata a lo largo de la selva fue una experiencia inolvidable y agotadora.

La penumbra en la que nos encontramos explicó el porqué de las plantas que suben sin cesar hambrientas de sol. Es impresionante ver cómo las raíces de los árboles salen de la tierra escalando decenas de metros para después volverse a enterrar en la tierra húmeda. Ya en la selva el paso imprimido
por Pepe, Martín y Elías fue tan veloz que varias veces tuvimos que pedirles que nos esperaran, tantas fueron las ocasiones que los detuvimos que hubo la necesidad de que nos colocaran en medio del grupo. Una vuelta a la izquierda otra a la derecha, saltar un tronco infestado de hormigas de las que conocemos como 'marabunta', pasar debajo de otro, caminar dentro del agua cristalina de riachuelos que corren a lo largo de la selva, subir y bajar pendientes, todo esto dentro de un ambiente lleno de calor húmedo, insectos gigantes que pasaban volando cerca de nuestros oídos y que en continuas ocasiones se estrellaban en nuestras cabezas metiéndose debajo de nuestro cabello provocando nuestro miedo o mejor dicho nuestro pavor tratando de quitarnos de encima

las chicharras inofensivas que al alejarse parecían reírse de nosotros al igual que los lacandones al ver nuestros desfiguros.

Al ir caminando aprovechamos para conversar con ellos, nos dijeron que muy pocos lacandones practican su religión original pero sólo en fechas muy especiales van a Bonampak y realizan ofrendas a sus dioses, estas celebraciones por lo regular se hacen cuando saben que no es época de turistas y pueden realizar sus ritos sin ser molestados. Nos comentaron acerca de la mujer más vieja del caribal y dijeron: "es una mujer muy anciana, apenas puede caminar, pero a veces se mete a la selva, allá adonde pocos de nosotros hemos ido, va a pedir a los dioses que nos ayude y reza en maya y días después regresa tranquila, hasta parece más joven".

La religión lacandona casi ha desaparecido pero en cambio se ha establecido una iglesia de los hijos de jesús del séptimo día en la cual cada ocho días se ofrecen misas. Es importante señalar que algunos lacandones ya de edad avanzada han adoptado esa religión como propia, pero como en casi todas las sociedades los más jóvenes no muestran un gran interés por seguir las costumbres de los padres.

Al continuar el recorrido Elías bromeaba con Martín diciéndole que su mujer lo iba a regañar por haberse salido de su casa sin avisar y entonces preguntamos en son de 'guasa' ¿quién manda en la casa, el hombre o la mujer? Martín contestó con franqueza que en su casa la que dirigía era su esposa pero Elías no compartió tal aseveración y dijo que en su casa él mandaba y que podía salir cuando quería.

Elías nos comentó que actualmente en las sociedades lacandonas, los hombres se dedican al trabajo del campo mientras las mujeres hacen figurillas de madera, collares y arcos para venderlos a los turistas, además de atender a los hijos y hacer la comida; es decir, los dos jefes de familia se apoyan mutuamente para lograr su subsistencia.

Pepe al contrario de los otros dos muchachos, piensa que el matrimonio es como una cárcel, y por el momento no piensa en casarse. Cabe señalar que entre los lacandones es muy frecuente que los muchachos se casen muy jóvenes, inclusive cuando todavía no cuentan con lo indispensable para establecer una nueva familia, la edad promedio oscila entre los 16 y los 18 años aunque como en todas las cosas hay sus excepciones.

Hubo un momento en que Martín se desorientó y nos pidió que lo esperáramos

en un remanso que encontramos, ahí Elías nos platicó como se casó y dijo: "en Palestina era día de fiesta, había feria y baile, yo fui nada más a bailar y a jugar, pero me encontré con una mujer que iba conmigo en la escuela y que por cierto me gustaba, entonces que me la robo y aunque era de noche pues que me vengo hasta acá a casa de mi padre, esa noche estaba lloviendo pero no me importó , que me la robo".

Según Pepe y Martín ese no es el único caso en el que un lacandón va a otro pueblo a robarse a las mujeres; esta acción sí es permitida ya que la escasez de mujeres es crítica; sin embargo, el proceso inverso, o sea, que un hombre de otro pueblo llegara a Lacan-ha a llevarse a una mujer sencillamente no se permite e inclusive se expulsa del caribal al infractor. De hecho la mezcla entre parientes ha provocado que surjan entre ellos varios albinos con problemas de estravismo e inclusive con problemas de aprendizaje.

Regresó el fortachón Martín después de haber encontrado el camino, habían transcurrido ya tres horas, el hambre comenzaba a hacernos su presa, pero el afán de llegar a una zona casi virgen hacía que el apetito pasara a segundo término. Empezaba a obscurecer y no llegábamos a las ruinas, así que decidimos regresar al caribal a fin de no permanecer dentro de la selva sin luz natural.

Nuestros tres guías, bajos de estatura, fornidos, de piel morena y con su corte de cabello tan peculiar nos condujeron hasta la casa de Pepe, de inmediato abrimos unas latas de comida que llevábamos y rápidamente las preparamos para compartirlas con ellos. Con gran confianza aceptaron el sencillo menú que les ofrecimos y después de departir repartimos algunos dulces.

Pronto colgamos nuestras hamacas y cerca de las nueve de la noche caímos rendidos, todos, también Pepe; Elías ya se había ido a su casa y Martín se quedó en la suya desde que regresamos de nuestra caminata. La noche en Lacan-ha es fría, húmeda, transparente y ruidosa; las horas transcurren lentamente y el frío cala hasta los huesos, la actividad no cesa, al parecer la selva nunca duerme. Tan no duerme que en varias ocasiones nuestro sueño fue interrumpido por el alboroto provocado por la presencia del 'tigrillo', animal que baja frecuentemente del cerro para comerse a las gallinas criadas por los caribes y que es necesario espantar haciendo mucho ruido.

Muy temprano Pepe se levantó a preparar café, a darles de comer a las gallinas

Nuestros acompañantes, Elías y Pepe con el chofer de la combi y uno de nosotros. Obsérvese la leyenda en inglés de la playera de Pepe.

y patos únicos animales que actualmente crían; anteriormente también cuidaban cerdos pero esa actividad fue abandonada debido a que los consideran excesivamente sucios. Nosotros al oír el movimiento nos incorporamos al momento, el desayuno fue un plato de frijoles muy bien cocinados, no es por exagerar pero tenían un sabor delicioso, tanto así que no nos acordamos para nada de la carne o el huevo. La dieta base de la mayoría de los lacandones consiste en frijoles y tortillas de maíz; pero dos o tres días a la semana la complementan con pescado o carne de mamíferos como el armadillo, venado, escuintle, cerdo salvaje o de aves, todo dependiendo del ánimo que tengan para salir a cazar o a pescar o de la temporada en que se encuentren. Ellos tienen perfectamente bien identificadas las épocas en que no deben matar animales, como por ejemplo los meses de mayo a julio época en que están en período de incubación o de alumbramiento; este es el caso del armadillo, el venado e inclusive las truchas que abundan en su río.

Respetuosamente prefieren comer sólo frijoles y tortillas que violar las leyes naturales adoptadas como propias desde épocas pasadas. Entonces nos dimos cuenta que aún respetan el equilibrio entre ellos y la selva; otro aspecto muy marcado que nos dio

muestras de lo anterior, son algunas extensiones de terreno dentro del caribal fueron utilizados para el pastoreo de los distintos ganados, predominando el vacuno, pero desde hace unos años cuando los lacandones fueron declarados dueños absolutos de su selva, prohibieron cualquier actividad ganadera y maderera dentro de su jurisdicción, así que los campos talados ahora comienzan a poblarse nuevamente con la vegetación propia de la zona, y aunque el proceso es lento al parecer tendrá tiempo para completarse.

El aseo personal parece un aspecto muy importante en las vidas de los lacandones, la gran mayoría se baña todos los días, aunque no en todas las ocasiones se cambien de ropa; sin embargo, cuidan mucho que sus túnicas no se vean muy sucias y cuando esto sucede entonces la lavan en el río. Por cierto, hay que hacer mención de que mientras la mayoría de los jóvenes prefieren vestir con pantalón y camisa, hay otras familias que conservan de manera íntegra la forma tradicional de vestir de los lacandones, esto es con túnica blanca, descalzos y con el cabello largo hasta los hombros.

Hubo un momento en el que Pepe nos dejó solos en su casa y tardó un buen rato para regresar, alrededor de las diez de la mañana llegó Elías y media hora después Pepe, este último había ido a su milpa a cortar algunas plantas y verduras para comer. Mientras las limpiaba y preparaba para cocinarlas, surgió una conversación acerca de los problemas de la Ciudad de México, nos preguntaron si era cierto que en el D. F. se comía carne de humano en algunos restaurantes, a lo que respondimos negativamente, les comentamos que se dicen muchas cosas de la ciudad pero en realidad es un lugar con mucha gente, mucho movimiento, pero en el que no pasa nada sobrenatural. Nos cuestionaron acerca del SIDA, "¿verdad que todas las 'gringas' traen el SIDA?, dijo Pepe"; tratamos de explicarles que el virus que causa esa enfermedad es transmisible y que mucha gente lo posee, no necesariamente 'gringos', y que además mucha gente de México ya está contagiada.

El siguiente tema fue el cambio de la moneda en nuestro país, a juicio de ellos la reducción de tres ceros al peso mexicano es una devaluación disfrazada; creen que nada se solucionará con esta medida y que incluso provocará transtornos en la gente. A propósito de este tema salió a colación el de la deuda externa, aspecto por el que muestran especial interés.

Por rumores habíamos escuchado que a ellos les gustan las mujeres extranjeras

a lo cual contó Pepe: "a mí sí me gustan las gringas y es más me quiero casar con una de esas, es que están bien bonitas y su piel está rosa"; por el contrario, a Elías no le agradan porque están muy desabridas. Nos comentaron que: "...en Na-ha hay un caribe que está casado con una francesa, tuvo tres hijos con ella y todos están gueritos, la mujer vivió varios años con él pero luego se fue a su tierra y no ha regresado...". Después nos enteramos por boca de algunos investigadores que la francesa sólo se había involucrado con el lacandón para obtener información para una investigación que estaba haciendo.

Todos los caribes de Lacan-ha recuerdan con gran cariño a la Sra. Gertrude Duby debido a que ella los dotaba de diversos artículos para su subsistencia, les llevaba medicinas e inclusive médicos, pero ahora ella ya no puede ir a verlos debido a su precario estado de salud.

Para ir a la cascada de Lacan-ha lugar que muy pocas personas conocen incluyendo a los propios lacandones era necesario un guía por lo que pasamos primero por uno de nombre Tomás, desafortunadamente no estaba, pero por el contrario encontramos a un japonés de cerca de dos metros de altura que vive en la casa de su padrino Tomás, nosotros no pudimos entablar comunicación con él porque habla maya, japonés y muy poquito español, sólo habló con Elías y a éste le dijo que su padrino había ido a San Cristóbal a recoger algunas medicinas.

La cascada de Lacan-ha es un paraje casi virgen ya que muy pocas personas han logrado encontrarla, inclusive para los propios lacandones es muy difícil llegar hasta ella; sin embargo, nosotros tuvimos la fortuna de conocer este hermoso lugar.

Después pasamos a casa de Martín y afortunadamente su esposa le autorizó a que nos acompañara, enseguida nos pusimos en marcha y después de una hora de caminata por las numerosas veredas de la selva llegamos a la hermosa cascada de Lacan-há; es sorprendente el sentido de orientación que han desarrollado para viajar por la selva sin perderse, sólo es necesario un pequeño detalle, un tronco, una piedra, una raíz, para saber en donde están y hacia donde dirigirse, inclusive para calcular el tiempo restante para llegar a su destino.

La cascada mide aproximadamente 10 metros de altura por 50 metros de ancho, sus aguas son color azul cielo 100 % transparentes y tibias. Para llegar a la orilla del

cauce del río tuvimos que descender por una pendiente demasiado empinada y lodosa; el sol de mediodía había provocado en todos una transpiración fuera de lo normal, así que más tardamos en llegar a la orilla que en lanzarnos al agua a refrescarnos. La caída del agua no es tan brusca, lo cual permite colocarse exactamente debajo del chorro sin lastimarse, las rocas que se encuentran al paso del agua se han cubierto con una alfombra de musgo que las hacen más resbalosas pero más suaves, detrás de la cortina líquida se ha formado una especie de cueva a la que es posible llegar sin muchas dificultades, metros adelante se han formado una serie de piscinas naturales de una profundidad aproximada de 1.50 mts., éstas además de preciosas son una trampa para las personas inexpertas que se atreven a sambullirse, lo anterior nos lo comentó Martín ya que recuerda que a algunas personas se les ha atorado el pie en las uniones de las rocas en el fondo del río.

Las bellezas naturales abundan en medio de la selva; la cascada Lacan-ha es una de ellas.

Cuando la penumbra de la tarde empezaba a ganarle terreno a la luz del día emprendimos la caminata de vuelta al caribal; al encontrarnos nuevamente en Lacan-ha, nos dirigimos a una de las tres tiendas que existen en ese lugar, llegamos al negocio de Baltazar Chambor quien nos despachó algunas refrescos y un par de latas de atún, todos los lacandones pidieron coca-cola y sólo nosostros tomamos sidral. La tienda es un cuarto realmente pequeño pero en el que ya se cuenta con televisión, radio y hasta con un ventilador para refrescarse en las horas más calurosas del día; al terminar de beber, nos íbamos sin pagar y lo más curioso es que el dependiente por pena o por no sé que,

no nos cobró, fue hasta que Elías nos recordó que había que liquidar la cuenta.

Bajo las aguas de la cascada Lacan-ha.

Regresamos a casa de Pepe y como otros días, Martín no quiso acompañarnos, para entonces ya sabíamos que su mujer no lo dejaba, en la casa de Pepe comimos por última vez en Lacan-há y unas horas después emprendimos el viaje de vuelta a Palenque, los lacandones y su paraíso quedaban atrás, su amabilidad, hospitalidad, paciencia y sencillez nos habían cautivado, tanto así que la gran maleta llena de equipo que cargábamos al llegar, quedó semivacía, con gran facilidad nos desprendíamos de artículos que pensamos les podrían ser de utilidad a Martín nuestro guía, a Pepe quien nos ofreció desinteresadamente su casa y a Elías nuestro anfitrión desde que llegamos a Lacan-ha y hasta que salimos de ahí.

Antes de despedirnos de Pepe, obsequió a uno de nosotros una estatuilla de madera; dicha figura representa a un maya y aunque no es muy elaborada ni contiene un alto nivel artístico, tiene un enorme valor tanto material por ser de las figuras que hacen para realizar los escasos ritos religiosos como estimativo porque fue un obsequio que instantáneamente pudimos percibir fue entregado con toda sinceridad. Pepe también

El comercio también ha empezado a ser una forma de ganarse la vida más fácilmente entre los lacandones.

nos ofreció una piel de boa de aproximadamente tres metros de largo; sin embargo, no pudimos aceptarla debido a que corríamos el riesgo de ser detenidos por la patrulla fronteriza, por el personal de las casillas de inspección, o por los camiones del ejército.

Casi cuando estábamos a punto de subir al vehículo llegó una hermana de Elías que fue para invitarnos a su casa, acción que no podíamos despreciar. Su familia es totalmente tradicionalista, visten con túnicas blancas los hombres y de colores las mujeres, así sean bebes; el esposo es un albino que nació con problemas de lento aprendizaje y con estravismo, según nos dijo Pepe ese defecto fue porque es hijo de dos hermanos, problema que se presenta con gran frecuencia ya que todos los habitantes del caribal son parientes en primero, segundo y tercer grado. En la casa de Jaime Chanzayab se pueden apreciar todavía los gallineros que se utilizaban para la cría y la posterior venta de gallinas actividad ahora substituida por la cría de trucha en un estanque contigua a la casa; dicho estanque tiene dimensiones considerables y es trabajado y cuidado bajo la asesoría de técnicos de la SARH, la alimentación de los lacandones es por lo tanto de lo más variada y nutritiva, aunque en las ocasiones que

llegan visitantes como nosotros, prefieren comer los alimentos chatarra que llevan consigo.

Nos despedimos de Pepe y de la casa que nos albergó en nuestra aventura en la selva lacandona, el lugar paradisiaco que trata bien y amablemente a las personas que van a visitarla y a admirarla no a destruirla, la despedida fue un tanto triste pues aunque fueron pocos días los que convivimos con Pepe y con la selva aprendimos a estimarla de verdad.

Los problemas genéticos hacen que algunos lacandones sean albinos.

Elías trepó junto con nosotros a la combi y al llegar al crucero Bonampak donde él vive, nos detuvimos todavía una media hora para platicar. Le preguntamos si sabía algo acerca de la tala de árboles o el tráfico de especies; nos contestó que por las noches se ven pasar caravanas de trailers cargados de maderas preciosas los cuales se detienen en la caseta de SEDUE sólo para pagar la respectiva 'cuota de paso' y del tráfico de especies, dijo: "hay ocasiones que pasas camionetas a pedir agua a mi casa, y en el interior de las redilas se ven jaulas repletas de aves, principalmente de tucanes y de guacamayas, también se llevan armadillos y uno que otro venado que encuentran y que logran agarrar"; en ese momento pasaba una parvada de tucanes que regresaban a sus nidos en las copas de los árboles para pasar la noche que cada vez estaba más cerca, el tema de la explotación de la selva, es para Elías algo que lo hace enojar, algo poco común en él, pero como él dice: "qué podemos hacer nosotros".

Nos despedimos de Elías el futuro comisario ejidal de la selva lacandona, pues según nos platicó, ese puesto pasa de padres a hijos en una sola familia. Los obsequios

de nosotros al parecer le gustaron y con una gran sonrisa dibujada en el rostro nos dijo "hasta luego, cuando vuelvan pasen a visitarme a mi casa y si se quieren quedar con mucho gusto les ofrezco mi techo", esas fueron las últimas palabras que escuchamos de voca de un lacandón, moderno, pero al fin y al cabo lacandón.

Ya en camino de Palenque las experiencias vividas en el caribal de Lacan-ha salían sin querer a la plática, el atardecer de la selva lacandona nos envolvió y nos sorprendió en la carretera fronteriza, la nostalgia nos invadió, tanto así que prometimos regresar.

La tarde representaba el telón en otro capítulo de nuestras vidas, tras de nosotros quedaba una de nuestras experiencias más hermosas, el haber vivido en la selva a lo largo de una semana es algo imborrable, el haber tenido contacto con una cultura que todavía conserva ciertos rasgos distintivos fue memorable, el haber viajado por todo el estado de Chiapas con sus contrastes naturales pero manteniendo siempre el color verde en sus tierras, el azul en sus aires y el turquesa en sus aguas lo convierten en uno de los estados más hermosos de nuestro país.

La noche había caído y nosotros avanzábamos velozmente, cada uno de los 13 poblados apostados a la orilla del camino desaparecían en medio de la obscuridad, los murciélagos hacían suyo el cielo negro que esa noche sólo era iluminado por dos enormes luceros, tan enormes que llegamos a creer que era un par de OVNIS que bajaban por nosotros (sic).

En el camino éramos los únicos, ni adelante ni atrás se veían otras luces. Pasamos Chankalá y poco después el camino de terracería se convirtió en asfalto; las velocidad se incrementó y en consecuencia el tiempo se redujo. Llegamos al hotel en Palenque y el dependiente se extrañó de que regresáramos tantos días después, a grandes rasgos le platicamos nuestra aventura y enseguida entramos a nuestra habitación, nuestras botas y nuestros pantalones estaban llenos de lodo, nuestras camisas de sudor y nuestro cabello se sentía grueso; de inmediato nos dimos un baño y poco después salimos a cenar y a disfrutar nuestra última noche en el estado de Chiapas, una tierra que nos había tratado excelentemente y la cual es cuna de gente amable y dispuesta.

Lacan-ha Chanzayab se convirtió desde el momento mismo en que lo abandonamos en un recuerdo, en un hermoso sueño que irremediablemente se pinta de

color verde, y en el que aparecen caras sonrientes, túnicas blancas, plumas de aves de colores que nunca hemos visto en ningún otro lado. La selva lacandona, la madre de todas las selvas de México, abrió su espesura para dejarnos entrar y conocerla, parece que adivina las intenciones de los que la visitamos, a los que vamos con respeto y humildad nos acoge y nos vigila, a los que la agreden les responde de la misma manera, su hermosura y su majestuosidad han quedado grabadas en nuestras mentes; la sinceridad, la amabilidad y el afecto de sus dueños, los lacandones del caribal de Lacan-ha Chanzayab en nuestros corazones.

Imágenes imborrables.

La incógnita quedó despejada, los lacandones sí existen pero cada día se parecen más a los que vivimos en la llamada civilización, ¿cuánto durarán tan "puros" como hasta ahora? no lo sabemos, sólo el tiempo, el hombre y los medios de comunicación tienen la respuesta, que así sea.

Misión cumplida, de regreso a casa.

CONCLUSIONES

Sin lugar a dudas, el pueblo lacandon está siendo bombardeado desde distintos frentes; estos son, por medio de los medios de comunicación, de los programas gubernamentales, grupos independientes con diversos intereses, y por los cientos de turistas que van a verlos como si fueran animales raros.

Son gente sencilla y honesta; sin embargo, ellos son parte de un linaje que nadie puede borrar nada más porque sí. Por eso es necesario integrarlos a la vida nacional actual, pero también hay que cuidar que sus principios y creencias sean respetados en el sentido más estricto de la palabra.

Sus vidas transcurren en medio de la paz y el resguardo que les otorga su selva, sus pensamientos no se alejan mucho de su realidad, sus más grandes preocupaciones las representan las cosechas y su permanencia como etnia. El dinero o los aspectos materiales pasan a segundo término. La injerencia externa ha modificado, sin lugar a dudas, sus patrones de conducta ya que ahora sus tiempos son marcados por la radio y la televisión, ahora se van a trabajar al campo después del programa de las cinco de la mañana y regresan antes de que inicie el de las cinco de la tarde. Así pues, los medios de comunicación cumplen con su "cometido", y aunque logran sus objetivos principales, también han conseguido modificar las formas de vida de los caribes.

El proceso de transculturación es lento, pero permanente. Algunos lacandones siguen vistiendo de manera tradicional pero otros ya no; algunos nativos mantienen la costumbre del pelo largo pero otros ya no. Unos siguen caminando en medio de la selva para llegar a sus milpas o a los pueblos vecinos, otros usan camionetas último modelo regaladas por el gobierno. Las mujeres tradicionalistas continúan realizando las labores del hogar como antaño, otras salen a vender las artesanías que elaboran en el tiempo que antes usaban para tejer telas.

La necesidad económica también transculturiza, todos los seres humanos necesitamos comer y vestir, y a veces es más fácil hacer una figurilla de madera sentado bajo la sombra de un gran encino que ir a la milpa a cosechar un poco de maíz bajo los inclementes rayos del sol.

Todos adoptamos los costumbres según nuestra conveniencia; los lacandones son

muy inteligentes y han sabido escoger aquellas costumbres que les permiten mantener alto grado de pureza en sus propios usos y hábitos. Aunque la mayoría de ellos no sepan leer ni escribir, saben que se les respeta y se les admira y gracias a ello han logrado obtener del gobierno más que cualquier otra comunidad indígena del país. Entonces, ¿hay que integrarlos? la misma pregunta que seguramente muchos investigadores se han planteado a lo largo de los años; nosotros creemos que sí, ya que como mexicanos que son, tienen el mismo derecho de disfrutar los beneficios que el país puede darnos, asimismo tienen la obligación de cumplir con las leyes que nos rigen. No es justo mantenerlos en una posición que hasta cierto punto está alejada de la realidad de nuestro México, no es justo seguir manteniéndolos como hombres de ornato, como un artículo para presumir mediante la demagogia oficial; como seres observados con cierto morbo.

Como a cualquier mexicano, deben ser ayudados y respetados para que su casta sea conservada única y exclusivamente por ellos. No los convirtamos en indígenas de probeta o de laboratorio. Dejemos que ellos, solamente ellos determinen sus destinos; si han durado siglos con poca ayuda, no es justo que la ayuda que ahora les llega sea para mantenerlos como bichos raros.

Los lacandones son mexicanos, son humanos, entendámoslo así.

BIBLIOGRAFIA

- ANTEZANA NAVIA, Cecilia Salomé. Análisis histórico del contacto de los grupos lacandones.

- ATLAS DE ORO ILUSTRADO. América del Norte. Editorial Novaro, 1978, p. 119.

- BAER, Phillip y MERRIFIELD, William R. Two studies of the lacandones of México.

- BALBOA, Juan. Las cuatro fronteras de la selva lacandona en Ambar Semanal. Año 2 número 74 (Del 3 al 9 de diciembre de 1990). Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1990.

- BAZUA, Silvia. Los lacandones.

- BOREMANSE, Didier. The social organization of the lacandon Indians of México. Universidad de Oxford, 1978, p. 398.

- BURGUETTE, Cal y MAYOR, Rubí Araceli. La selva lacandona: riqueza sin desarrollo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1980.

- CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DEL SURESTE. La selva lacandona, números y estadísitcas.

- CENTRO COORDINADOR INDIGENISTA DEL VALLE DE SANTO DOMINGO, TZELTAL, CHOL Y LACANDON. Informe anual de actividades. INI, Chiapas, México, 1991.

- CENTRO COORDINADOR TOJOLABAL. Informe anual de actividades. INI, Chiapas, México, 1991.

- CIES. Censo de la selva lacandona, municipio de ocosingo. 1992.

- COLEGIO DE MEXICO. Historia mínima de México.

- COLEGIO DE MEXICO. Historia general de México.

- DUBY, Gertrude. Los lacandones su pasado y su presente. Biblioteca Enciclopedia Popular, SEP. México, 1944, 94 p.

- DUBY, Gertrude. Estado actual de los lacandones de Chiapas en América Indígena. V. XIX, N° 4, III, México, 1959.

- FERNANDEZ CRHISTLIEB, Fátima. Los medios de difusión masiva en México. México. Juan Pablos Editor, 1984, p. 329.

- GARCES CONTRERAS, Guillermo. Bonampak, una visión sincrónica. IPN, México, 1991, p. 119.

- HERNANDEZ MILLAN, Abelardo. La dinámica de la población en la selva lacandona.

- INEGI. Censo nacional de población y vivienda. Chiapas, municipio de Ocosingo, 1991.

- Informe del gobernador de Chiapas. 1 de noviembre de 1977.

- INSTITUTO DE ASESORIA ANTROPOLOGICA PARA LA REGION MAYA, A.C. La selva lacandona y el modelo brasileño ..., sin milagro. Apuntes de lectura N. 4. INAREMAC, San Cristobal de Las Casas, Chiapas, 1977, 10 p.

- INSTITUTO DE ECOLOGIA A.C. Programa de elaboración de un proyecto para la creación de una reserva de la biósfera en el Estado de Chiapas y realización de algunos estudios faunísticos. 1978.

- KANDELL, Jonathan. La Capital. Buenos Aires, Madrid, México, Santiago de Chile. Javier Vergara Editor, 1990, 583 p.

- LINARES, Olga. Garden hunting in the American tropics en Human Ecology N. 4.

- LOBATO, Rodolfo. La colonización tzeltal en la selva lacandona. Tesis de licenciatura de la ENAH. México, 1979.

- MATTELARD, Armand. La cultura como empresa multinacional.

- NATIONS, James D. y NIGH, Roland B. The evolutionary potential of lacandon maya sustained-yielf tropical forest agriculture.

- NATIONS, James D. y NIGH, Roland B. Utilidades y ganado VS selva y alimentos: la solución lacandona al problema de la destrucción de la selva chiapaneca. INAREMAC, San Cristóbal de las Casas, México.

- NATIONS, James D. Population ecology of the lacandon maya, soubter methodist.

- PASOS, José Luis. La inflación en México.

- ROGELIO A:, José, DAU F., Enrique y MUÑOZ, Rubén Arturo. Enciclopedia de México.

- SEDUE. Programa de protección y desarrollo de la selva lacandona. 100 acciones necesarias. Chiapas, 1987, p. 24.

- SHULGOVAK, Anatol. México en la encrucijada de su historia.

- TOZZER, Alfred Marston. A comparative Study of the mayas and the lacandones. INI, México, 1907.

- VILLA ROJAS, Alfonso. Los lacandones: Su origen, sus costumbres y problemas vitales en América Indígena. XXVII: 1-2, XXVIII: 1, Instituto Indigenista Interamericano; México, 1967.

- VILLA ROJAS, Alfonso. Los Lacandones. INI, Serie Monográfica; México, 1977.

HEMEROGRAFIA

- DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACION, 6 de marzo de 1972. Resolución sobre reconocimiento y titulación a favor del núcleo de población lacandona, de Ocosingo Chiapas.

- DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACION, 12 de enero de 1978. Reserva Integral de los Montes Azules Protección Ecológica.

- ESTEINOU, Javier. El estado capitalista y sus soportes culturales en Los medios de comunicación y construcción de la hegemonía. Excélsior, abril 1 de 1988.

- ESTEINOU, Javier. Aceleración del proceso de circulación de mercancías (inculcación de ideologías=, en Los medios de comunicación y construcción de la hegemonía. Excélsior, abril 2 de 1988.

- ESTEINOU, Javier. Su capacidad y legitimación continua y acelerada en Los medios de comunicación y construcción de la hegemonía. Excélsior, abril 3 de 1988.

- GACETA, UNAM. Avanza, irreductible, el exterminio de la otrora bella selva lacandona. N. 2678, México, septiembre 3 de 1992, 47 p.

- PERIODICO OFICIAL. Organo de difusión oficial del gobierno constitucional del estado libre y soberano de Chiapas. N.42, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 4 de octubre de

1989, 37 p.

- Revista México Desconocido. N° 183, Jilguero S.A., Mayo, 1992, p. 71.

- Revista Geomundo. N° 6, América S. A., junio, 1992, p. 577.

- Revista Estrategia N. 67, 1986.

VIDEOGRAFIA

- ORGANIZACION SIERRA MADRE. La selva lacandona (video). México, 1992.